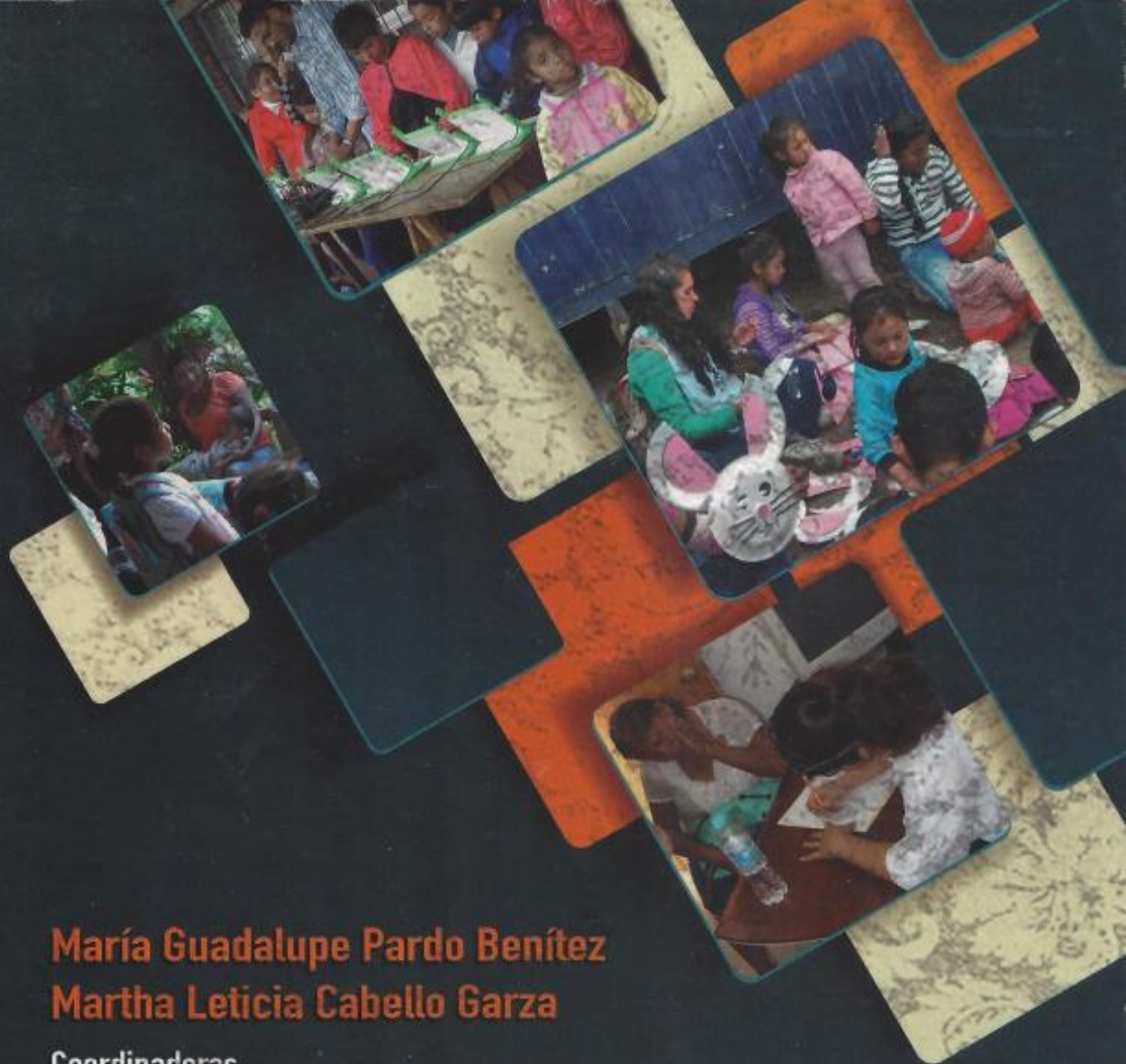




María Guadalupe Pardo Benítez
Martha Leticia Cabello Garza

Coordinadoras

Enfoques, propuestas y desafíos de la investigación y la intervención en trabajo social en el siglo XXI

**Enfoques propuestas y
desafíos de la investigación
y la intervención en trabajo
social en el siglo XXI**

Coordinadoras

María Guadalupe Pardo Benítez

Martha Leticia Cabello Garza

**Enfoques propuestas y
desafíos de la investigación
y la intervención en trabajo
social en el siglo XXI**

Coordinadoras

María Guadalupe Pardo Benítez

Martha Leticia Cabello Garza

Primera edición, septiembre de 2016

D.R. ©

María Guadalupe Pardo Benítez
Martha Leticia Cabello Garza
COORDINADORAS

Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social
Universidad Nacional Autónoma de México
Universidad Autónoma de Nuevo León
Universidad Autónoma de Sinaloa
Universidad de Colima

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-8356-81-2

Por características tipográficas y de diseño
CASA EDITORA SHAAD

Queda prohibida la reproducción parcial o total, de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del autor, en términos previstos por la Ley Federal del Derecho de Autor.

Prólogo

María Luz Cruz-Torres*

El Libro Enfoques, Propuestas y Desafíos de la Investigación y la Intervención en Trabajo Social en el Siglo XXI, nos invita a reflexionar acerca de una profesión que tiene un profundo arraigo en su comunidad. Esta profesión se caracteriza por las acciones y los servicios que emprende en beneficio de los colectivos, para mejorar y/o transformar sus condiciones de vida, en aras de lograr un mayor bienestar social y una mejor calidad de vida.

Es, por su propia naturaleza, una profesión que nos permite conocer, mediante el contacto directo que tienen los trabajadores sociales con los sectores más marginados, o sea, a nivel microsocioal, cómo se desarrolla la problemática social y los grandes retos a los que deben enfrentarse una gran parte de la población. Es mediante la interacción con la gente, y el contacto permanente, que el trabajador social establece con la comunidad, en su práctica cotidiana, que esta profesión nos permite experimentar y conocer más de cerca las luchas diarias y los conflictos que día a día buscan solucionar una gran mayoría de la población mexicana.

Este libro que publica la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social, representa un aporte invaluable para el desarrollo de esta profesión que se encuentra en un proceso permanente de construcción, cambio y generación de conocimientos para la comprensión de los fenómenos sociales que son el objeto principal de la investigación e intervención profesional.

* Ph.D., Associate Professor, School of Transborder Studies, Graduate Faculty, School of Sustainability, Arizona State University, Tempe, AZ

Este libro representa un aporte muy significativo en el desarrollo epistemológico de la profesión de Trabajo Social porque sirve para enriquecer el análisis y la reflexión colegiada en torno a viejos y actuales problemas sociales a los que se enfrenta cotidianamente en el desarrollo de su ejercicio profesional. Los mismos requieren ser repensados desde nuevos paradigmas por los niveles de complejidad que tienen actualmente en el contexto de un mundo globalizado que impacta los espacios micro-sociales desde donde se lleva a cabo la intervención.

Sin duda, esta obra es un trabajo que muestra las preocupaciones e inquietudes de un número muy importante de investigadores de Trabajo Social y de carreras afines que buscan contribuir en el análisis de la cuestión social, que se conforma como un espacio de aplicación y generación de conocimientos.

La comprensión de la cuestión social le permite al Trabajador Social contribuir en la explicación de los fenómenos desde el nivel micro-social, desde la vida cotidiana que construyen los grupos, las personas y las comunidades para definir de manera interdisciplinaria, multidisciplinaria y transdisciplinaria cuáles son las estrategias de intervención más apropiadas para elevar los niveles de bienestar de la población e incidir en la transformación de los mismos.

Situarnos en la discusión de las temáticas que presenta este libro es adelantarnos a los fenómenos que requieren ser atendidos desde la perspectiva teórica y metodológica de las ciencias sociales y por consiguiente desde la disciplina del Trabajo Social.

El contenido de este libro se inicia con algunos enfoques teóricos que son sumamente necesarios para poder entender los abordajes de la investigación y de la intervención social que contribuyen en la elaboración de los análisis que se requieren para la comprensión de algunas de las problemáticas sociales.

Estos enfoques teóricos también son esenciales para la generación de diagnósticos y para la formulación de estrategias diversas que sirvan como el eje orientador de la visión que asume este profesional en su intervención.

En este libro se exponen los avances y/o resultados de los procesos de la investigación, mediante los cuales se realizan considerables aportes del Trabajo Social a la generación de los conocimientos que son cruciales para la comprensión de los diversos fenómenos sociales que afectan a amplios sectores de la población. Estas investigaciones también nos presentan otras perspectivas

teóricas que de igual forma producen otros conocimientos necesarios para el enriquecimiento del cuerpo teórico de la profesión y así contribuyen en su desarrollo epistemológico.

De la misma manera en el libro se plantean propuestas de modelos de intervención en Trabajo Social que se construyen a partir de los resultados de las investigaciones realizadas, que tienen como propósito desarrollar procesos de aplicación de los conocimientos obtenidos y sirven para incidir en los fenómenos sociales que son su objeto de estudio.

Finalmente se exponen algunos retos y desafíos del Trabajo Social en el Siglo XXI, que delinean los aspectos que requieren ser considerados por la profesión en los nuevos tiempos y bajo los nuevos paradigmas que se perfilan desde las ciencias sociales para dar respuestas a los nuevos imperativos de nuestro tiempo. Estos retos y desafíos requieren de un análisis exhaustivo, porque los cambios que se generan a partir de la relación local-global han transformado las dimensiones económicas, sociales, culturales y políticas de la humanidad.

En este nuevo contexto global, el modelo de bienestar social está transitando hacia un modelo neoliberal, que afecta el espacio donde se realiza la intervención del Trabajador Social, que históricamente se desarrollaba de manera predominante en el ámbito público y que ahora debe repensarse también desde el ámbito privado y en el contexto de las organizaciones civiles que conforman la sociedad. Esto, como es de esperarse, genera cambios fundamentales en los paradigmas y en la perspectiva de la intervención social, los cuales deben diseñarse tomando en cuenta estas nuevas tendencias.

La complejidad de las experiencias y situaciones sin duda obligan a Trabajo Social a multiplicar las acciones que realiza mediante la intervención, a repensar la profesión y también a re-evaluar los procesos de investigación que se desarrollan dentro de un nuevo marco que considere estas nuevas tendencias.

En este sentido, también habría que hacer una profunda reflexión en torno a las nuevas contradicciones que emergen y que requieren de su estudio y entendimiento para poder diseñar modelos de intervención profesional más acorde a los nuevos tiempos. Por su parte, estos nuevos modelos deben profundizar en el conocimiento de la sociedad, así como también en los procesos migrato-

rios, el desarrollo de las nuevas tecnologías, la complejidad social, la sociedad del riesgo, el neoliberalismo y el cambio climático entre otros fenómenos.

En el esfuerzo realizado por los diferentes autores de este libro y por la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social, como organización convocante de la participación para la elaboración de esta obra, se percibe la inquietud y el compromiso por aportar conocimientos para contribuir en el desarrollo teórico de la profesión, se refleja el acercamiento de diversos profesionales nacionales e internacionales para otorgar respuestas a los imperativos sociales que multiplican la problemática social y que generan una brecha mayor de desigualdad, exclusión y marginación que afecta a las grandes mayorías de México que viven en condiciones de pobreza.

Estos trabajos también facilitan el establecimiento de importantes canales de comunicación para la comunión e intercambio de ideas entre colegas de diversos países, con el propósito de profundizar en la construcción de la especificidad del Trabajo Social, mediante la creación de modelos de intervención en algunas de sus áreas de desarrollo.

Finalmente, me parece muy acertado concluir este prólogo con una gran y sincera felicitación para los integrantes de la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social, y en especial a las compiladoras de este trabajo, por el mérito que representa este enorme esfuerzo por entregar a la sociedad algo más de su profesión, a través de su producción académica. Recomendamos leer este importante libro y esperamos que su lectura motive la generación de nuevos debates y propuestas innovadoras dentro del seno de la profesión de Trabajo Social en relación con la búsqueda de soluciones alternas a la problemática social que permea a nuestra generación actual.

Introducción

María Guadalupe Pardo Benítez

Martha Leticia Cabello Garza

El libro “Enfoques, propuestas y desafíos de la investigación y la intervención en Trabajo Social” presenta algunas contribuciones para la comprensión de la complejidad social en que se sitúa el contexto local-regional en que interviene el profesional del Trabajo Social y su impacto a nivel global. Son esfuerzos significativos para ir construyendo nuevas miradas y explicaciones con nuevos paradigmas a los cambios vertiginosos que requieren ser repensados en sus contradicciones que aparecen en la vida socioeconómica, política y cultural de la población y que impactan en los distintos ámbitos de su desarrollo y en los diversos sectores que la integran.

El libro germina como parte de los trabajos de investigación e intervención que realizan diversos autores del Trabajo Social y áreas afines, quienes aportan explicaciones, análisis, reflexiones y modelos en torno a los objetos de estudio e intervención de esta profesión, con la finalidad de enriquecer el proceso epistemológico y metodológico de nuestra profesión y fortalecer su desarrollo en el ámbito del conocimiento científico. La finalidad de estos aportes es contribuir en la aplicación y generación de conocimientos para encontrar explicaciones y estrategias que sirvan como propuestas para atender la multiplicidad de problemáticas y necesidades sociales, en contextos de vulnerabilidad social.

Atendiendo las propuestas de la agenda global para el Trabajo Social y el reporte del Progreso de Desarrollo Social, producto de una iniciativa de colaboración llevada a cabo durante al menos una década por tres organizaciones internacionales: La Federación Internacional de Trabajadores Sociales (IFSW por sus siglas en inglés), La Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo

Social (IASSW por sus siglas en inglés) y el Consorcio Internacional de Trabajo y Desarrollo Social (ICSW por sus siglas en inglés), han luchado por el reposicionamiento de esta profesión a través de reforzar su perfil, e impulsar el desarrollo de nuevas asociaciones. En el marco de esta agenda mundial se ha promulgado que la visión global del Trabajo Social del 2012 al 2020 sea promover las igualdades sociales y económicas, la dignidad y el valor de los pueblos, trabajar hacia la sostenibilidad del medio ambiente y fortalecer el reconocimiento de la importancia de las relaciones humanas.

Así mismo en la última Conferencia Mundial de Trabajo Social realizada en Melbourne, Australia 2014, se ha definido al Trabajo Social como *“una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el Trabajo Social. Respaldada por las teorías del Trabajo Social, las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos indígenas, el Trabajo Social involucra a las personas y las estructuras para hacer frente a desafíos de la vida y aumentar el bienestar”*.

Este libro pretende ser una aportación a esta nueva visión del trabajo social científico, reflexionando y analizando alternativas a situaciones que afectan a amplios sectores de la población. Es una obra colectiva, que integra los trabajos que se presentaron y discutieron de manera colegiada en el III y IV Seminario de la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social (ACANITS) en el Distrito Federal y en Mazatlán Sinaloa, los autores son nacionales e internacionales, muestran interés en discutir estas temáticas, con el propósito de contribuir en el desarrollo de las bases epistemológicas de la disciplina de Trabajo Social a partir de su abordaje, considerando como base fundamental los postulados teóricos de las ciencias sociales, cumpliendo así con el propósito de nuestra Academia.

El libro se integra por tres Ejes Temáticos, en el primero se hace una reflexión en torno a algunos enfoques teóricos para el abordaje de la investigación e intervención social, como lo es la teoría de la acción comunicativa, la teoría del capital social, así como algunas aproximaciones teóricas al conocimiento de un modelo; en el segundo se hacen aportaciones respecto a la investigación,

sus niveles y metodologías utilizadas en el estudio de temáticas que son objeto de estudio de la disciplina, se presentan resultados, hallazgos y propuestas que vienen a enriquecer la explicación de los fenómenos a través de la producción de conocimientos de algún aspecto específico de la sociedad, que requiere ser comprendido para construir estrategias y modelos de intervención donde se destacan propuestas y resultados que fundamentan el abordaje y operatividad en la atención y solución de problemas y necesidades que atiende el profesional de Trabajo Social en las distintas áreas de intervención, son aportes significativos para fortalecer y consolidar la profesión, y en el tercero se hacen reflexiones en torno a los retos y desafíos del Trabajo Social en el siglo XXI.

En el primer eje temático González Návar y Rivas Montaña, desarrollan una propuesta que se trabajó en principio para el trabajo social comunitario y que ha evolucionado para intentar convertirse en un esquema general de investigación / acción para el Trabajo Social, aplicable en las distintas situaciones en que interviene (casos, grupos y comunidades). Su antecedente es la teoría de la acción comunicativa, que se resume brevemente en este trabajo como su fundamento teórico.

A partir de los marcos teóricos de capital social y la intervención en lo social, Rangel Esquivel, Villanueva Pérez y Hernández Martínez exponen su trabajo con la finalidad de abordar en forma interdisciplinaria, distintas temáticas que se imbrican, como las redes de apoyo social y la vulnerabilidad en familias y/o hogares ubicados en sectores rurales del estado de Coahuila. Lo anterior, con el objetivo de generar nuevos conocimientos a partir de la teoría del capital social con base en las diferentes estructuras y composiciones de los hogares y familias.

Así mismo Perea Velázquez y Ortiz Rodríguez presentan una revisión teórica de algunos aspectos sobre la relación entre la teoría y el Trabajo Social, se revisa el término modelo y paradigma, así como la relación entre ambos. Este trabajo parte de una revisión teórica sobre el conocimiento de los modelos de la práctica escolar en Trabajo Social, para el diseño de un modelo propio en sus dos modalidades: comunitaria e institucional.

En el segundo eje temático Vázquez González y Cid de León Bujanos, muestran algunos resultados de la sistematización de las acciones desarrolladas por los trabajadores sociales del sector salud, como parte del proyecto

“Trabajo Social y Salud. Necesidades e intervención en Tamaulipas”¹, cuyo objetivo principal es conocer bajo un enfoque de “modelos de intervención” la actuación profesional que los trabajadores sociales desempeñan en el sector salud, como mecanismo de atención a las variables sociales que inciden en la salud de la población.

Cabello-Garza y Hernández-Reséndiz, presentan una propuesta de intervención social para la atención de la obesidad, basada en un modelo cognitivo-conductual, con el objetivo de promover estilos de vida saludables a través de la resignificación de conceptos, actitudes y creencias que tienen respecto a la obesidad, a la alimentación y a la actividad física. Proponen que los participantes a través de un grupo de ayuda mutua le den sentido a su vida, eleven su autoestima y logren cambios conductuales y de reaprendizaje en cuanto a la autodecisión, la autogestión, el deseo de realizar actividades para el tiempo libre, comunicación y participación en el ámbito familiar y social, que también serán aspectos centrales en la intervención.

En la perspectiva de la generación de conocimiento e intervención del Trabajo Social, Cobos Vicencio, Hernández Mar y Chávez Díaz presentan resultados de una Investigación-Acción que combina el conocer y actuar en la población, a través de la discusión grupal. En este trabajo, se da voz a las mujeres con pareja migrante y se presentan sus opiniones sobre la separación temporal, las implicaciones para determinar los nuevos roles, la reorganización familiar, el ejercicio de la autoridad, la redistribución de tareas al interior de los miembros que se quedan y el empoderamiento de la mujer para resolver en forma satisfactoria los mandatos del jefe de familia que ha emigrado.

La finalidad del trabajo presentado por Preciado Jiménez, Covarrubias Ortiz y Arias Soto, fue mostrarnos como a partir de una red representada por puntos georeferenciales se puede obtener información relacionada al contexto geográfico y social. Esta propuesta, aplicada en un estudio sobre las familias migrantes colimenses que presentaron factores resilientes, utilizó la georeferenciación para el trabajo con familias donde se ubican adultos mayores y jóvenes, además permitió conocer la relación social que las familias migrantes

¹ Proyecto del Cuerpo Académico Vulnerabilidad e Integración Social. UAT-CA-83. Unidad Académica de Trabajo Social y Ciencias para el Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Tamaulipas en México.

tienen entre sí, con su localidad de origen y como contribuyen a la expansión del territorio.

Para profundizar en la comprensión de las situaciones que viven actualmente las familias, Pardo Benítez, Montero Partida, Montero Pardo y García López, abordan aspectos teóricos-metodológicos como parte de un proyecto de investigación sobre sistemas familiares, política social y cultura, que se encuentra en desarrollo, su objetivo es elaborar un diagnóstico acerca de cómo se entrelazan los sistemas familiares y las políticas sociales en el contexto cultural de Mazatlán Sinaloa, México, considerando su dinámica, sus relaciones y sus formas de organización como grupo fundamental de la sociedad.

El tercer eje integra una reflexión en torno a las encrucijadas y retos del Trabajo Social institucional en la España del siglo XXI, presentada por Acebes Valentín y Delgado Mariscal a partir de las siguientes interrogantes ¿De dónde venimos?, ¿Quiénes somos? y ¿A dónde vamos con el Trabajo Social? Para su desarrollo se hace un análisis del proceso histórico de la profesión, la participación de los sujetos y las tendencias que asume, concluyendo su trabajo haciendo un análisis sobre la ciudadanía democrática y la manera de concebir nuestras propias sociedades, que cada vez más responden a decisiones de pertenencia individuales.

Desde el ámbito educativo se expone el trabajo de Sarasola Sánchez-Serrano, López Meneses y Fernández Márquez, que hace referencia a un estudio que forma parte de la investigación «Innovación docente 2.0 con Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el Espacio Europeo de Educación Superior», situada en el marco de la Acción 2 de Proyectos de Innovación y Desarrollo Docente subvencionados por el Vicerrectorado de Docencia y Convergencia Europea de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla). El artículo describe el escenario de aprendizaje, los resultados y conclusiones de esta experiencia innovadora universitaria con un software social desarrollada por 84 estudiantes que cursaban el cuarto curso en la doble titulación de la Diplomatura conjunta de Educación Social y Trabajo Social.

Eje temático I

ENFOQUES TEÓRICOS PARA EL ABORDAJE
DE LA INVESTIGACIÓN Y LA INTERVENCIÓN SOCIAL

La teoría de la acción comunicativa y el trabajo social

Raúl Sergio González Návary Alicia Rivas Montaña*

INTRODUCCIÓN

La discusión disciplinaria sobre la relación entre las ciencias sociales y el trabajo social ha ocupado el tiempo de muchos colegas durante años. Las diferentes concepciones de la sociedad así como la mejor manera de entender y analizar los problemas sociales, es un punto de inflexión para lograr un trabajo social profesional fundamentado científicamente.

Que las ciencias sociales están y deben ser herramientas teóricas y metodológicas del Trabajo Social no parece estar en discusión. Así se deduce de Payne (1995: 90-92) cuando presenta una gama de propuestas basadas en muy diversas teorías: psicodinámicas, conductistas, de tratamiento familiar y teorías de crisis; teorías de aprendizaje social y de sistemas; teorías del rol, de organización y comunicación; teorías de grupos y centrados en la tarea; existencialistas y radicales (pp. 90-92).

Manifiesta que existen diferentes tipos de teoría:

- Teorías *acerca* del trabajo social que explican su papel en la sociedad
- Teorías *de* trabajo social que describen las actividades que constituyen la profesión
- Teorías *tributarias* del trabajo social, como la psicología, sociología, etc.
- Teorías *sobre* la práctica y el método de trabajo social (p. 81)

* Profesores Investigadores de la Universidad Autónoma de Sinaloa, Campus Mazatlán

Podemos diferir de las dos primeras porque para construirlas se necesita recurrir a las que clasifica como tributarias y que son las ciencias sociales que podemos llamar clásicas. La última se ocuparía de lo que conocemos como modelos de intervención en trabajo social.

Barrera, Malagón y Sarasola (2009, p. 149-161) en su estudio sobre la aplicación de la teoría de trabajo social a la práctica diaria, afirman en sus conclusiones que las distintas metodologías del trabajo social están fundamentadas en la psicología, la sociología, el derecho, la historia, la economía, la antropología y demás ciencias sociales, lo mismo sucede con sus técnicas de investigación. Incluso las políticas sociales, con frecuencia reclamadas para la disciplina, son campo de las ciencias políticas.

Viscarret (2007, p. 303), también analiza diversos modelos de trabajo social: psicodinámicos, de intervenciones en crisis, centradas en la tarea, conductistas-cognitivos, humanistas-existencialistas, críticos-radicales, de gestión de casos y sistémicas. En cada uno introduce un apartado titulado, contenido conceptual de referencia del modelo, en el cual analiza las teorías que los sustentan.

No cabe duda que la profesión tiene ganada una posición en la sociedad atendiendo problemas y gestionando servicios sociales y que utiliza las categorías de la teoría social para comprenderlos, explicarlos y enfrentarlos, ahí está su valía y reconocimiento. Entre más conciencia se tome de ese contexto y circunstancia, mayor será la calificación que logre en su desempeño. En ese sentido la elaboración de modelos con fundamentos teóricos suficientemente definidos y/o la comprensión de los existentes, es condición indispensable para elevar el nivel de intervención profesional y trascender la práctica intuitiva.

En México se tienen destacadas propuestas de modelos de Trabajo social con Mendoza Rangel (2002), que presenta un marco referencial crítico, y Galeana de la O (2006), que se sustenta en una perspectiva sistémica. Existen por supuesto más, pero para la argumentación sobre la relación de ciencias sociales y trabajo social se considera suficiente.

Se sabe que desde su origen el trabajo social tiene la asignación de adaptar e integrar a las personas con las que actúa al sistema social, lo cual se sustenta en la lógica de la perspectiva funcionalista que entiende que la sociedad debe reproducirse y auto corregir sus problemas para sobrevivir; pero a partir de los

años sesenta surgen corrientes críticas que proponen superar ese enfoque y atribuir al trabajo social un papel de transformación profunda, que desde una perspectiva histórica, corresponde más a movimientos políticos o ciudadanos que a una profesión.

Lo anterior ciertamente no invalida la crítica a la práctica funcionalista ni descalifica la aspiración de convertir al trabajo social en una profesión y disciplina que sea más humana y que revele a los actores sociales con los que interactúa la irracionalidad del sistema social y los problemas de opresión y enajenación que ocasiona; tal circunstancia debe llamar a la reflexión sobre la forma de superar la contradicción entre una acción integradora y una praxis emancipadora. De ahí se genera la siguiente pregunta: ¿Es posible ubicar una teoría de las ciencias sociales que permita establecer objetivos y estrategias de acción profesional para el trabajo social que supere la práctica funcional de integración y adaptación asumiendo una postura crítica sin llegar a posiciones antisistémicas que impidan o paralicen su desarrollo?

Esta propuesta se trabajó en principio para el trabajo social comunitario y ha evolucionado para intentar convertirse en un esquema general de investigación / acción para el trabajo social, aplicable en las distintas situaciones en que interviene (casos, grupos y comunidades). Su antecedente es la teoría de la acción comunicativa, que se resume brevemente a continuación.

Para Habermas (2002), la teoría crítica observa a la sociedad integrada por el sistema político/económico y el mundo de la vida, constituido por la cultura, la sociedad y la personalidad. La acción comunicativa surge principalmente en el mundo de la vida en donde los actores, para alcanzar metas comunes, dialogan, intentan comprenderse y toman acuerdos después de valorar sus argumentos. La acción comunicativa se da entonces en el contexto de la familia, la amistad, los compañeros de trabajo, los vecinos, alumnos, profesores, intelectuales, etc. donde las jerarquías e intereses pueden converger. La acción comunicativa no garantiza los acuerdos, sino que pondera condiciones de diálogo como el respeto, la simbología compartida (lenguaje), así como normas legales y culturales que aceptan los participantes. A esta manera de relacionarse se le denomina *racionalidad comunicativa*, la cual implica ciertos principios básicos: verdad, inteligibilidad, coherencia y legalidad o apego a las normas.

No ocurre lo mismo en el sistema político y económico, en donde la competencia por el dinero y el poder son la regla; obviamente hay acuerdos, pero inmersos en el escenario de la *racionalidad instrumental*, que se define por el logro de los objetivos particulares de cada actor y que solamente llega a acuerdos con los demás en la medida que ello sirva a sus intereses monetarios o políticos.

Jerárquicamente el Estado (poder) y el mercado (dinero) se imponen al mundo de la vida en una interacción dinámica colonizando la cultura, la sociedad y la personalidad; distorsionando la comunicación, e imponiendo los principios de competencia, acumulación, control, subordinación, alienación y explotación. Ante ello la teoría crítica propone la emancipación, es decir, la libertad del ser humano de cualquier tipo de opresión sistémica y el despliegue de todas sus potencialidades.

La sociedad, la cultura y los individuos, en las democracias de todo nivel (formales, simuladas, populares, etc.), crean espacios de opinión pública en donde se expresa las críticas al sistema, también lo hacen algunas organizaciones ciudadanas, intelectuales, críticos y los movimientos sociales que pugnan por sus derechos y cuestionan las estructuras del poder y el dinero en muy diversas formas y magnitudes.

De hecho la opinión pública, los movimientos sociales y otras muchas manifestaciones de la ciudadanía, cuando se movilizan por la defensa de sus derechos ciudadanos ante el poder y el dinero, pueden interpretarse como procesos de exigencia a las esferas política y económica para entablar acciones comunicativas para el logro de sus objetivos. El paradigma ideal es la horizontalidad, que consiste en que el diálogo se manifieste de manera respetuosa, en base a las normas preestablecidas para lograr consensos. Lo contrario es la verticalidad o el no-diálogo y la violencia real o simbólica; entre esos dos puntos puede haber infinitas variaciones.

Las formas básicas de colonización y distorsión comunicativa constituirían la exclusión sistémica y la discriminación al interior del mundo de la vida, ambas pueden adoptar un cúmulo de formas, modalidades e intensidades dependiendo del sistema económico / político y del desarrollo social y cultural de cada sociedad.

De los anteriores elementos teóricos se propone lo siguiente: un objetivo central que promueva a través del diálogo con los actores (individuos, grupos, comunidades, organizaciones e instituciones) la reflexión de su problemática, y la relación que ella guarda con la sociedad y el sistema político y económico para ejercer, hasta donde sea posible, sus derechos humanos (básicos) y sociales (constitucionales), para recobrar su libertad y autonomía.

Las estrategias de investigación desde esta postura estarían encaminadas a:

- Estudiar junto a los actores, en una acción dialógica, su problemática destacando y respetando su percepción sin imponer ningún tipo de superioridad profesional (nivel mundo de la vida)
- Analizar las relaciones, procesos y contradicciones sistémicos relacionados a las necesidades y demandas del actor social (nivel sistema)
- Reflexionar con los actores los hallazgos de estos dos niveles
- Destacar los problemas de discriminación (mundo de la vida) y exclusión (sistema)
- Tener en cuenta la multiculturalidad, es decir, la diversidad de género, edad, capacidad, orientación sexual, etnia, situación de salud y otras
- Aplicar la interdisciplinariedad como vía para la comprensión de la complejidad de la problemática e integrar en la medida de lo posible a otros profesionales para la investigación y la intervención
- En esos procesos privilegiar el uso de técnicas cualitativas como diálogos perceptivos (en donde se captan las ideas, opiniones de los actores); diálogos reflexivos (intercambio de información); entrevistas personales y colectivas; talleres participativos
- En general utilizar técnicas cualitativas para la comprensión del mundo de la vida y mixtas para el análisis del sistema
- Orientar los diagnósticos hacia los derechos humanos y sociales y la libertad y autonomía de los actores
- Trazar las rutas de inclusión: la superación de la discriminación y la exclusión para el respeto de los derechos humanos y sociales así como la libertad y la autonomía de los actores

Las estrategias genéricas tendrían como aspectos centrales:

- Promover la solidaridad entre los individuos y grupos
- Un compromiso ético de trabajo social con los intereses de los grupos subalternos
- Formación de grupos con los casos individuales
- Involucrar a los actores en la recopilación y análisis de la información
- Utilizar la acción comunicativa a través del diálogo permanente y la participación de los individuos en todas las decisiones que se tomen
- Impulsar la inclusión, en el sentido de la difusión y respeto a los derechos humanos y sociales

A continuación se presenta un ejemplo de cómo analizar un problema social desde la óptica de la teoría de la acción comunicativa realizado en una tesis de doctorado (Hernández-García, 2013).

La sociedad desde la teoría crítica aplicada a la problemática de la diabetes

El Sistema		Mundo de la Vida
Racionalidad instrumental		Racionalidad comunicativa
Esfera Política Medio: Poder	Esfera Económica Medio: Dinero	Sociedad, cultura y personalidad
Políticas de salud hacia la diabetes: – Programas masivos de comunicación, prevención y tratamiento. – Fallas evidentes en la prevención. – Protocolos rígidos de atención – Focalización en la atención tecnificada y enfocada a la atención del mayor número de pacientes posible. – Poca importancia a los programas de atención personalizada (redes de autoayuda).	– Los empresarios quieren evitar costos y que el Estado asuma la mayor parte del problema. – El poder económico limita al Estado para crear los medicamentos necesarios para que sea barato el tratamiento público y privado. – Ganancias con los medicamentos formales. – Lucro con medicamentos supuestamente alternativos. – Ganancias con medicamentos de apoyo como; vitaminas especiales, alimentos sin azúcar, alimentos con sustitutos del azúcar, etc., publicitados en medios masivos sin restricción del gobierno.	– Estigmatización de la sociedad: es diabético. – No se visualiza claramente la obligación del Estado para atender un fenómeno social de esta naturaleza. – Relevancia al modelo clínico de la salud, no se considera la importancia de un modelo integral. – Las mujeres viven solas su enfermedad, en cambio los hombres sí son cuidados por su pareja (rol de género de las mujeres como cuidadoras de enfermos). – Fatalización de la enfermedad – Criticar la manera en que atiende el sistema, pero no crear una cultura de denuncia a la negligencia de atención.

- La atención es despersonalizada y represiva, victimizando a los sujetos.
- Eficacia y eficiencia: la finalidad es el control de la situación sin la participación de los sujetos.
- El ciudadano es convertido en cliente/paciente.
- La finalidad es la legitimación del Estado para que aparezca como benefactor de la sociedad.
- Se crea todo un mercado de accesorios del paciente diabético que requiere muchas cosas especiales (sin saber si realmente son necesarias).
- La medicina pública y particular establece parámetros de normalidad cada vez más bajos para aumentar el número de pacientes.
- Crecimiento de programas de seguros que incluyen a los pacientes diabéticos pero con condiciones especiales.
- Falta de control de las campañas mediáticas de promoción de alimentos chatarra.
- Estado constante de estrés del diabético, causado por un sentido de indefensión sobre su estado de salud.
- No aceptación de los sujetos de su situación.
- Victimización, no hay conciencia de su derecho a la salud, asume que todo es su responsabilidad.
- Victimización en la familia. El apoyo o falta de apoyo impactan en el buen control de su padecimiento.
- Individualización del problema: la dieta la debe seguir el paciente no la familia, gran resistencia al cambio de hábitos alimenticios y de ejercicio físico.
- Utilización de la herbolaria
- Posibilidad de reunirse con otras personas y formar grupos.

Fuente: Elaboración propia, 2014

CONCLUSIONES

- La incorporación de la teoría de la acción comunicativa (teoría crítica) al trabajo social
- Focaliza la acción hacia los problemas de discriminación y exclusión (mundo de la vida y sistema)
- Destaca el diagnóstico los Derechos Humanos y sociales para trazar las rutas de inclusión
- Impulsa al diálogo real (acción comunicativa) para la investigación y la acción con las personas
- Promueve el empoderamiento de los actores sociales
- Distingue los diálogos perceptivos de los reflexivos
- Contempla la participación de los actores sociales en todo el proceso

BIBLIOGRAFÍA

- Barrera, E.; Malagón, J. L. y Sarasola, J. L. (2009). Estudio sobre la aplicación de la teoría a su práctica diaria. *Cuadernos de Trabajo Social*, 22, pp 149-161.
- Galeana de la O, S. (2006). *Promoción social: Una opción metodológica* (primera reimpresión). México: Plaza y Valdés.
- Habermas, J. (2002). *Teoría de la acción comunicativa I y II*. México: Taurus. pp. 169-210 y 243-264
- Hernández-García, M. O. (2013). Tesis de doctorado: *Diabetes, Programas de Prevención y Trabajo Social: un análisis sociológico de su impacto*. Posgrado de la Facultad de Trabajo Social de Culiacán, U. A. S.
- Mendoza-Rangel, M. del C. (2002). *Una opción metodológica para los trabajadores sociales* (tercera edición). México: ATSMAC.
- Morán-Carrillo, J. M. (2006). *Fundamentos de Trabajo social: Trabajo social y epistemología*. Valencia, España: Tirant lo Blach.
- Payne, M. (1995). *Teorías contemporáneas del trabajo social: Una introducción crítica*. Barcelona, España: Paidós.
- Viscarret, T. (2007). *Modelos de intervención en trabajo social*. Madrid: Alianza Editorial.

Capital social e intervención con familias de sectores rurales: bases teóricas metodológicas para una aproximación desde lo social

José Manuel Rangel Esquivel*, Nancy Villanueva Pérez**

Diana Lizeth Hernández Martínez***

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo parte de los marcos teóricos del capital social y la intervención en lo social, con la finalidad de abordar en forma interdisciplinaria, distintas temáticas que se imbrican, como las redes de apoyo social y la vulnerabilidad en familias y/o hogares ubicados en sectores rurales del estado de Coahuila. Lo anterior, con el objetivo de generar nuevos conocimientos a la teoría del capital social con base en las diferentes estructuras y composiciones de los hogares y familias.

Cabe destacar que en la primera Encuesta sobre Capital Social (PNUD, 2006) se identificó el acervo, el uso y el rendimiento del capital social, como sistema de protección. Se distinguió por el enfoque de activos (Moser, 1996), para reconocer con quién se cuenta, qué tanto se recurre a éstos y con qué resultados. Los familiares son a quienes regularmente se les solicita apoyo para distintas actividades, como pedirles dinero prestado; conseguir trabajo; solicitar apoyo para el cuidado de los hijos, o bien, de un familiar enfermo; así como ayuda para realizar un trámite. Kliksberg y Rivera (2007), señalan cuatro áreas en que se analiza el capital social; la primera y más básica refiere a la confianza hacia instituciones y grupos dirigentes, la segunda, es la capacidad de asociatividad, la tercera, es la conciencia cívica, y la cuarta, los valores éticos.

* Profesor-Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León

** Profesora-Investigadora del Centro de Estudios Interdisciplinarios, A. C. (CEDEI)

*** Licenciada en Trabajo Social egresada de la Universidad Autónoma de Coahuila Unidad Torreón

El aporte se ubica en las aproximaciones a las diferentes manifestaciones en que los hogares y las familias se hacen presentes en la construcción de capital social, repensando la acción de la política social a partir de la concepción de una sociedad construida bajo las bases de éste (normas, reciprocidad, solidaridad y valores) que coadyuvan a establecer vínculos de colaboración. Cabe mencionar que las políticas públicas emergen y recaen en los sujetos, desde su dinamismo individual y colectivo dan vida a los diferentes lazos que permiten la interacción constante con el otro. Se retoma la perspectiva de Carballada (2007) para destacar la historicidad del objeto/sujeto de estudio y lograr aproximaciones desde perspectivas socioculturales, aludiendo al uso de técnicas de investigación cualitativa como la entrevista a profundidad, grupos focales y la observación.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la primera Encuesta sobre Capital Social (PNUD, 2006) realizada en nuestro país en sectores urbanos, se concretó en identificar el acervo, el uso y el rendimiento del capital social, como sistema de protección. Se distinguió por el enfoque de activos, para reconocer con quién se cuenta, qué tanto se recurre a éstos y con qué resultados.

Dentro de los resultados destacables de la Encuesta, se menciona que la gente se ayuda menos por la situación económica y por la falta de comunicación; no obstante, también se señala que se ayuda más por la confianza, la conciencia de apoyo mutuo y se apoyan con lo poco que se tiene. Asimismo, cabe destacar que regularmente son a los familiares a quienes se les solicita apoyo para distintas actividades. De los 2,100 hogares encuestados en las tres regiones (norte, centro-occidente y sur-sureste) en que se aplicó el cuestionario, se menciona lo siguiente:

TABLA 1
Porcentaje de encuestados que refieren a los familiares
como apoyo para distintas actividades o funciones

Variables	%
Se pidió dinero prestado	38%
Se acudió para conseguir trabajo	26.7%
Se pidió ayuda para el cuidado de los hijos	72.3%
Se solicitó ayuda para hacer trámites	55.9%
Se recibió dinero, regalos y artículos	52.5%
Se pidió ayuda para el cuidado de un ser querido enfermo	74.2%

Fuente: elaboración propia, a partir de Encuesta sobre Capital Social (PNUD, 2006)

De igual forma se menciona como principal factor de desunión entre personas las diferencias educativas, y que la gente no colabora para resolver problemas o necesidades en su colonia porque a cada quien le interesan sólo sus problemas, o bien, porque no se ponen de acuerdo (Encuesta sobre Capital Social, PNUD, 2006). Cabe comentar, que más recientemente se aplicó en nuestro país, tanto en localidades urbanas y rurales de 30 estados del país, la Encuesta de Capital Social (PNUD, 2011), incluso existen instrumentos en ciencias sociales para medir los climas de confianza y desconfianza. Hay encuestas internacionales al respecto y existe una encuesta latinoamericana anual, el Latinbarómetro, que mide el clima de confianza en 17 países de América Latina (Klikberg y Rivera, 2007). Estos mismos autores (Klikberg y Rivera, 2007), señalan cuatro áreas en que se analiza el capital social; la primera y más básica refiere a la confianza hacia instituciones y grupos dirigentes, la segunda, es la capacidad de asociatividad; la tercera, es la conciencia cívica, y la cuarta, los valores éticos.

Por otra parte, los indicadores de rezago social propuestos por el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social en México (Coneval, 2012), refieren a la población analfabeta de 15 años o más, la población de 6 a 14 años que no acude a la escuela, la población de 15 años o más con educación básica incompleta, la población carente de acceso a sistemas de salud, las viviendas habitadas con material de piso de tierra, así como indicadores materiales respecto a la disposición de servicios básicos al interior y exterior de la vivienda, como excusado, agua, energía eléctrica, refrigerador y lavadora.

Para Coahuila, los estudios del Coneval (2012), ubican al estado con muy bajo grado de rezago social a nivel nacional, ocupando el lugar 30 de los 32 estados del país; no obstante, existen localidades rurales superiores a los mil habitantes, que presentan rezago social comparados con otras localidades pertenecientes a la Comarca Lagunera de Coahuila, como son Rancho Alegre en Torreón, San Francisco de Arriba, El Nilo, San Marcos, San Miguel y La Fe en San Pedro, así como Boquilla de las Perlas en Viesca, todos éstos pertenecientes a la región lagunera de Coahuila.

Desde 2008 en nuestro país se mide la pobreza en forma “multidimensional” de acuerdo a dos líneas: la línea de bienestar mínimo y la línea de bienestar económico; por debajo de la primera, se ubican los vulnerables por ingreso; y por debajo de la segunda, los vulnerables por carencia social. Sin embargo, el factor de medición principal continúa siendo el ingreso.

Es preciso comentar que para el primer trimestre de 2013, el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades atendía a 5.6 millones de familias en 104.9 mil localidades, de las cuales 61 por ciento se ubicaban en zonas rurales, 1.5 millones en localidades indígenas y 2.3 millones de hogares con 10.6 millones de personas radicaban en 399 de los 400 municipios de la cruzada nacional contra el hambre.

Bajo estos argumentos, es que se alude a la teoría del capital social, ésta indica que la acumulación de éste en los padres incide directamente sobre la conformación y fortalecimiento del capital social de los hijos (Coleman, 1988). Hall (1999) señala que las relaciones dentro de la familia, especialmente las de vínculos íntimos, crean confianza y conductas de cooperación fuera del círculo familiar inmediato y a lo largo de la vida del individuo, por tanto, las familias crean normas y lazos sociales. El concepto de capital social ha sido utilizado para explicar diversos fenómenos. En el análisis macro estructural, existen diversos estudios que ven “la necesidad” de que exista un fuerte capital social dentro de las comunidades para que haya un verdadero desarrollo (Kliksberg, 1999). El capital social encarnado en normas y redes de compromiso cívico, parece ser un prerrequisito para el desarrollo económico, así como para un gobierno efectivo (Putnam, 1993). Cabe destacar que la fuerza del capital social está basado en normas, solidaridad, reciprocidad y valores (Putnam, 2003).

Como se observa, a partir de esta breve explicación, se introducen distintos marcos teóricos de análisis como es el propio capital social, la vulnerabilidad social, las composiciones y estructuras familiares y de los hogares, bajo un panorama de pobreza y rezago social, en el que el mayor programa de política social en nuestro país no ha podido solucionar o mermar lo complejo de la situación de los distintos escenarios rurales y/o urbanos.

Por lo anterior, la premisa de investigación que surge para lograr mayores aproximaciones y explicaciones cualitativas respecto a las temáticas propuestas refiere a lo siguiente: a partir del conocimiento de las redes de apoyo social de los hogares y familias rurales con diferentes estructuras y composiciones, pueden plantearse estrategias de intervención en lo social para fortalecer el capital social y los activos de las distintas localidades acorde al contexto y escenarios en que han construido su historicidad, así como disminuir su estadio de vulnerabilidad social.

Las preguntas de investigación formuladas que permiten establecer una base para la posterior intervención en lo social refieren a: ¿cuáles son las redes sociales de apoyo de que disponen los hogares y/o familias rurales del estado de Coahuila?, ¿cuáles son los usos que otorgan a las redes sociales de apoyo?, ¿cómo han construido su historicidad las distintas comunidades rurales?, ¿cuáles son las necesidades prioritarias de intervención en lo social en las distintas comunidades ante escenarios de vulnerabilidad social.

A partir del reconocimiento y la ubicación de las localidades rurales mencionadas en líneas anteriores y a la par de un posicionamiento teórico, se podrá establecer la fundamentación de la intervención en lo social con base en abordajes cualitativos, como se expone a continuación.

MARCOS TEÓRICOS COMO BASE PARA LA INTERVENCIÓN EN LO SOCIAL

El primero de los marcos teóricos considerados alude al capital social. Éste puede definirse como el recurso de producción de beneficios que opera en función de los intercambios y las relaciones sociales del sujeto (Coleman, citado por González, 2009). Asimismo, González (2009) agrega que las mismas redes sociales pueden ser posibilitadoras o inhibidoras de intercambio, acorde a la diversidad de actores sociales que influyen en la red. En este sentido, algunos estudios

señalan que la escolaridad de los individuos está asociada con más altos niveles de capital social (Hall, 1999; Putnam, 2000). Tanto las escuelas como la familia, juegan un papel importante creando normas y lazos sociales, ya que con cada año de escolarización, los individuos parecen volverse más comprometidos en la vida social; sus redes se extienden y se hacen más diversas, al mismo tiempo que demuestran más confianza en otros individuos. Los niveles elevados de escolarización, están asociados con un fuerte crecimiento de la confianza social y compromiso comunitario, es decir, con mayor capital social.

En este tenor, Coleman (1988) consideró la existencia de factores asociados a dos dimensiones de análisis para el capital social: factores internos a la familia (estructura familiar) y factores externos a la familia. Algunas de las variables que consideró Coleman para medir el capital social hacia dentro de la familia fueron: la presencia de los dos padres en la familia, estudiantes con un solo hermano o más y expectativas de la madre para que su hijo hiciera estudios superiores; en cuanto a la segunda dimensión de análisis, consideró necesario revisar: el número de veces que se cambiaron del hogar, pertenencia a un círculo religioso y asistencia a algún tipo de servicio.

En su estudio, Coleman (1988) demostró que el capital social disponible en una familia deriva de una estructura familiar sólida y en consecuencia tiene una influencia significativa en el logro escolar del estudiante; de tal suerte que un estudiante que forma parte de una familia poseedora de altos niveles de capital social, tiene menos posibilidades (casi nulas) de desertar del sistema educativo y tiene más posibilidades de alcanzar sus metas, que aquel que vive bajo el techo de una familia de escaso capital social. Sin duda, esto denota, el énfasis puesto por el autor en el capital humano, como mecanismo para el fortalecimiento del capital social.

Más allá de la perspectiva de escolaridad, Kaztman (2003) afirma que es necesario retomar hasta qué punto para los países latinoamericanos se constituye el capital social con la finalidad de construir ciudadanía y por tanto generar bienestar social. El autor menciona un punto medular, el cual tienen que ver con la necesidad de reflexionar respecto a la segmentación, segregación y fragmentación que vive la sociedad, esto como la contraparte de lo que se busca fortalecer con el capital social, ya que al tener sociedades excluyentes y vulnerables se acrecienta la complejidad en el estudio de la sociedad.

Al respecto de lo señalado por Kaztman, uno de los conceptos a destacar dentro del estudio del capital social es la distancia social (Arteaga y Lara, 2004), éste se refiere a procesos de desorganización social producidos por la falta de un contacto simbólico y espacial suficientemente prolongado de los segmentos o grupos que conforman una sociedad. En este sentido, el conflicto tendrá mayor posibilidad de presentarse si la distancia entre los grupos sociales es cada vez mayor (Arteaga y Lara, 2004); al respecto, Ariza y Oliveira (2009), establecen que la conflictividad es una de las dimensiones de la vida familiar, remitida al tipo de interacción que caracteriza a esta última. Las autoras, enfatizan que la conflictividad si bien no ha sido analizada a profundidad desde la sociodemografía, en ésta sí se han logrado explorar las principales manifestaciones, como es la violencia doméstica, principalmente la dirigida hacia las mujeres.

Desde esta noción, es que el presente escrito se dirige a reflexionar en torno a la construcción del concepto capital social desde enfoques cualitativos. Como se mencionó, la reconfiguración de nuestra sociedad, tiene como base a la familia y al hogar como unidad de análisis.

Por lo anterior, se ubica el estudio de las composiciones y estructuras familiares como segundo marco teórico; en este, la categoría de hogar permite lograr aproximaciones por la diversidad en sus estructuras. En este sentido, más allá de la tipología de hogares unipersonales y hogares sin núcleo presentada por la CEPAL (2004), se considera como base la propuesta de Hammell y Laslett (citados por Tuirán, 2001) la cual está compuesta por cinco categorías: a) hogares con núcleo conyugal simple; b) hogares extendidos que admiten, además del núcleo conyugal simple, a uno o más miembros (emparentados o no), siempre y cuando estos últimos no formen un núcleo conyugal adicional; c) hogares con núcleos conyugales múltiples; d) hogares aislados o de personas solitarias; e) hogares integrados por más de una persona, pero que no forman un núcleo conyugal entre sí. Aunado a esto, habría que considerar los hogares compuestos por matrimonios o parejas reconstituidas o de segundas nupcias, como lo ha señalado Esteinou (1999).

Otros tipos de hogares son los encabezados por jefatura femenina, aunque en ocasiones no se declare abiertamente si se encuentran en esta condición. Estos, de acuerdo con Rodríguez (1997), se integran por mujeres que no tienen un compañero estable, que son las responsables de la manutención de su familia

o grupo doméstico; además, son las proveedoras de cuidados y afectividad, y contribuyen a la reproducción de los sujetos individuales. Para esta investigación es indistinto el estado civil, es decir, si las parejas al interior del hogar están divorciadas, separadas, se produjo abandono o están en viudez. No obstante, habría que realizar algunos matices cuando se trate de un hogar con *jefatura de facto o de jure* (Chant, 1997), es decir, si en el primer tipo la pareja no está presente por migración de trabajo, pero tiene contacto con la mujer mediante el envío de remesas, por lo que en estos casos la jefatura se asume como temporal; por otro lado, en el segundo tipo, las mujeres viven sin su pareja, sin recibir apoyo económico, aunque en algunas ocasiones sí se contempla el mantenimiento de los hijos.

Al considerar la diversidad de familias y hogares, también es pertinente considerar el ciclo doméstico en que se encuentren, sea este en la fase de expansión, consolidación o dispersión (González de la Rocha, 1994), para entrecruzar las fases con las redes de apoyo social, sean estas familiares, comunitarias y/o institucionales.

Con respecto a las redes de apoyo, De Lomnitz (2003), desde su estudio en 1975 las define como los eventos de intercambio que se producen entre los individuos de manera recíproca. Estas redes las clasifica en egocéntrica y exocéntrica; la primera refiere al conjunto de individuos con quienes ego intercambia recíprocamente bienes y servicios, en tanto la segunda refiere al intercambio de todos con todos (Lomnitz, 2003), por lo que es preciso tener en cuenta cómo se entrecruzan estas redes acorde con los factores¹ de las intensidades de intercambio. También González de la Rocha (1986), así como Estrada y Bazán (1999), aluden a la presencia de redes horizontales y verticales, donde en las primeras existe una relación de igual a igual, producto del parentesco y de la similitud en las condiciones de vida social y económica; por otro lado, en las segundas, se refieren a las relaciones establecidas con instancias o instituciones con las que se gestiona la obtención de algún bien o servicio.

Bronfman (2001) por su parte, destaca dos elementos centrales de las redes: la estructura y su funcionamiento, dentro de la estructura se encuentran:

¹ De Lomnitz (2003) menciona como factores la distancia social, la distancia física, la distancia económica y la distancia psicológica, no obstante, en la red exocéntrica puede haber integrantes fuera de la red, además de que se producen relaciones más intensas y estables.

a) la densidad, donde se considera la extensión de la red de acuerdo con el número de integrantes, así como la frecuencia de intercambios; b) la conectividad, que puede ser estable si no se condicionan los intercambios por intereses; o inestable, si se condicionan los intercambios por intereses de los miembros de la red; c) la porosidad, que puede ser permeable cuando se permite integrar a nuevos sujetos o impermeable cuando no se permite el acceso. Con respecto al funcionamiento depende de: a) el lazo social, en el que se ubican la consanguinidad, la amistad, las relaciones vecinales y comunitarias; b) la accesibilidad, donde se considera lo espacial-geográfico en términos de cercanía o lejanía física de quien presta la ayuda, y temporal, acorde con la disponibilidad y oportunidad de tiempo; c) el tipo de intercambio, que puede ser información, pecuniario y de otros bienes y objetos materiales, de tiempo y espacio, de convivencia social y apoyo moral, así como de ayuda extraordinaria.

Hasta este punto, puede destacarse el papel tan importante de las redes sociales de apoyo en el fortalecimiento del capital social, no obstante, la asociación de los sujetos para obtener mayores beneficios o recursos sociales (González, 2009), es preciso considerar el marco de la vulnerabilidad social, para enriquecer la pertinencia de la intervención en lo social, acorde con los activos presentes en los sectores a estudiar.

Desde la postura de Rodríguez Vignoli (2002), se establece una taxonomía para el estudio de la vulnerabilidad social, aunque este autor ahonda en los estudios respecto a la vulnerabilidad demográfica bajo un enfoque desde la migración internacional, permite ubicar el marco de estudio de Moser (1996), el cual permite ubicar los activos disponibles y que permitirán acrecentar o disminuir la vulnerabilidad latente. Esquemáticamente, la propuesta del autor queda establecida de la siguiente manera:

TABLA 2
Taxonomía básica de los estudios sobre vulnerabilidad

Perspectiva	Concepción	Aplicabilidad
Vulnerabilidad y desarrollo	Sentimiento de indefensión y la base material que lo sustenta.	Actores económicos y sociopolíticos en sentido amplio.
Vulnerabilidad y shocks económicos	Ataño a los cambios de estatus socioeconómicos.	Personas, hogares y comunidades.

Perspectiva	Concepción	Aplicabilidad
Vulnerabilidad y riesgos	Acumulación de factores de riesgo, es decir, de características que elevan la probabilidad de ser afectados por un evento negativo.	Comunidades, organizaciones, empresas, hogares e individuos.
Vulnerabilidad y desventajas	Acumulación de rasgos o hechos que actúan como obstáculos para el logro determinados objetivos.	Comunidades, organizaciones, hogares y personas.
Vulnerabilidad y activos	a) Carencia de activos o incapacidad para movilizarlos. b) Desajuste entre activos y estructura de oportunidades.	a) Hogares. b) Actores sociales, operativamente hogares.
Vulnerabilidad y poder	Carencia total de poder.	Migrantes internacionales.

Fuente: Rodríguez Vignoli (2002). Taxonomía de la vulnerabilidad social

Si bien las reflexiones son densas con relación a los distintos marcos de análisis, en que el autor sitúa la taxonomía de la vulnerabilidad, para fines de este estudio es preciso destacar la situación de vivir en pobreza, lo cual constituye el escenario adverso con que se enfrentan los shocks económicos ocasionados por crisis financieras que se han presentado a nivel mundial y que impactan en la dinámica del hogar con respecto a la presencia o ausencia tanto de un empleo como de ingresos. Asimismo, asociado al riesgo, se encuentran factores como el hecho de presentarse una enfermedad crónica-degenerativa, lo cual acrecienta los gastos para la atención de la salud. Esto, conlleva a implementar diversas estrategias de subsistencia para la obtención de recursos monetarios, sin embargo, más allá de este tipo de factores, la presencia de redes sociales permitirían la creación del capital social necesario para reducir la vulnerabilidad social.

La matriz de vulnerabilidad construida por Moser (1996), es un instrumento útil como diagnóstico a nivel individual, doméstico y comunitario, que permite a este tipo de estudios exponer elementos significativos acerca del grado de vulnerabilidad en que se encuentran las personas. A nivel individual la mano de obra constituye el principal activo para la obtención de ingresos de los hogares pobres, además, vinculado con el capital humano, se detalla si se tiene acceso o no a servicios de salud, a la educación escolarizada y a los servicios de infraestructura básica; a nivel hogar, respecto a la vivienda se descubre si se habita o no en hacinamiento, en lo que corresponde a las relaciones domésticas, la presencia o no de violencia intradoméstica, así como la existencia

o no de cuidados a los niños y ancianos; a nivel comunitario, la autora destaca respecto a las relaciones familiares si existe o no reciprocidad de apoyo entre las familias extendidas y respecto a las relaciones sociales, si existe mayor apoyo entre en créditos informales, para el cuidado de los hijos, así como actividad comunitaria para reparar escuelas, letrinas y equipamiento escolar.

Kaztman (2000) también alude al término vulnerabilidad social, como la incapacidad del individuo o del grupo doméstico para obtener provecho de las oportunidades que tienen a su alcance en los distintos ámbitos sociales y económicos, para la mejora de su bienestar y que ésta no se vea deteriorada. Menciona también que una de las fuentes primordiales de la vulnerabilidad se vincula con la precariedad e inestabilidad laboral, esto, a la vez se asocia con el funcionamiento del mercado y con la desprotección e inseguridad social.

Como un mecanismo de poder político el Estado concibe el trabajo “formal” como medio para la obtención de derechos, entre los que se encuentran el acceso a la seguridad social y las prestaciones correspondientes de ley, aspectos en los que las familias de comunidades rurales a estudiar, se desempeñan en actividades precarias, como lo mencionan algunos autores (García y Oliveira, 1994; Moser, 1996; Samaniego, 2006) quedando excluidos de sus derechos económicos y sociales.

Finalmente, aunque se han propuesto indicadores para medir la vulnerabilidad (Navarro y Larrubia, 2006), los cuales se ubican en el trabajo, el contexto, como la infancia, la juventud, el envejecimiento, los cuidados, la fecundidad y la mortalidad; además de indicadores de cohesión social, inclusión/exclusión, la matriz de Moser (1996) permitiría aproximaciones de carácter cualitativo, debido al registro que puede hacer a partir de un acercamiento etnográfico, retomado en base a las experiencias y las prácticas de las familias de las comunidades. A continuación se menciona cómo se accedería a través de un abordaje metodológico acorde con las propuestas teóricas mencionadas.

LA NECESARIA INTERVENCIÓN EN LO SOCIAL, CON BASE EN ENFOQUES CUALITATIVOS

Desde la perspectiva de Carballada (2007), la intervención en lo social se asume como un proceso, lo cual se traduce en un espacio o momento que implica

su desnaturalización. Para el autor la intervención puede ser sinónimo de mediación, intrusión, intromisión, injerencia, ayuda o cooperación; además, busca respuestas a interrogantes sociales.

La intervención en lo social como señala Carballada (2007), implica la elucidación de datos complejos del acontecimiento para lograr una aproximación desde un marco comprensivo explicativo de la situación, para plantear respuestas para la acción. En este sentido, la intervención además del abordaje cuantitativo señalado, requiere destacar la historicidad del objeto/sujeto de estudio, logrando aproximaciones desde perspectivas socioculturales, aludiendo al uso de técnicas de investigación cualitativa como la entrevista a profundidad, semiestructurada, grupos focales y la observación. Lo anterior, constituiría un marco holístico de análisis para la intervención con los individuos, los grupos y/o la comunidad (Carballada, 2007).

Los enfoques cualitativos se ubican desde un paradigma Fenomenológico-hermenéutico. Desde la postura de Vélez (2012), este paradigma parte del estudio de la realidad social desde dimensiones objetivas y subjetivas, producida histórica y culturalmente por los sujetos; asimismo, la teoría se basa en significados y comportamientos; su método es constructivo y emergente, y la metodología es múltiple y flexible.

Por lo que desde una perspectiva metodológica cualitativa, el estudio de la sociedad requiere flexibilidad para adaptarse a la realidad y a las distintas variaciones que puedan presentarse. Normalmente el investigador recurre a la lógica práctica para resolver ciertas situaciones que se le pueden presentar; como consecuencia, se producen trabajos importantes con aportaciones teóricas del contexto social y sobre todo con conceptos disciplinados (Deslauriers, 1991). Para lograr un mayor nivel de comprensión a las experiencias de los sujetos, la investigación cualitativa se centra en el estudio de la diversidad y composiciones de los hogares y familias, lo que permite a través del método etnográfico tener un mayor acercamiento por medio de la observación, los grupos focales y las entrevistas a profundidad. Asimismo, se basa en la triangulación de perspectivas teóricas desde distintas fuentes de información (Hammersley y Atkinson, 1994), y en la recopilación de información de distintas técnicas, lo que permite una mayor aproximación al objeto de estudio.

Como se ha mencionado, las técnicas de investigación cualitativa centrales para reconstruir la historicidad de las comunidades son la observación, ubicada dentro de un contexto local, con un enfoque inclusivo, al incorporar los elementos del contexto (Rodríguez, Gil y García, 1996), reflejando los acontecimientos durante el tiempo de duración de las entrevistas, las cuales conducirán a entender esta aproximación como un proceso de comunicación verbal (Grawitz, 1984) que se presenta como parte de un proceso social (Goode y Hatt, 1991), para establecer las estrategias de intervención en lo social y establecer vínculos con instituciones.

Es necesario el diseño de guías de entrevista a profundidad, de observación y de aplicación de grupos focales para una mayor aproximación a los informantes clave, además del registro en el diario de campo. En este sentido, los hallazgos microsociales permitirán en su momento, vincularse con aspectos socio-históricos, que han dado sentido a la conformación del desarrollo social y local, así como sentar una base que integre nuevos aspectos para la operatividad de programas de política pública de la población de las comunidades rurales del estado de Coahuila y coadyuve al fortalecimiento y uso de las redes sociales de apoyo.

Bajo estos argumentos, resulta imperante lograr mejores aproximaciones a las diferentes manifestaciones en que los hogares y las familias se hacen presentes en la construcción de capital social, repensando la acción de la política social a partir de la concepción de una sociedad construida bajo las bases del capital social (normas, reciprocidad, solidaridad y valores) que coadyuven a establecer vínculos de colaboración, ya que finalmente las políticas públicas emergen y recaen en los sujetos, quienes desde su dinamismo individual y colectivo da vida a los diferentes lazos que les permiten estar en interacción constante con el otro.

REFLEXIONES FINALES

Abordar el objeto de estudio desde una diversidad de marcos teóricos, conduce a ampliar la mirada para la reflexión teórica a considerar en el abordaje metodológico. Al hablar de esquemas flexibles, el paradigma cualitativo-fenomenológico

alude al ir y venir constante del campo a la teoría y viceversa para enriquecer la investigación a partir de la aportación de los sujetos.

Al respecto, la construcción del marco teórico desde distintas perspectivas induce a que el trabajador social fortalezca la aproximación teórica para que la entrada a campo sea más clara, con esto, se resignificará la labor del trabajador social en la construcción teórica-metodológica para comprender la diversidad y articulación de las problemáticas sociales.

El marco de la vulnerabilidad social, desde la perspectiva de los activos de Moser (1996), permite lograr aproximaciones cualitativas para entender y comprender la perspectiva de los sujetos que habitan en comunidades rurales; a la vez, la estrategia cualitativa de rescatar la historicidad de las familias y comunidades, permitirá sentar la bases para construir junto con la población estrategias de intervención a favor del fortalecimiento de su capital social.

El estudio del capital social requiere cada vez aproximaciones mayores para comprender las experiencias de los sujetos y sus familias, por esto, la perspectiva teórico-metodológica *curso de vida* al ubicar las transiciones y los momentos, también permitiría reconocer quiénes son los actores sociales que actúan como red social de apoyo, sea ésta horizontal o vertical. Esto contribuiría a identificar los usos y las formas en que han construido el capital social tanto al interior como al exterior de sus grupos domésticos, es decir, con su comunidad y su localidad. En este sentido, los aspectos micro sociales deben considerar los acontecimientos macro sociales, tal como el curso de vida lo menciona, pues al considerar a la familia como unidad de análisis será preciso tener presente las diversas estructuras y composiciones de ésta última.

Por esto, la importancia del trabajo social como área del conocimiento, la cual trabaja de cerca con la sociedad, detecta sus problemáticas, ventajas y/o desventajas, oportunidades y/o amenazas, permite plantear propuestas a partir de la acción con y desde la misma sociedad. De ahí la necesidad de reconstruir lo que los sujetos sociales, han constituido en ese hacer sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariza M y De Oliveira, O. (2009). Desigualdades sociales y relaciones intrafamiliares en el México del siglo XXI, en C. Rabell Romero (Coord.) *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, México: UNAM-El Colegio de México, pp. 257-292.
- Arteaga, N. y Lara V. (2009). *Violencia y distancia social: una revisión*. En *Papeles de Población*, 10 (40) México: Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 169-191.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*, Barcelona: Ariel.
- Bronfman, M. (2001). *Como se vive se muere. Familia, redes sociales, y muerte infantil*, Cuernavaca: UNAM-CRIM.
- Carballada, A. (2007). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*, Argentina: Paidós.
- Castro, R. (2011). *Teoría social y salud*. Buenos Aires: UNAM-Lugar Editorial.
- Coleman, J. (1988). Social capital in the creation of human capital, en: *American Journal of Sociology*, 94, supplement, 95-120.
- CONEVAL (2012). *Informe de pobreza y evaluación en el estado de Coahuila 2012*, México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- CONEVAL (2008). *Informe de evaluación de la política de desarrollo social en México 2008*, México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Chant, S. (1997). *Women-Headed Households. Diversity and Dynamics in the Developing World*. Great Britain: Macmillan Press LTD, pp. 1-68; 256-282.
- De Lomnitz, L. (2003). *Cómo Sobreviven los Marginados*, México: Editorial Siglo XXI, 15ª Edición.
- Deslauriers, J.P. (1991). *Recherche qualitative*, Montreal: Mc Graw-Hill Editeurs.
- García, B. y De Oliveira, O. (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.
- González de la Rocha, M. (1994). *The resources of poverty. Women and survival in a Mexican city*, Oxford: Basil Blackwell.
- Goode, W. J. y Paul K. Hatt (1991). *Métodos de investigación social* México: Trillas.
- Grawitz, M. (1984), *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*, México: Editorial Mexicana.
- Hall, P. (1999). Social Capital in Britain, *British Journal of Political Science*. Londres.
- Hammersley, M. y Atkinson P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*, Barcelona: Paidós.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista P. (1991). *Metodología de la investigación*, México: Mc Graw Hill.

- Kaztman, R. (2003). Capital social y sociedad civil en América Latina. En *Agenda ética pendiente en América Latina*. Uruguay: Seminario BID.
- (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. *Serie Documentos de trabajo del IPES*, Montevideo: Universidad Católica de Uruguay. Colección: Aportes conceptuales No. 2.
- Kliksberg, B. y Marcia Rivera (2007). *El capital social movilizado contra la pobreza. La experiencia del Proyecto de Comunidades Especiales en Puerto Rico*. Buenos Aires: CLACSO.
- Kliksberg, B. (1999). Capital social y cultura, claves esenciales para el desarrollo. *Revista de la CEPAL*, 69, Santiago de Chile. 85-102.
- Moser, C. (1996). *Confronting crisis: a summary of household responses to poverty and vulnerability in four poor urban communities*. Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs. Series No. 7, Washington: The World Bank
- Navarro, S. y Larrubia, R. (2006). Indicadores para medir situaciones de vulnerabilidad, en *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 28. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 485-506
- Padua, J. (1979). *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*. México: FCE-El Colegio de México.
- Pizarro, R. (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. En *CEPAL-Serie Estadísticos y prospectivos*, Santiago de Chile: CEPAL, pp. 1730-1747
- PNUD (2011). *Encuesta sobre Capital Social*. México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-Secretaría de Desarrollo Social. (2006). *Primera Encuesta sobre Capital Social*, México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Putnam, R. (1993). *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Putnam, R. (2003). *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores. (2000), *Bowling Alone. The collapse and revival of American community*. New York: Simon and Schuster.
- Rodríguez, G., Gil J. y García E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*, España: Aljibe.
- Rodríguez, J. (2002). *Taxonomía de la vulnerabilidad social*, Seminario de Vulnerabilidad. Manuscrito.
- Samaniego, N. (2006), El mundo del trabajo. En R. Cordera y L. Lomelí (Coords.) *El mundo del trabajo y la exclusión social*, México: UNAM. Colección Diálogos por México 13. pp. 37-59.
- Silva, G. (2008). La teoría del conflicto. Un marco teórico necesario. En *Prolegómenos. Derechos y valores*, 11, (22). Julio-diciembre, Colombia: Universidad Militar Nueva Granada, pp. 29-43.

- Sluzki, C. (2002). De cómo la red social afecta a la salud del individuo y la salud del individuo afecta a la red social. En E. Dabas y D. Najmanovich (comps.) *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*, Argentina: Editorial Paidós, pp. 114-123.
- Tuirán, R. (2001). Estructura familiar y trayectorias de vida en México. En C. Gómez (comp.) *Procesos sociales, población y familia*, México: Porrúa-FLACSO, pp. 23-66.
- Vélez, O. (2012), *Reconfigurando el trabajo social. Perspectivas y tendencias contemporáneas*, Buenos Aires: Espacio.

Aproximaciones teóricas al conocimiento de un modelo

María Eugenia Perea Velázquez

María Teresa Ortiz Rodríguez*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, constituye la revisión teórica que se ha hecho hasta ahora y que forma parte del marco teórico de una investigación que se está realizando en el departamento de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, la que cual se denomina: *“Conocimiento de los modelos de la práctica escolar en Trabajo Social, para el diseño de un modelo propio en sus dos modalidades: comunitaria e institucional”*, dicha investigación fue concebida inicialmente por la maestra Ma. Teresa Ortiz, quien compartió sus inquietudes y logró consensar y conjuntar los esfuerzos para trabajar en equipo y proponer un proyecto de investigación acorde con las necesidades del departamento de Trabajo Social.

El presente artículo incluye de manera inicial el planteamiento del problema de la investigación, para entender el porqué de la revisión documental que se ha llevado a cabo, posteriormente se incluye el apartado teórico, que contiene aspectos sobre: la relación entre Teoría y Trabajo Social, relación que inevitablemente lleva a incorporar aspectos concernientes a la Epistemología y el Trabajo Social ya que la reflexión acerca de generar conocimiento, necesariamente llevan a hacer un recorrido epistemológico; así mismo se hace una revi-

* Profesoras de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, y responsables del proyecto de investigación, con la colaboración de revisión documental y elaboración del planteamiento del problema: Mtra. Ofelia Cortés Chávez y la LTS. Ana Hellen González Sandoval y su colaboración en particular de la revisión del texto, además del apoyo en la elaboración de fichas de la estudiante- becaria: Mireya Villalpando Floriano.

sión de la conceptualización del término modelo y su diferenciación con otro concepto muy usado, como lo es en este caso, el de paradigma y que incluso son utilizados como sinónimos y en forma indistinta, lo que crea una confusión que provoca la necesidad de clarificarlos y de entender la relación entre ellos.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Las formas de hacer la práctica escolar, tanto comunitaria como institucional en el departamento de Trabajo Social en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, han contado con una base teórica y metodológica, sin embargo, se han caracterizado por la falta de un trabajo de rigurosa sistematización. Esto es precisamente el motivo que nos lleva a plantear este proyecto de investigación, a través del cual se obtendrá conocimiento sobre los modelos de intervención más adecuados para sustentar la práctica en la intención de su formalización en un modelo de intervención de práctica.

Sin embargo, cabe mencionar que la búsqueda, autocrítica y reflexión sobre la práctica, han estado siempre presentes, tan es así que en la práctica comunitaria se ha llegado a un desarrollo cualitativo de la misma, resultado de ello es la creación de los Centros Universitarios de Desarrollo Comunitario (CUDeCo's), que se han instalado en los municipios de El Llano y Jesús María, en Aguascalientes. En dichas instancias se pretende vincular los conocimientos científico y las necesidades sociales de la población, como una forma de atender a las mismas, desde la multidisciplinariedad, en donde la Licenciatura en Trabajo Social ha implementado de alguna manera, modalidades de investigación acción participativa, por ser una forma de investigación que permite promover la participación de la población en la búsqueda de solución a sus problemáticas, de ahí la importancia de retomar este tipo de investigación, para obtener el conocimiento necesario que nos lleve a la elaboración del modelo que se quiere proponer.

No obstante, los CUDeCo's, constituyen sólo la parte pragmática de la realización de la práctica escolar comunitaria, por lo que existe la necesidad de trabajar como equipo de trabajo en un modelo de práctica sustentado teórica y metodológicamente, con sus modalidades: la comunitaria e institucional, lo

que requiere de una investigación que considere lo que se ha hecho y ha funcionado, para arribar a una propuesta de enseñanza para el Trabajo Social en la UAA.

APROXIMACIONES AL CONOCIMIENTO DE UN MODELO

Trabajo Social y Teoría. El Trabajo Social históricamente ha estado carente de marcos teóricos explicativos propios, por lo que en el ámbito científico se duda de su carácter como disciplina científica, resultando por ello pertinente denominarla como una disciplina de la acción social, precisamente por su característica esencial de ser eminentemente práctica. No obstante, desde que el Trabajo Social dejó su carácter filantrópico, asistencial y pragmático, para pretender generar conocimiento científico, se apoyó en las teorías provenientes de otras disciplinas sociales, tales como la Sociología, la Antropología y la Psicología Social (Viscarret, 2007, pp. 21-22).

Sin embargo la producción de un conocimiento propio del Trabajo Social, se ha caracterizado por ser escasa, y más particularmente por lo que toca al caso mexicano, porque aún y cuando la experiencia enriquece su conocimiento acerca de las problemáticas en las que intervine, no ha logrado hacer abstracción de ellas para reflexionar, analizar y sistematizar e incluso teorizar desde la visión propia del Trabajo Social, para aportar al conocimiento científico de dichas problemáticas sociales, así como la intervención en ellas. Se podría decir que es en la primera década del presente siglo, cuando se ha avanzado más en este sentido en nuestro país, no así en Sudamérica en donde se ha teorizado más al respecto, de ahí entonces que resulte insoslayable reflexionar y trabajar en torno a la construcción de conocimiento desde la perspectiva del Trabajo Social, pues a decir de Natalio Kisnerman (1998, p. 95), cualquier disciplina requiere de una reflexión epistemológica en torno a la investigación y a la práctica en la que se inserta.

Dicho conocimiento y reflexión del mismo, le permitirá a la profesión posesionarse frente a otras disciplinas en otro nivel, pues aportará desde su propia perspectiva teórica, explicaciones de las problemáticas sociales, más cercanas a la realidad, pues éstas provienen de la práctica concreta, del contacto directo con la población que las vive cotidianamente: como la pobreza, la falta de

empleo, la inseguridad, la violencia familiar y social, por citar algunas, lo cual aporta un conocimiento muy valioso, que se ve enriquecido con la reflexión teórica y esto cobra especial importancia en la actualidad, pues la complejidad y multicausalidad con que se manifiesta la realidad social, requiere de un trabajo transdisciplinar, que resulta ser el camino apropiado para abordarla, pues de esta forma se constituye como una metateoría, que va más allá de la interdisciplinariedad y multidisciplinariedad, en donde las disciplinas continúan de alguna manera fragmentadas, compartiendo metodologías y aportando sí, desde su especificidad, al conocimiento de lo social, pero no en una visión de conjunto y que cómo atinadamente señala Morín, acerca de la transdisciplinariedad:

...como una mega o hiperdisciplina, todas las interpretaciones coinciden en la necesidad de que los conocimientos científicos se nutran y aporten una mirada global que no se reduzca a las disciplinas ni a sus campos, que vaya en la dirección de considerar el mundo en su unidad diversa. Que no lo separe, aunque distinga las diferencias. La transdisciplina representa la aspiración a un conocimiento de lo más completo posible, que sea capaz de dialogar con la diversidad de los saberes humanos.¹

De esta manera, la transdisciplinariedad, requiere del concierto de todas las disciplinas científicas para posibilitar el tener una comprensión más cercana a la totalidad de los fenómenos sociales, económicos, ambientales, políticos y culturales, de tal manera que proporcione alternativas de solución sustentables, más viables y acordes con las necesidades sociales, las que requieren una urgente atención, en este mundo tan vertiginosamente cambiante, cada vez más deshumanizado, complejizante y polarizado económica y socialmente, en donde gran porcentaje de su población se encuentra excluida de los beneficios sociales y por ende el incremento del deterioro del medio ambiente, lo que sin duda amenaza su existencia misma, esta última afirmación, desde luego, sin ánimo de ser fatalistas, pero sí, realistas y conscientes de la responsabilidad y compromiso que debemos asumir como seres humanos y ciudadanos en un principio, y como profesionales del Trabajo Social en consecuencia.

Las y los trabajadores sociales, tenemos una enorme tarea en este sentido y cómo ya se señaló con antelación, el hecho de que históricamente nuestro quehacer profesional haya estado y continúe muy ligado a la práctica, nos obli-

¹ <http://www.edgarmorin.org/que-es-transdisciplinariedad.html>

ga a construir conocimiento e interpretaciones de la realidad en la que intervenimos, así como también a elaborar modelos de intervención desde una perspectiva transdisciplinaria y de participación social, para poder de esta manera incidir en la realidad social.

TRABAJO SOCIAL Y EPISTEMOLOGÍA

Ahora bien, la manera en la que se construye el conocimiento tiene necesariamente que ver con la teoría del conocimiento, es decir, con la epistemología, que constituye una rama de la Filosofía, y por lo tanto “una teoría que interpreta filosóficamente el conocimiento humano” (Castro, 2013. p. 42). Dada la diversidad del pensamiento humano, existen distintas corrientes epistemológicas, que se diferencian de acuerdo a la concepción que tienen sobre las formas de abordaje para construir el conocimiento, así como la relación que existe entre el sujeto y el objeto de investigación y los distintos métodos y técnicas que emplean para aproximarse al conocimiento de la realidad, por citar algunas de las diferencias más destacables.

Así mismo, los diferentes autores consultados, suelen referirse con respecto a las corrientes epistemológicas de distintas formas, pero por el momento no profundizaremos al respecto, más adelante se hará una breve mención de ellas de acuerdo con dos de los autores consultados, pues para dar cuenta con detalle de las mismas, faltaría adentrarse en la lectura de los autores clásicos como Locke, Comte, Popper, Hegel, Kant, Marx, Weber, entre otros. Sólo se hace mención para tener un referente de la gama de formas en las que se denomina a dichas corrientes, por ejemplo para Kisnerman (1998) éstos son paradigmas, para Viscarret (2007), son posiciones u orientaciones teóricas, Rojas Soriano (1985) las concibe como teorías, para Martínez Rizo (1997) son corrientes teóricas, para Zalpa (2010), son teorías del conocimiento, Medina Lozano (2001) las concibe como corrientes epistemológicas y para Hernández Sampieri et. al. (2010) son corrientes de pensamiento.

De acuerdo con Viscarret (2007), las orientaciones epistemológicas más representativas en las ciencias sociales serían tres: 1) el positivismo y/o neopositivismo, 2) las orientaciones interpretativas y 3) la orientación crítica, siendo importante mencionar que en la segunda el autor la denomina únicamente

como hermenéutica, pero preferimos incluirla en lo que se denominaría como corrientes interpretativas, para ahí incluir no sólo a la hermenéutica, sino también a la fenomenología, interaccionismo simbólico y la etnometodología.

El positivismo se caracteriza por insistir en la objetividad del conocimiento y esto se logra mediante el método científico el cual es retomado mecánicamente de las ciencias naturales, dicha objetividad se logra a partir de la concepción de que la realidad es medible, por ello la cuantificación de los datos es un eje importante para construir la explicación los fenómenos, y de esta manera probar o disprobar teorías a través del método hipotético-deductivo y en donde el conocimiento, experiencia previa y subjetividad del investigador no deben ser tomados en cuenta, ya que sesgan la información y le restan objetividad al proceso investigativo (Mendoza, 1986; Martínez 1997; Viscaret, 2007).

Las corrientes interpretativas, son la antítesis del positivismo, no parten de una teoría para comprobarla o refutarla, no pretenden elaborar teoría para explicar los fenómenos, sino para comprenderlos e interpretarlos, para ello recaban la información que proporcionan las personas mediante entrevistas a profundidad o historias de vida, así como también de la información recabada a través de grupos focales, entre otras técnicas de corte cualitativo; deben también considerarse la subjetividad del sujeto que investiga, incluyendo esencialmente los significados subjetivos, emociones, vivencias de las personas a quienes se estudia y la comprensión del contexto donde ocurre el fenómeno. En estas corrientes interpretativas, se incluiría a la hermenéutica, a la fenomenología, interaccionismo simbólico y etnometodología (Álvarez y Jungerson, 2013; Hernández, 2010; Martínez, 1997).

La orientación crítica, es de carácter contestatario, pues tiene como objetivo esencial evidenciar a través del análisis del discurso, problemas sociales y políticos, siendo su objeto de estudio de carácter más estructural, procede además de una perspectiva transformadora de la realidad social, pues sitúa su práctica en un proceso de emancipación (Viscarret: 2013:28-29), en donde de alguna manera se identifica como parte de ésta al materialismo dialéctico o marxismo, pues ésta se ha caracterizado no sólo por abordar dialécticamente la relación epistemológica entre sujeto y objeto, sino por incluir una posición política e ideológica en los problemas que han sido objeto de su estudio.

Martínez Rizo (1997), señala a diferencia de Viscarret, que son tres las corrientes teóricas tradicionales: el positivismo, la hermenéutica y la dialéctica o materialismo dialéctico y una cuarta, de más reciente factura, que sería el racionalismo crítico (1987: 82). Aquí solamente haremos mención del materialismo dialéctico y del racionalismo crítico, porque del positivismo y la hermenéutica como parte de la corriente interpretativa, ya fueron arriba descritos someramente.

Mendoza (1986: 58 y 88), señala que el materialismo dialéctico concibe al conocimiento como producto de un proceso histórico, en donde sujeto y objeto juegan un papel activo, determinándose e influyéndose mutuamente, además de construirse mutuamente. Incluso, Martínez Rizo (1997: 88), señala que los representantes más recientes de esta corriente simpatizan más con las corrientes interpretativas, que con el positivismo, pues coinciden en el sentido de concebir la realidad con una visión más holística, siendo el conocimiento una construcción, que recoge la riqueza de los hombres y su actividad.

En cuanto al racionalismo crítico, representado por Karl R. Popper y sus seguidores más recientes, como Thomas Kuhn y Mario Bunge, cabe mencionar que en un momento dado fue identificado con el neopositivismo, a pesar de la negación rotunda de Popper. Sin embargo Martínez Rizo (1997), señala que esta corriente se sitúa en un punto intermedio entre el positivismo y las corrientes interpretativas, particularmente con la hermenéutica, señalando “que el conocimiento se concibe fundamentalmente como interpretación de experiencias, y las características que se derivan más o menos directamente... hacen que se logre un equilibrio entre teoría y experiencia, énfasis en lo cuantitativo y en lo cualitativo... carácter no acumulativo sino zigzagueante del desarrollo histórico de la ciencia” (Ibíd.: 90).

Después de este breve recorrido por las corrientes epistemológicas, se puede afirmar al respecto, que la orientación que se acerca más al perfil profesional del Trabajo Social es la interpretativa, sin embargo dependiendo de las circunstancias y del tipo de objeto que se investigue, a veces es necesario hacer acercamientos investigativos desde el positivismo, sobre todo si queremos obtener indicadores acerca de la opinión de las personas sobre un problema en particular para obtener un panorama general y sintético de la situación. Sin embargo la posición de las corrientes interpretativas, nos permite aproximarnos y profundizar

en el conocimiento de las necesidades de la gente, desde cómo ellos están viviendo, percibiendo y qué significado tiene para ellos la situación problemática que les afecta. Ello necesariamente involucra la participación de las personas afectadas e incluso lo posibilita, pues se parte desde su propia visión y no la del investigador para la construcción de propuestas alternativas al problema, que son más viables por la misma participación de los implicados en el problema. No obstante, se requiere también de realizar una investigación de tipo crítico, para poder entender y tener el contexto macro y estructural de los problemas y de esta manera aprehender, cómo, a nivel de mediaciones, interactúan ambos niveles, tanto el macro como el micro, en una interacción en doble sentido, pues la realidad es dinámica y cambiante y ambos niveles se influyen y determinan en ciertas condiciones y contextos.

LOS CONCEPTOS DE PARADIGMA Y MODELO

Al respecto resulta necesario aproximarnos al conocimiento de los conceptos de “paradigma” y de “modelo”, pues de acuerdo con Castro (2013), los venimos empleando de manera indistinta e incluso como sinónimos, lo cual es erróneo, pues constituye una confusión epistemológica que tenemos necesariamente que clarificar, de ahí entonces que a continuación procedamos a revisar ambos conceptos.

En el caso del paradigma citaríamos algunas definiciones, Kisnerman (1998:96) señala “que la palabra proviene del griego paradigma, que significa mostrar, manifestar”, Merton, citado por Kisnerman, lo definió “como el conjunto de supuestos, conceptos y proposiciones básicas que se emplean en un análisis de un hecho u objeto”, las funciones del paradigma de acuerdo con el autor citado, son las siguientes:

- Proporcionar una ordenación compacta y detallada de los conceptos centrales y sus interrelaciones tal como se utilizan para la descripción y el análisis, siendo una ayuda para las interpretaciones.
- Disminuir la probabilidad de incluir en el enunciado explícito, sin advertirlo, supuestos y conceptos ocultos, ya que cada nuevo supuesto y cada

concepto nuevo debe ser lógicamente derivable de los términos anteriores del paradigma.

- Promover la acumulación de interpretación teórica.
- Sugerir la tabulación cruzada sistemática de conceptos presumiblemente importantes y, así, sensibilizar al analista para tipos de problemas que de otro modo podrían pasar inadvertidos.
- Favorece la codificación de métodos de análisis cualitativo, de una manera que se acerca al rigor lógico, si no al rigor empírico del análisis cuantitativo (Ibíd.: 96).

Como se puede apreciar, para Merton el paradigma constituye un conjunto de conceptos con el que se puede realizar un análisis adecuado para el estudio crítico de lo existente, a partir de interpretaciones en donde se interrelacionan los aspectos centrales, aunque cabe hacer mención que en lo que respecta al quinto punto se difiere, pues se infiere que da supremacía al rigor científico de lo cuantitativo sobre el cualitativo, aspecto en el que no se está de acuerdo y que más adelante abordaremos.

Thomas S. Kuhn, también citado por Kisnerman, señala que el término paradigma puede ser utilizado en dos sentidos:

Por una parte, significa toda la construcción de creencias y valores, técnicas, etc., que comparten los miembros de una comunidad científica dada. Por otra parte denota una especie de elemento de tal constelación, las concretas soluciones de problemas que, empleadas como modelos o ejemplos pueden reemplazar reglas explícitas como la base de la solución de los restantes problemas de la ciencia normal (Ibíd.: 96).

Al respecto y coincidiendo con Kisnerman, la primera acepción sería más acorde con el término de paradigma, no así la segunda, pues ésta apunta más hacia la definición de un modelo, que a un paradigma teórico. Posteriormente Kisnerman concluye “que un paradigma es el sistema de conceptos esenciales de una teoría, así, como de sus valores, problemas y procedimientos que, como referencia, permite precisarla, orientar y ordenar nuestro pensamiento para hacer interpretaciones o lecturas de una realidad concreta” (Ibíd.: 97).

Castro (2013: 47-49), hace un minucioso análisis de diferentes definiciones sobre el concepto de paradigma y destaca sus indicadores analíticos o características

principales, entre las que se pueden señalar: que es un sistema conceptual que proporciona una forma de comprender la realidad; que contiene principios y valores; así como procedimientos que generan teoría; y que dicho sistema es compartido por una comunidad científica, que la teoría sirve como base para la construcción de modelos que no sólo abordan el conocimiento, sino que proporcionan guías para la acción.

Castro (Ibíd.: 46) coincide con Kiserman al citar a Khun, quién concibe al paradigma como un sistema de creencias bien estructurado, con principios y premisas que dan cuenta de la realidad, y Castro resume diciendo que “un paradigma proporciona a los miembros de la comunidad científica, una visión global de su campo de trabajo, de las normas de investigación y de los posibles problemas a resolver, tanto como de los patrones y tipos de soluciones posibles; de modo que el paradigma es aceptado por dicha comunidad científica, al organizar y definir una nueva forma de ver y hacer las cosas, a través de la práctica profesional” (Ibíd.: 47).

En cuanto al término modelo y siguiendo a Castro (Ibíd.: 51), señala que para Tamayo, “el modelo es una aproximación teórica a lo real, por medio del cual, los postulados y suposiciones conceptuales pueden ser aplicados a la realidad. Intento de sistematización y descripción de lo real, en función del supuesto teórico”. Para María del Carmen Mendoza (1986), el modelo es una representación formal de la realidad, de ahí que lo equipare o considere como modelo a las corrientes epistemológicas, de tal manera que aborda en su trabajo el modelo empirista contemplativo y mecanicista, el modelo idealista subjetivo y el modelo materialista dialéctico.

Como se puede observar, estas distintas denominaciones, en algún momento sólo crean confusión entre la distinción de los términos paradigma y modelo, que *no* pueden considerarse como sinónimos, puesto que para el caso del Trabajo Social, el primero está más orientado a la teoría y el segundo hacia la intervención.

Lo anterior se puede constatar de acuerdo con lo que plantea Lutz, quién citado por Viscarret (2007: 66), concibe al modelo en Trabajo Social “como algo simbólico que puede consistir en un conjunto de principios de acción relativos a un campo definido de fenómenos o de experiencia”, insistiendo en que el modelo “aparece definido por el fenómeno al que se dirigen los principios de

acción, explicando los motivos por los que se les emplean, señalando los métodos y técnicas que deben ser empleados.

De acuerdo con Viscarret (2007: 66), el modelo no sólo abarca los *¿cómo?* del Trabajo Social, sino también su *cuándo*, *dónde*, para *qué* y *porqué*. Malcolm Payne (1995), plantea que los modelos de Trabajo Social, describen de manera general, lo que sucede en la práctica y en el mismo sentido Du Ranquet (1996), señala que el modelo describe lo que realiza el o la trabajadora social no sólo con respecto a la intervención del problema, sino en cuanto al proceso de investigación para conocer sobre el mismo, para ello se apoya en las teorías que puedan ayudarle a entender el fenómeno que está tratando, y definir métodos y técnicas de obtención de datos.

Tomás Kuhn (1970), citado por Castro (2013: 52), actualizó el concepto de modelo, refiriéndose a él como el conjunto de prácticas que definen una disciplina científica durante un periodo específico de tiempo, Ander Egg (1981), define al modelo como una representación de la realidad, para explicarla o para intervenir en ella, Silvia Galeana (1999), también participa en su definición, concibiéndolo como una representación abstracta del fenómeno o de los fenómenos, la que sirve como base para la intervención.

Viscarret cita a De la Red (1993), quién afirma que dependiendo del objeto al que van dirigidos, los modelos llevan implícitos los siguientes aspectos: “elementos teóricos que los sustentan; elementos de análisis que explican su aplicación a una realidad determinada; elementos metodológicos: técnicas; elementos funcionales en la relación a resultados obtenidos; elementos filosóficos, ideológicos y valores implícitos” (Viscarret: 2007: 66).

Castro (2013: 54) por su parte y de acuerdo con Carballeda (2005), menciona que un modelo, debe considerar los siguientes elementos: el actor social, quién presenta una necesidad; la realidad social, en la que se encuentra inserto el actor o actores sociales; un esquema teórico, que apoya en la comprensión del problema y orienta sobre cómo intervenir; la metodología, es decir, métodos y técnicas para conocer e intervenir; y por último, la interrelación de los elementos que integran el modelo.

Ahora bien, cabe precisar que el paradigma no es sinónimo de modelo, como suele emplearse, existe más bien una relación dinámica entre paradigma y modelo, ya que el primero nutre teóricamente al segundo, y de acuerdo con

Natalio Kisnerman, quién afirma “que un paradigma es el sistema de conceptos esenciales de una teoría, así, como de sus valores, problemas y procedimientos que, como referencia, permite precisarla, orientar y ordenar nuestro pensamiento para hacer interpretaciones o lecturas de una realidad concreta” (1998: 97), por lo cual el paradigma se emplea como base teórica del modelo para abordar en la práctica, los problemas o necesidades que presenta la realidad social.

Resumiendo, el concepto de Modelo hace referencia a una representación de la realidad, que considera en lo general: una o varias teorías con las que se intenta comprender el fenómeno particular de estudio, los métodos, técnicas e instrumentos para la obtención de datos, es decir el andamiaje metodológico, así como las orientaciones prácticas para la intervención en el mismo.

Hasta aquí una apretada síntesis de las corrientes epistemológicas, definiciones de paradigmas y modelos y su importancia en la construcción de conocimiento desde la perspectiva del Trabajo Social, ello sin escapar desde luego, a las omisiones o carencias que la misma pueda tener, producto de una revisión que por el momento resulta insuficiente, pero que pretende acercarse a la discusión como trabajadoras y trabajadores sociales.

CONCLUSIÓN

La Psicología y la Sociología han complementado la visión epistemológica de la realidad social en el Trabajo Social, tanto en su dimensión individual como social, pues en ambos niveles interactúan dinámicamente las personas que conforman la sociedad, pues así como el individuo tiene un espacio de reflexión y acción como parte de su autodeterminación, influyendo en su manifestación social, así también lo social influye en él, aunque también existen otros factores como el psicológico, lo económico, lo cultural, lo político y lo ambiental.

En Trabajo Social es pertinente el empleo de distintas corrientes epistemológicas que permitan el acercamiento al objeto de estudio no sólo en profundidad y en su particularidad, sino que también posibiliten su contextualización en el nivel macro social en el cual se manifiestan.

La teoría o teorías, más que constatarlas o refutarlas en la investigación, deben servir como referente para comprender el problema, sin embargo debe de

considerarse en la investigación, la relación dialéctica entre objetividad y subjetividad, lo que implica necesariamente la combinación de perspectivas cuantitativas, cualitativas o de triangulación, con el respectivo rescate de aquello con lo que se coincida de las distintas corrientes epistemológicas que ello implica, según las necesidades del objeto de estudio y de intervención. De esta manera se puede avanzar en la construcción de teoría desde el Trabajo Social para adentrarse en la naturaleza del problema y hacer aportaciones no sólo en el plano teórico, sino en el ámbito de la acción que es hacia donde van orientados fundamentalmente los objetivos de nuestra profesión, en aras de la solución o superación de las problemáticas, porque sin ello el conocimiento no tendría sentido y no sería aplicado y como atinadamente cita Ma. Teresa Ortiz: “El conocimiento científico no cumple su función si no se pone al servicio del hombre” (Ortiz: 2005).

La diversidad de teorías en las distintas disciplinas que tratan de explicar el comportamiento humano, tiene que ver con las características del objeto, que en este caso es el ser humano y su interrelación con los demás, quién por su naturaleza es complejo y distinto de otros individuos, por los que tiene formas de pensar, actitudes y comportamientos distintos, y que dependiendo del contexto social en el que se desenvuelva, llevan a manifestarse socialmente de diferente manera, además de que una teoría jamás será completa, pues resulta difícil comprender dicha complejidad no sólo individual, sino socialmente hablando. Para aproximarse más a la totalidad de su explicación, habría que elaborar una teoría que desde diferentes aristas: disciplinar o más bien transdisciplinaria, para que comprenda holísticamente al individuo y su contexto social.

En cuanto a los modelos, se considera como un “instrumento” que permite ordenar los elementos que lo integran, como los preceptos teóricos de los que se quiera partir para tener un referente sobre la problemática, la triangulación de métodos y técnicas para recabar información, orientaciones prácticas para intervenir, así como principios y valores en los que se sustenta no únicamente el proceso de conocimiento, sino también la intervención: ambos deben de ser participativos, lo que quiere decir que las personas afectadas deben necesariamente involucrarse en la búsqueda de solución a sus problemáticas, para posibilitar mejores resultados.

Los modelos tienen que ser dinámicos y flexibles, no tienen por qué ser acabados, pues esto limita su aplicación, deben ser abiertos a la posibilidad no sólo de construir nuevos preceptos teóricos, sino también novedosas propuestas de intervención. Sólo se puede esquematizar un modelo para efectos de presentación y de enseñanza, no constituyen en sí una serie de procedimientos rígidos a manera de manuales, sino orientaciones que pueden implementarse de acuerdo con las necesidades del contexto social y del problema en donde éste se inserta, así como también de la creatividad de los y las trabajadoras sociales y de las mismas personas afectadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, A. (1988). *Metodología*. México: Edicol Editorial.
- Álvarez J. y Gayou. J. (2013), *“Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología”* México: Paidós Educador.
- Ander Egg, E. (1981), *Diccionario de Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina: El Cid Editor.
- Barragán, H. (1987). *Epistemología*. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia.
- Castro-Guzmán, et. al. (2013), *“Epistemología y Trabajo Social”* Tomo I. CONACYT, ACANITS. México.
- Galeana, S. (1999). *Promoción Social, Una opción metodológica*. Escuela Nacional de Trabajo Social, México: Plaza y Valdés Editores.
- Hernández, et. al. (2010), *Metodología de la investigación*. Peru: Editorial Mc. Graw Hill.
- Kisnerman, Natalio. (1998), *“Pensar el Trabajo Social”*. Editorial Lumen-Humanitas. Argentina.
- Martínez, F. (1997). *El oficio del investigador educativo*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Mendoza, M. C. (1986). *Una opción metodológica para los Trabajadores Sociales* México: ATSMAC.
- Quezada, M. et. al. (2001). *Perspectivas metodológicas en Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Espacio
- Ortiz, Ma. T. y Dueñas, C. (2013). *Centros Universitarios de Desarrollo Comunitario de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*. Ponencia presentada en el marco del XVII Encuentro Nacional y VII Internacional de Investigación en Trabajo Social, realizado en la ciudad de Aguascalientes en el mes de octubre de 2013.
- Espacios de Desarrollo Social.”

- Payne, M. (1995). *Teorías contemporáneas del Trabajo Social*. Barcelona, España. Editorial Paidós.
- Rodríguez, A. et. al. (2003). *Pensar la sociedad, una iniciación a la Sociología* Pamplona, España: Ediciones Universidad de Navarra, S. A.
- Rojas, S. (1985). *El proceso de investigación científica*. México: Editorial Trillas.
- Saavedra, M. (1980). *Técnicas de investigación social para la elaboración del documento recepcional*. México: Siglo Nuevo, Editores.
- Schaff, Adam. (1974). *Historia y verdad*. México: Colección Enlace, Grijalbo.
- Villoro, L. (2008). *Creer, saber, conocer*. México: Siglo XXI, Editores.
- Viscarret, J. (2007) *Modelos y Métodos de Intervención en Trabajo Social*. Madrid, España Alianza Editorial.
- Zalpa, G. (2010), Teoría y teoría fundamentada. En S. Bénard, S. (coord.). *La teoría fundamentada: Una metodología cualitativa*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Eje temático II

INVESTIGACIÓN Y PROPUESTAS DE MODELOS DE INTERVENCIÓN EN TRABAJO SOCIAL

El trabajo social en salud. La experiencia profesional desde el enfoque de modelos de intervención

Silvia Vázquez González*
Blanca Guadalupe Cid de León Bujanos**

INTRODUCCIÓN

El capítulo presenta algunos resultados de la sistematización de las acciones desarrolladas por los trabajadores sociales del sector salud, como parte del proyecto “Trabajo Social y Salud. Necesidades e intervención en Tamaulipas”¹, cuyo objetivo principal es conocer bajo un enfoque de “modelos de intervención” la actuación profesional que los trabajadores sociales desempeñan en el sector salud, como mecanismo de atención a las variables sociales que inciden en la salud de la población.

Desde la perspectiva de los modelos la intervención, la práctica de trabajo social demanda:

- 1.- Un posicionamiento filosófico y teórico acerca de la realidad social, de los fines del trabajo social, de la causalidad de los problemas sociales.
- 2.- Un diagnóstico producto de la aplicación de procesos de investigación científica, para conocer las necesidades de intervención, las variables y/o categorías implicadas, y sus relaciones.

* Doctora en Ciencias Sociales e Intervención, Profesora investigadora de la UA de Trabajo Social y CDH de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Líder del CA.

** Maestra en Salud Pública. Profesora de la UA de Trabajo Social y CDH de la UAT. Integrante del CA.

¹ Proyecto del Cuerpo Académico Vulnerabilidad e Integración Social. UAT-CA-83. Unidad Académica de Trabajo Social y Ciencias para el Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Tamaulipas en México.

- 3.- La elección de un modelo de los ya sistematizados, la adopción de una posición ecléctica que combine elementos de varios modelos de manera coherente, la adopción de un modelo complementado con otro, o el diseño de una configuración inédita de sus componentes en el diseño de un nuevo modelo.
 - 4.- La fundamentación del modelo, que incluye una revisión teórica de enfoques y perspectivas y de lo que han hecho otros trabajadores sociales para responder a necesidades semejantes, de las variables intervinientes que se ha demostrado que pueden alterar el desarrollo y los mecanismos aplicados para evitar que se afecte el logro de los objetivos, de los métodos que han aplicado con éxito y los resultados obtenidos.
 - 5.- Diseñar la intervención, lo que implica plantear la estrategia, lo que se espera y cómo se pretende lograr, bajo qué principios éticos y operativos, métodos y técnicas.
 - 6.- Especificar los elementos relacionados con la gestión, la supervisión y la sistematización, lo que implica el diseño organizacional, los procedimientos para el soporte y apoyo del recurso humano en el desarrollo de las tareas y la sistematización para la reconstrucción práctica de la experiencia en su tiempo y espacio.
 - 7.- La definición de un modelo e indicadores de evaluación y su aplicación.
- (Vázquez, 2014)

Por lo anterior y como se indica en el componente número 6, una de las competencias básicas del equipo de trabajadores sociales es su capacidad para recabar, analizar y sistematizar la información del trabajo cotidiano en las diferentes etapas del desarrollo del modelo.

Para sistematizar, Jara (2002) propone reconstruir lo que sucedió, ordenar los diferentes elementos objetivos y subjetivos que intervinieron, comprender e interpretar los procesos y obtener las lecciones que aporta el desarrollo del trabajo en la práctica concreta, para lo cual es importante no sólo describir y reconstruir, sino interpretar críticamente lo que sucedió, por qué sucedió, y enriquecer la reflexión teórica con los conocimientos que aporta la práctica en el aquí y ahora, lo que permitirá el apoyo de prácticas futuras; también señala que como proceso abarca cinco tiempos: el punto de partida, las preguntas

iniciales, la recuperación del proceso vivido, la reflexión de fondo y los puntos de llegada.

Por la importancia de la vivencia de la experiencia, las estrategias de acercamiento a la realidad son “desde y con los y las trabajadoras sociales”, por lo cual se trabajó en reuniones con el personal de trabajo social de la Secretaría de Salud del Estado Mexicano de Tamaulipas con motivo de un evento de formación, así como en espacios de la universidad, donde se realizaron las entrevistas en profundidad.

Las preguntas generadoras del proceso de sistematización fueron: ¿Cuáles son las necesidades de intervención social para la atención de la salud humana en las diversas áreas de actuación del trabajo social? ¿Se realiza fundamentación teórica? ¿Se especifican los objetivos de la intervención, los métodos, la organización y los mecanismos de evaluación? ¿Cuáles son los modelos de intervención predominantes para la atención de las variables sociales que inciden en la salud de la población? ¿Cuáles son las actividades que realiza?

Se pretendía recuperar la experiencia reconstruyéndola en forma ordenada ya que como señala Ariño (2009: 34) sólo con ese proceso de deconstrucción se puede iniciar una reconstrucción favorable al cambio”.

MÉTODO

El proyecto utilizado tiene un diseño mixto, con observación participante, entrevistas en profundidad y la aplicación de 59 cuestionarios.

Los sujetos de la investigación fueron las trabajadoras sociales que tienen más de 15 años de práctica, que laboran en la Secretaría de Salud (SS) del Estado de Tamaulipas, ubicado en el noreste de la república mexicana. Todas han tenido funciones operativas en su vida profesional, mientras que otras, además han desempeñado funciones de dirección y supervisión. La muestra fue del 25%.

La observación participante se realizó al interactuar como parte del equipo de coordinación y de docencia, posteriormente se realizaron ocho entrevistas en profundidad de manera secuencial en sesiones de análisis semanal, lo que permitió recuperar la experiencia. Con las categorías consensadas obtenidas de la revisión teórica y del discurso de las participantes se diseñaron los ítems

de un cuestionario, el cual fue piloteado y posteriormente aplicado en sesión conjunta.

El análisis cuantitativo fue realizado a través del software SPSS 17.

Una parte muy importante de la recuperación del proceso fue la experiencia del análisis y discusión de los datos observados y su contrastación con la teoría, en sesión de pequeño grupo con el equipo de investigación. Los resultados han sido objeto de análisis para construir puntos de llegada que se conviertan en iniciativas de mejora de los procesos.

EL TRABAJO SOCIAL EN EL SECTOR SALUD

La prevención de la enfermedad y la mejora de las condiciones de salud han formado parte de la agenda de la profesión desde sus orígenes. En la actualidad la salud constituye un sector de intervención en consolidación, orientado al análisis de las variables sociales que afectan la práctica de estilos de vida saludables y la salud pública, así como la intervención en primero, segundo y tercer nivel, tanto en acciones específicas de trabajo social como participando en actividades de apoyo en equipos multi e interdisciplinarios como parte de una atención integral.

La Ley General de Salud en México (1984), establece que el derecho a la protección de la salud tiene como finalidades el bienestar físico y mental de la persona, para contribuir al ejercicio pleno de sus capacidades, la prolongación y mejoramiento de la calidad de vida humana, la protección y acrecentamiento de los valores que coadyuvan a la creación, conservación y disfrute de condiciones de salud que contribuyan al desarrollo social, la extensión de actitudes solidarias y responsables de la población en la preservación, conservación, mejoramiento y restauración de la salud, el disfrute de los servicios de salud y de asistencia social que satisfagan eficaz y oportunamente las necesidades de la población, el conocimiento para el adecuado aprovechamiento y utilización de los servicios de salud y el desarrollo de la enseñanza, la investigación científica y tecnológica para la salud; ordenamientos que contribuyen a una teleología y axiología de las profesiones en este sector.

El trabajo social en salud participa en una diversidad de programas y desarrolla un conjunto de acciones establecidas en la norma como materia de salud, como la planeación, organización, coordinación, control y evaluación de la prestación de algunos servicios de salud, el análisis de las variables sociales que inciden en la salud y la enfermedad y la intervención a través del apoyo social en la atención médica, en la atención materno-infantil, planificación familiar, salud mental, rehabilitación; la generación de información para la salud, la educación para la salud, orientación nutricional, prevención de efectos nocivos del ambiente en la salud, la prevención de enfermedades transmisibles y no transmisibles, la asistencia social a grupos vulnerables, y la prevención de las adicciones entre otras, donde han innovado funciones tradicionales e incursionado en otras emergentes abriendo áreas de especialización; sin embargo, existe escasez de sistematizaciones, de rescate de las “buenas prácticas” y de producción científica que contribuya a dar soporte a la intervención social y contribuya a una formación profesional más vinculada con el sector.

EL CONTEXTO

Como señala Payne (1988), el trabajo social se construye socialmente, construye su práctica y su teoría de acuerdo al contexto sociocultural de los elementos participantes, por lo cual es relevante señalar que Tamaulipas está ubicado en frontera con Estados Unidos, con la costa del Golfo de México al oriente y al poniente colinda con el Estado de Nuevo León. Como el resto del país, Tamaulipas presenta grandes contrastes y desigualdad socioeconómica, es un paso permanente de migrantes, algunos de los cuales han sobrepoblado las ciudades fronterizas cuyas necesidades de servicios exceden la oferta disponible. La inseguridad y sus efectos han afectado la morbilidad, las interacciones sociales y la confianza del ciudadano en sus gobernantes y en el prójimo, que además es vulnerable a eventos climáticos como los huracanes.

El diagnóstico del Plan Estatal de Desarrollo 2011-2016 de Tamaulipas señala un incremento en la población de adultos mayores y sus patologías, el escalamiento en la incidencia de la obesidad, diabetes mellitus, enfermedades del corazón, cáncer, adicciones, salud mental y la persistencia de accidentes, VIH/SIDA, influenza y dengue.

La evolución de la morbilidad regional han transformado las demandas sociales y las respuestas de la profesión, contextualizadas y construidas históricamente, condicionando el dónde, con qué y con quiénes, cuándo y para qué de la práctica profesional.

En este esfuerzo de sistematizar, también es importante pensar desde las instituciones formadoras profesionales del trabajo social, que en Tamaulipas se realiza desde hace 57 años, tiempo en el cual se ha transitado de la carrera técnica de trabajador(a) social (de 1957 a 1972), posteriormente integrando el bachillerato y la licenciatura en Trabajo Social con duración de 12 semestres y una salida lateral como técnico al 8° semestre. A partir de 1998 se ofertó la licenciatura estableciendo como prerrequisito el bachillerato y en el 2000 la maestría en Trabajo Social con especialidad en orientación familiar. Los perfiles se han modificado de una visión de asistencia social hasta la búsqueda del diseño de modelos de intervención, promotores del cambio social, de los derechos de la ciudadanía y de las políticas sociales.

ENFOQUES Y MODELOS

La intención de sistematizar la experiencia de la práctica del Trabajo Social para conocer los modelos de intervención la encontramos en trabajos como el de Carballada, Barberena, Balzziti, Mendoza y Capello (2002), o en el de Barrera, Malagón y Sarasola (2011) centrado en Trabajo Social y Migración; sin embargo, la tendencia general de las publicaciones es el análisis de la aplicación o construcción de un modelo a un cierto grupo de necesidades concretas ej. la salud mental.

Existen diversos enfoques para analizar el trabajo social que se desarrolla en el sector salud, que van desde los de tipo clínico hasta los críticos. Los primeros enfatizan el diagnóstico psicosocial de la problemática relacionada con el proceso de salud-enfermedad, para lo cual se realiza el estudio y tratamiento a nivel individual, familiar y sanitario (Mondragón y Trigueros 1999:74). Para los segundos, los problemas de salud son producto de las desigualdades sociales, por lo cual las intervenciones deben ser estructurales, generando cambios que impacten en una mejora de los indicadores sociales y por ende en los de la salud.

La incorporación de los modelos aplicables en Trabajo Social en la formación profesional en Tamaulipas en una primera etapa fue introducida con los aportes de autores como Natalio Kisnerman (1989) o Ricardo Hill (1986), para posteriormente profundizar con Payne (1995), Escartín (1992), Du Ranquet (1996), o con desarrollos específicos de un modelo como el de comunicación-interacción de Satir (1983), la ayuda bajo en enfoque socioconductista de Thomas (1983) o el sistémico con Campanini y Luppi (1991). De manera más reciente los trabajos de Carballeda (2006), Viscarret (2007), Castro y Chávez (2010), Fernández y López (2006), Segado, del Fresno y López (2013).

RESULTADOS

De acuerdo a lo que señala el documento denominado “Plantilla de Personal por tipo de Unidad Médica” el trabajador social está calificado dentro del grupo denominado “paramédico” y sus actividades están consideradas como complementarias al trabajo de los médicos. El 100% del personal encuestado son mujeres, casi un 80% posee una relación laboral de base, lo que otorga seguridad en su trabajo, el 56% tiene plaza del Estado y el resto de tipo federal. El campo de acción del 88% son las localidades urbanas.

El 16.9% del personal encuestado labora en primer nivel de atención a la salud, 49.2% en segundo y 32.2% en el tercero. El ámbito de actuación predominantemente es intramuros y sólo en un 6.8% se desarrollan actividades en varios municipios, mientras que en el 5.1% del trabajo de las encuestadas la cobertura es estatal. En el 88.1% de las dependencias donde laboran las trabajadoras sociales encuestadas existe una unidad de trabajo social, en el 85% sus funciones de TS están especificadas en el manual de organización; en un menor porcentaje existe manual de procedimientos. Casi un 80% menciona participar en diversos eventos de capacitación cada año

Con respecto al salario, hasta el año de 1999 las y los trabajadores sociales percibían un ingreso correspondiente al del personal técnico. Después del proceso de profesionalización que se llevó a cabo a nivel nacional y estatal, el personal tuvo la oportunidad de que se le reconociera el nivel de licenciatura en trabajo social, percibiendo a partir de ese momento un ingreso mayor, aunque el personal federal tiene mejor salario y prestaciones que el personal con

base estatal. A partir del mismo año se incluyó al personal de trabajo social en el programa de estímulos a la calidad del personal de salud, el que evalúa el desempeño del profesionista, permitiéndole recibir un estímulo económico a quien cumple con los requisitos y alcanza la calificación requerida.

Si referimos como ejemplo algunos de los programas en los que participa, uno de ellos es el de prevención y control del VIH que se desempeña en el Módulo de atención especializada en SIDA (MAES). Trabajo Social tiene como funciones específicas el asegurar la confidencialidad del estado serológico de los usuarios, promover y respetar los derechos humanos de las personas que viven con el VIH/SIDA (PVVS), promover la atención integral y de calidad, proporcionar un servicio integral que incluye los de salud mental, cuidados paliativos y tanatología. Se tiene una coordinación intersectorial con las diversas instancias para la atención de los usuarios, se lleva un control, seguimiento y monitoreo de todos los casos de SIDA, se brinda información básica sobre VIH/SIDA e infecciones de transmisión sexual (ITS) a la población abierta, programas de prevención de ITS/VIH promoviendo el uso del condón, distribuye material informativo a usuarios, organiza y participa en actividades educativas dirigidas a familiares y amigos de PVVS, colabora y participa en la integración y funcionamiento de grupos de autoayuda para PVVS, colabora en el envío de notificaciones y estudios epidemiológicos, seguimiento de casos y rastreo de contactos, promover el apego y adherencia al tratamiento de antirretrovirales, fortalecer la autoestima, promover la espiritualidad y fomentar la fe.

Con el apoyo de consejería en VIH/SIDA, el trabajador social participa en la capacitación de trabajadores de la salud en el manejo de la exposición ocupacional al VIH/SIDA en base al protocolo de evaluación y tratamiento, ofreciendo consejería post-exposición. La intervención de trabajo social en este ámbito es de suma importancia, desde el primer contacto con el usuario.

La empatía y sensibilidad del trabajador son puntos claves que permiten un mejor abordaje de cada caso específico al transmitir confianza, seguridad y proporcionar información clara y precisa, ya que de ese primer contacto dependen condiciones de apoyo al usuario, como el rastreo de contactos, la aceptación del caso, el apego y adherencia a tratamiento. Se promueve la participación en grupos de auto apoyo, el fomento del auto cuidado de su salud, la responsabilidad en la prevención y una mejor calidad de vida,.

En los Servicios de Hospitalización, la función del trabajador social en los servicios a estos pacientes está encaminada hacia una atención oportuna y de calidad, el trato digno del paciente, el respeto de sus derechos humanos, promoviendo la no discriminación incluso dentro de la misma institución y la familia del usuario, el apoyo en gestiones administrativas, traslados institucionales y conseguir apoyos en ayuda o especie coordinando acciones con organizaciones no gubernamentales.

Otro programa es el de “salud mental”, que está estructurado en una red de servicios a la población a través de 32 módulos en el Estado, el de salud del adulto y del anciano, en donde se incluyen los programas de diabetes y el de riesgo cardiovascular o el de envejecimiento. También participa en otros programas como PALIAR, en atención a los enfermos terminales y sus familiares, violencia familiar, sexual y equidad de género en salud, en donde corresponde al trabajador social identificar y valorar el grado de riesgo existente en los usuarios afectados por violencia familiar, durante el desarrollo de las actividades cotidianas en la comunidad, en la consulta de pacientes ambulatorios u hospitalizados y en otros servicios comunitarios, observando algunos indicadores ej. de los menores como la higiene personal deficiente, talla baja, bajo rendimiento escolar, niño no deseado o aceptado por sus padres, lesiones antiguas, desnutrición, vacunas incompletas, retardo en la solicitud de atención médica, antecedente de maltrato en uno de los padres, convivencia conflictiva con padrastro o madrastra, alcoholismo y/o consumo de sustancias, también interviene en la clínica de atención integral del maltrato infantil y su actuación está acorde a lo que señala la NOM 190 SSA1 1999 “criterios para la atención integral del maltrato infantil”, en donde se especifican las acciones de prevención primaria al actuar sobre las causas que genera el maltrato; las de prevención secundaria, a través de la detección y tratamiento precoz de casos de maltrato; o de prevención terciaria para reducir la gravedad y proporción de las secuelas. Además interviene en el programa *seguro popular y sigamos aprendiendo* en el hospital, entre otros.

La intervención se diseña a partir de la identificación de necesidades, lo cual no es posible sin la aplicación de procesos de investigación. En el estudio se planteó una serie de preguntas relacionadas con las distintas categorías de análisis, pidiendo contestaran sólo si existían evidencias documentales. Para esta comunicación se decidió presentar los resultados cuantitativos de las respuestas “siempre” o “frecuentemente” ya que ello al mismo tiempo muestra las prioridades que se establecen en las actividades y las omisiones.

La investigación se realiza a través de un conjunto de acciones: Obtención de los datos iniciales sobre la situación del usuario que constituye el primer acercamiento o investigación preliminar 93.2%, planteamiento de objetivos de la investigación descriptivo/explicativa 53,5%, planteamiento de hipótesis o supuestos acerca de los aspectos que inciden en la situación del usuario 39%, descripción de los procesos, del método aplicado para conocer las necesidades de intervención 48%, método (tipo de investigación, a quienes se dirigió, proceso, técnicas, instrumentos de registro), descripción del tipo de investigación que se realizó 37.3%, caracterización de los sujetos de la investigación 37.3%, descripción de las técnicas utilizadas 35.6%, instrumentos de obtención y registro de los datos 47.5%, resultados de la investigación 45.2%, identificación de áreas de oportunidad 57.6%, identificación de aspectos centrales de interés 61%, diagnóstico situacional de necesidades y problemas 89.7%, identificación de las capacidades y recursos de la población usuaria para hacer frente a sus problemas y conflictos 66.3%, identificación de posibles conflictos y obstáculos a la intervención 62.7%, representación gráfica del diagnóstico que representa las variables/categorías y su relación con las necesidades, problemas, obstáculos y conflictos del usuario 39.6%.

Uno de los determinantes y condicionamientos básicos de las necesidades de los usuarios es la situación socioeconómica, por lo cual en la encuesta se les pidió señalar la condición económica predominante de los usuarios de los servicios, a lo cual contestaron que el 22.8% es de pobreza extrema con grandes carencias económicas y sociales, 21.1% es de pobreza moderada, sólo con algunos tipos de carencias que los ubican en algún tipo de pobreza, para el 11.9% sus usuarios tienen satisfacción mínima pero integral de las necesidades,

16.9% situación socioeconómica media baja, el 22% atiende usuarios de todo tipo de situación socioeconómica.

LOS MODELOS DE INTERVENCIÓN

Los datos cualitativos y cuantitativos obtenidos indican que en los procesos que aplican las y los trabajadores sociales, no se identifica el diseño de modelos de intervención, que los fundamentos teóricos de la intervención están representados por aquellos que formaron parte de los contenidos de las asignaturas del plan de estudios al cursar la carrera, de los eventos de educación continua y de auto aprendizaje, pero estos en la mayoría de los casos no están explicitados en documentos orientadores de su práctica diaria, ni existen para los casos típicos o que constituyen la regularidad.

El equipo de investigación, al analizar la práctica encontró que las necesidades dan lugar a la aplicación de modelos de atención individualizada y familiar, de grupos y de comunidad y están aplicando algunos, como el socioeducativo y de autoayuda con grupos de pacientes que presentan obesidad, diabetes e hipertensión arterial. En atención individualizada y familiar la acción permite inferir que trabajan con los modelos de provisión social, de socialización, cognitivo, clínico normativo, de crisis, de resolución de problemas, sin embargo, no existe planeación del modelo, ni la sistematización de las etapas del proceso de la intervención profesional. Las cifras más altas obtenidas con el cuestionario, las tienen los modelos de socialización 69.5%, de provisión social 62.7% y de autoayuda 61%.

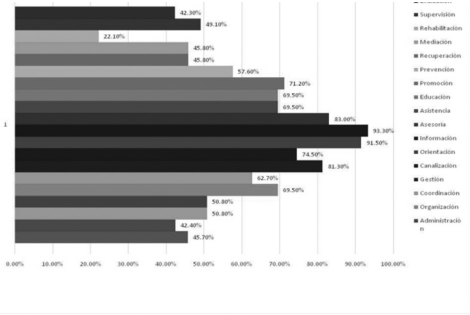
Con relación a los diferentes aspectos susceptibles de revisión teórica para fundamentar la intervención, se encontró que sólo 41.6% siempre o frecuentemente realiza fundamentación de la intervención exponiendo las necesidades y problemática en su relación con sus derechos ciudadanos, 29.8% explicita el enfoque teórico, 22.1% realiza revisión de métodos de intervención utilizados en situaciones semejantes, 44.8% realiza una revisión de la teoría relacionada con aspectos funcionales que debe atender la intervención, como la organización administrativa, el trabajo en equipo, la delimitación de funciones, la coordinación profesional y sólo 16.1% considera que realiza citas documentales de manera correcta.

En general no se trabaja bajo la perspectiva de modelos, pero sí se interviene de manera intensiva. La respuesta ante las múltiples necesidades es una diversidad de funciones de intervención, predominando en la práctica la aplicación de la dinámica necesidad-intervención.

Con el termino intervención se alude a la participación profesional del trabajo social en la implementación de la política social, actuando con las personas, grupos y comunidades en la atención de las necesidades, problemas, conflictos y obstáculos, aplicando un conjunto de actividades técnicas y organizadas, activando los recursos internos y externos, los de la persona, la familia, el sistema de salud y en ocasiones con el apoyo de otros sistemas de protección social.

Es relevante identificar las funciones que realiza, la mayoría se muestran en la figura N° 1 y las que se realizan con mayor frecuencia son la información (93.3%), orientación (91.50%), asesoría (83%), gestión (81.3%) y canalización de usuarios (74.5%).

FIGURA 1
FUNCIONES QUE EL TRABAJADOR(A) SOCIAL REALIZA COTIDIANAMENTE



Fuente.- Elaboración propia.

Las tablas de actividades (números 1 al 4) pretenden mostrar las acciones de mayor frecuencia, aquellas que constituyen la cotidianidad laboral en este sector de intervención. Resulta sorprendente el listado de funciones específicas que varían de acuerdo a la especificidad de los programas, en los cuales es posible identificar regularidades, por ejemplo ocupan una frecuencia mayor al 70% la sumatoria de “muy frecuentemente” y “frecuentemente”: la orientación a los usuarios sobre los requisitos y trámites a realizar para la obtención de un

servicio 81.3%, la orientación para recibir apoyo de algún programa específico 76.2%, establecer enlace paciente-médico-familia 74.6%, información sobre la importancia de la coordinación en el apoyo de la familia para la recuperación del usuario o paciente 72.8%, apoyo a la familia para la realización de trámites administrativos 71.2%.

Las posibilidades de agrupación de las actividades son variadas. En esta comunicación se han elegido algunas funciones como ejes de organización de las mismas, como aquellas relacionadas con investigación, diseño, intervención directa con los usuarios, formación y capacitación, evaluación y administración.

TABLA 1
Actividades de investigación.

Actividades	MF %	F %
Investigación documental de la normativa internacional aplicable a la actuación profesional del TS.	3.4	6.9
De la política social.	3.4	16.9
De la política social en materia de salud.	6.8	25.4
De la legislación y marco legal aplicable a las acciones profesionales en la dependencia.	3.4	23.7
De las variables sociales que inciden en las necesidades y la problemática que afecta la salud integral de la población destinataria de los servicios de la dependencia.	5.1	20.3
De las variables sociales que inciden en las enfermedades de mayor incidencia en la comunidad o la región.	5.1	23.7
De carencias comunitarias bajo en enfoque de los derechos de la ciudadanía.	6.8	13.6
Diseño de proyectos de investigación socio médica.	5.1	11.9
Elaboración del diagnóstico situacional de la población del área de responsabilidad	13.6	22
Diagnóstico social individualizado.	30.5	18.6
Diagnóstico de grupos con necesidades y problemas comunes.	11.9	23.7
Detectar causas de (des)apego al tratamiento	35.6	13.6
Realizar estudios para determinar apoyos en servicios de la dependencia.	47.5	11.9
Realización de entrevistas	50.8	13.6
Desarrollo de proyectos de investigación socio médica	8.5	6.8
Elaborar historia social del paciente	42.4	18.6
Realizar estudio socioeconómico.	29.3	11.9
Visita domiciliaria para obtención/validación de datos de investigación	15.3	22
Efectuar recorrido diario a salas hospitalarias para detectar necesidades socio médicas de los pacientes	40.7	11.9
Análisis cualitativo del discurso.	15.3	18.6
Análisis estadístico de datos cuantitativos	15.3	18.6
Elaborar resumen social en caso necesario	22	27.1
Aplicar encuestas de satisfacción a los usuarios para evaluar el servicio otorgado.	15.3	5.1

MF.- Muy frecuentemente F.- Frecuentemente

Fuente.- Elaboración propia

Participan en el *diseño* de proyectos de intervención (27.1%), de modelos de intervención (20.3%), de estrategias y materiales para la conducción de grupos socioeducativos orientados al aprendizaje de estilos de vida saludables (19.4%), de contenidos para la elaboración de carteles, trípticos y similares (30.6%) o para recursos multimedia (17%), así como el diseño y elaboración de periódico mural 30.6% y de material alusivo a diversas temáticas para realizar promoción de la salud (28.8%).

Se sabe que la práctica directa con los usuarios es multipropósito, que responde a las necesidades del usuario, en la cual se realizan de manera simultánea actividades de información, asesoría, orientación y promoción, por lo cual la siguiente tabla de resultados ha sido organizada por propósitos didácticos.

TABLA 2
 Actividades realizadas en la práctica directa con los usuarios de los servicios.

Actividades	MF %	F %
Información:		
Sobre derechos ciudadanos y derecho a la salud.	16.9	33.9
Sobre los derechos y obligaciones del paciente/usuario.	20.3	33.9
Sobre el procedimiento o procedimientos de trabajo social.	18.6	35.6
Sobre la problemática que presenta el usuario o paciente a los familiares.	39	22
Sobre la problemática que presenta el usuario o paciente a otras áreas de la dependencia.	39	27.1
Sobre la importancia de la coordinación el apoyo de la familia para la recuperación del usuario o paciente	54.2	18.6
Asesoría:		
Sobre la búsqueda de alternativas que permitan la satisfacción de necesidades	30.5	30.5
Sobre el uso de sus derechos	28.8	22
A familiares sobre servicios de inhumación de bajo costo o gratuitos	18.6	11.9
A las víctimas de violencia familiar y/o tutor sobre procedimiento para la atención legal del caso.	11.9	20.3
A los familiares del recién nacido para el registro de su nacimiento.	25.4	10.2
Sobre reorganización en la dinámica familiar	16.9	20.3
De la mejor utilización de los recursos familiares existentes en beneficio de la recuperación del usuario o paciente	25.4	27.1
Mediación en la dinámica familiar	16.9	28.8
Orientación:		
A los usuarios sobre los servicios que proporciona la institución	50.8	25.4
Sobre los requisitos y trámites a realizar para la obtención de un servicio.	57.6	23.7
Para recibir apoyo de algún programa específico.	55.9	20.3
Sobre requisitos para donación de sangre.	27.1	20.3

Sobre los requisitos para una subrogación de servicio (IMSS, ISSSTE, Seguro escolar)	44.1	18.6
Sobre presupuestos de procedimientos a realizar (costo de la cirugía, algún procedimiento o estudio a realizar)	39	10.2
Sobre el apoyo que ofrecen organismos gubernamentales y no gubernamentales	47.5	18.6
Sobre los trámites a seguir en aspectos de tipo legal	33.9	16.9
Sobre auto cuidado de la salud.	32.2	22
A la familia para la realización de trámites administrativos.	45.8	25.4
Apoyo emocional a la familia	39	23.7
Promoción:		
De los derechos de los usuarios.	27.1	20.3
Responsabilidad en la planeación, coordinación y evaluación de campañas de promoción de la salud intramuros.	8.5	5.1
Responsabilidad en la planeación, coordinación y evaluación de campañas de promoción de la salud a nivel comunitario.	6.8	6.8
Instalar periódicos murales para promoción de la salud	10.2	8.5
De programas de apoyo al empleo de los usuarios.	20.3	3.4
Actividades de participación comunitaria para el mejoramiento de la salud pública.	8.5	10.2
Colaboración en campañas de información y sensibilización comunitaria.	13.6	3.4
A nivel operativo.		

MF.- Muy frecuentemente F.- Frecuentemente

Fuente.- Elaboración propia

Se desarrollan actividades que implican una relación profesional con colegas dentro de la misma dependencia, con otras del sector o con otros sectores como el asistencial o el educativo. Las actividades de gestión, coordinación, formación y capacitación son diversas y en ellas destaca la gestión para obtener apoyo para la provisión de medicamentos y la coordinación institucional.

TABLA 3
Gestión y coordinación.

Actividades	MF %	F %
Gestión:		
Para obtener apoyo para la provisión de medicamentos.	33.9	16.9
De servicios en el ámbito de la propia dependencia.	27.1	10.3
De recursos y/o servicios de otras dependencias.	16.9	22
Administrativa y de organización	15.3	23.7
Para el ingreso de pacientes en albergues y casas hogar	15.3	15.3
De inhumación gratuita en los casos de pacientes "no identificados"	8.5	5.1
Coordinación:		
Institucional.	23.7	27.1

Del equipo multidisciplinario orientada a casos concretos.	25.4	20.3
De grupos de ayuda mutua	8.5	20.3
Con personas, asociaciones civiles o fundaciones para la recaudación de recursos económicos o materiales.	11.9	22
De equipos de trabajo social.	13.6	8.5
De otros profesionales.	16.9	13.6
De acciones enfocadas al desarrollo del sistema de referencia y contra referencia	18.6	15.3
Participar en la coordinación con el núcleo básico de su jurisdicción en la organización y participación del comité local de salud.	8.5	6.8

MF.- Muy frecuentemente F.- Frecuentemente

Fuente.- Elaboración propia

Otras funciones de intervención, que enfatizan una orientación o modalidad específica del trabajo son la mediación, la atención a la familia en situación de crisis (45.8%), la visita domiciliaria en acciones de intervención para la mejora de las condiciones de salud (30.6%), el apoyo emocional a la familia (62.7%), el seguimiento intrahospitalario de los casos (42.3%), la conducción del proceso para que la familia defina la problemática a trabajar en el ámbito familiar para el mejoramiento de las condiciones del usuario de trabajo social (44%) y el seguimiento de los procesos hasta el alta social (no el alta médica).

Con relación a la *formación y capacitación*, trabajo social participa siempre o frecuentemente en la organización de actividades de formación de trabajadores sociales (23.8%), en el fomento de las relaciones humanas en el personal de trabajo social en beneficio de los usuarios (37.3%), en acciones de capacitación (37.3%), en inducción al puesto para personal de trabajo social de nuevo ingreso (33.8%), en la supervisión de trabajadores sociales (22.1%) y en la formación de estudiantes de prácticas (22.1%). Realiza actividades de *evaluación* de proyectos propios (17%), de la integración de los componentes del equipo orientado a la tarea y medición (18.7%) y análisis de la productividad del personal de Trabajo Social (18.6%).

TABLA 4
Administración

Actividades	MF %	F %
Validación de la derechohabencia de pacientes (Seguro Popular, UPYSSET, otros)	37.3	10.2
Elaborar registro del seguimiento del paciente en notas de trabajo social	49.2	10.3
Planificación de actividades de intervención.	20.3	20.3
Determinar la contribución económica a pagar a la dependencia.	28.8	18.6
Establecer enlace paciente-médico-familia	59.3	15.3
Realizar llamadas telefónicas para localización de familiares	55.9	15.3
Elaborar por escrito la notificación de lesiones a la autoridad competente.	37.3	8.5
Hacer la notificación de casos para procesos legales.	35.6	10.2
Elaborar alta voluntaria (Cuando el paciente decide no recibir tratamiento)	37.3	10.2
Concertación de citas para la realización de estudios extra hospitalarios	30.5	15.3
Facilitar, tramitar, proveer servicios de ambulancia.	20.3	25.4
Realizar apoyo a trámites funerarios.	22	13.6
Proveer otros elementos materiales	13.6	8.5
Elaborar y entregar el pase especial para que los familiares de los pacientes tengan acceso al área de hospitalización fuera del horario establecido.	28.8	11.9
Realizar el registro de la intervención en el diario de campo	23.7	20.3
Derivaciones/canalizaciones.	52.5	8.5
Uso de recursos multimedia en la intervención.	5.1	13.6
Uso de sistemas informáticos específicos para registro de casos en TS.	18.6	13.6
Uso de sistemas informáticos para el seguimiento de la intervención social.	16.9	6.8
Realización del informe social.	30.5	22
Realizar informe de la actividad diaria y mensual.	49.2	15.3
Hacer el registro de las actividades diarias.	52.5	10.2
Recabar el censo diario de pacientes.	39	10.2
Verificar que el paciente sea recibido en la unidad de referencia	18.6	11.9
Realizar el seguimiento sobre el formato de referencia para que el médico elabore la contrarreferencia al ser dado de alta el paciente	27.1	11.7
Aportación al departamento o servicio de oportunidades de mejora.	18.6	13.6

MF.- Muy frecuentemente F.- Frecuentemente
Fuente.- Elaboración propia

DISCUSIÓN

Los resultados indican elementos de la recuperación de los procesos de actuación profesional, que pueden mirarse desde diferentes perspectivas y dar lugar a muchos elementos de reflexión, de los cuales se rescatan: la orientación de la práctica, las determinantes relacionadas con el Estado, su importancia en la evaluación de las política social integral, su vinculación con todas las áreas, las

dificultades para configurar la práctica bajo el enfoque de modelos de intervención, la saturación de funciones profesionales y subprofesionales, su reconocimiento profesional, el enlace de lo local y lo global, la innovación, la formación profesional entre otros.

Los datos confirman en el sector salud una práctica diversificada, multinivel e intensiva dirigida a hacer efectivo el derecho a la salud, apoyando en la provisión de un conjunto de servicios para hacer efectivos los propósitos de la política de salud establecida en la normativa nacional e internacional. El TS en salud además se encuentra en permanente interrelación con otros sectores de intervención como el asistencial, el jurídico, escolar y de servicios municipales.

En la práctica profesional se identifica una superposición de orientaciones, la asistencial, la paramédica, de servicios de protección social; de prevención o reparación, de servicios de carácter universal y focalizados, todo ello relacionado principalmente con los cambios del Estado que intenta garantizar el derecho a la salud para todos en condiciones de calidad e igualdad, el presupuesto asignado al sector; las transformaciones neoliberales que en la práctica dan lugar a segmentos diferenciados, en el cual ciertas condiciones económicas y sociales generan diferentes mecanismos de acceso, calidad y retribución por los servicios de salud.

La interrelación de la salud con variables sociales como la provisión de servicios básicos, la alimentación, el trabajo y el ingreso, las condiciones ambientales y otras puede contribuir a realizar un seguimiento, desde el trabajo social, del impacto de las condiciones macroeconómicas y las políticas sociales, en sus efectos en los sistemas micro sociales, y más que en la enfermedad, en los obstáculos al objetivo de lograr cambios hacia estilos de vida saludables en todas las personas, de todas las edades, en las familias, en las escuelas, en el trabajo, en la comunidad.

En trabajo social en el área de salud existe una saturación intensiva de actividades profesionales y para profesionales que unido a otros factores, contribuye a déficits en la configuración de la acción con los componentes de los modelos de intervención, en la elaboración de protocolos que den cientificidad a la generación de los conocimientos con la práctica, en la fundamentación teórica de la intervención, en la sistematización y en la publicación de productos académicos; esto no significa un conflicto en la percepción de los trabaja-

dores sociales, debido a la permanente práctica directa en la atención de las necesidades de los usuarios.

Se constata que al trabajador social se le asignan muchas funciones subprofesionales que no forman parte del claro perfil específico de otras profesiones como el del médico(a) o del enfermero(a) y que se asignan a las y los trabajadores sociales aunque no formen parte del su perfil al ser consideradas necesarias para la organización, por desconocimiento y por la tendencia general de adjetivar como social todo lo que convenga a las organizaciones. También se identifican tensiones y obstáculos, en el acceso a posiciones laborales, con todos los aspectos que implica el reconocimiento del grado y posgrado en trabajo social. Durante décadas, especialmente de manera posterior a la constitución de la carrera con grado de licenciatura, el trabajo social ha expresado en diferentes frentes su lucha por la mejora en sus condiciones de trabajo y de reconocimiento profesional, lo que a pesar de su contribución, evidente en esta comunicación, no se ha logrado al nivel de otros profesionistas del sector.

Para Cardona y Campos (2009), el nexo entre la teoría, demandas de los clientes y la operacionalización de los modelos descansa sobre la formulación del contexto de intervención. En este marco, los servicios de los y las trabajadoras sociales de la salud se “constituyen en el macro contexto organizacional en el cual se desarrollan contextos de intervención” (Cardona y Campos, 2009:5) y se identifican todos los contextos específicos enunciados por los autores de referencia, como el informativo, el de asesoramiento, clínico, de evaluación, de formación, de control, de mediación.

Al encontrar que los marcos de referencia internacional para la práctica de la profesión son relevantes para una mínima proporción de los trabajadores sociales, se muestra que aún con los avances en las tecnologías de la información y la comunicación, la comunidad profesional supranacional de trabajo social y afines no es muy relevante en el ámbito de la práctica local, lo cual resta oportunidad de comunicación e intercambio disciplinar, de participación en lucha global por ideales sociales y profesionales comunes.

El trabajo social, quizá más que otras profesiones, se construye localmente y aunque un objetivo del trabajo social es el rescate de los saberes locales, todavía es necesario reforzar procesos para incorporar el conocimiento, las mejores prácticas, las innovaciones y la normativa internacional, participando en la

discusión internacional, replicado y produciendo conocimiento a través de la investigación científica, la reflexión y la producción teórica sobre la práctica, acortando el tiempo en el cual el conocimiento disciplinar se incorpora a los procesos de formación, a la educación continua y a los procesos de intervención.

Los modelos de intervención siguen siendo un área crítica y a la vez un área de oportunidad. Los resultados de este proyecto son rescatables para el diseño del curriculum en grado y posgrado, la administración de los servicios de salud y la educación continua.

CONCLUSIONES

La actividad profesional de los y las trabajadoras sociales en el sector de la salud en Tamaulipas contribuye de manera significativa a la consecución de los fines del derecho a la protección de la salud en México. Su acción se dirige al análisis de las variables sociales que afectan la práctica de estilos de vida saludables, así como a una intervención social diversificada, multinivel e intensiva a nivel individualizado, familiar, comunitaria, organizacional y estatal, en una diversidad de contextos específicos respondiendo con su “hacer” a las demandas de una sociedad que debe sustentar los procesos de desarrollo social y humano en la salud de la población.

En su práctica atiende los problemas y conflictos de una sociedad con grandes rezagos, que busca hacer valer los derechos de la ciudadanía y lo hace a través de actividades de investigación de necesidades y diagnóstico, diseño de proyectos de intervención, práctica directa con los usuarios de los servicios, gestión y coordinación, formación y capacitación, administración y otros rubros de actividad como la atención en situaciones de crisis o la mediación.

Las actividades más representativas son: evaluación y registro, planeación, intervención, coordinación, gestión, promoción, educación para la salud, formación y docencia. Las acciones realizadas con mayor regularidad son: información, orientación, asesoría, gestión y canalización de usuarios.

La diversidad y exceso de funciones profesionales y paraprofesionales que tiene a su cargo el personal de Trabajo Social en las instituciones de salud en

Tamaulipas, limita la oportunidad de diseñar y desarrollar proyectos de investigación, así como la generación de prácticas sistematizadas que sirvan de guía y sustento para las nuevas generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariño, M. (2009). Las técnicas en Trabajo Social. En C. Guinot (Coord.). *Métodos, técnicas y documentos utilizados en Trabajo Social*. España: Deusto Publicaciones
- Barrera-Algarín, E., Malagón, JL., Sarasola-Sánchez Serrano, JL. (2011). "Análisis de la intervención de los trabajadores sociales en el campo de las migraciones". *Revista Portularia*, 11(1), 25-36.
- Cámara de diputados. (1984). *Ley general de salud*. En http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/142_040614.pdf. Fecha de consulta 20 abril 2013.
- Campanini, A., Luppi, F. (1991). *Servicio social y modelo sistémico. Una nueva perspectiva para la práctica cotidiana*. Barcelona: Paidós Terapia Familiar.
- Carballeda, A. (2006). *El trabajo social desde una mirada histórica centrada en la intervención. Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad*. Buenos Aires: Edit. Espacio.
- Carballeda, A., Barberena, M., Balziti, MC., Mendoza, M., Capello, M. (2002). "Modelos de intervención del trabajo social en el campo de la salud. Obstáculos, posibilidades y nuevas perspectivas de actuación". *Revista Margen*, 27. Consulta el 15 de febrero de 2013 (<http://www.margen.org/suscri/margen27/interve7.html>).
- Cardona, J., Campos, JF. (2009). Cómo determinar un contexto de intervención: Inventario para el análisis de la relación de ayuda entre el trabajador(a) social y el cliente durante la fase de estudio y evaluación de la situación problema. *Portularia*, IX, (2), 17-35
- Castro M., Chávez, JC. (2010). *Modelos de Intervención. Teoría y método en trabajo social*. México: Edit. Lito Grapo.
- Du Ranquet, M. (1996). *Los modelos de trabajo social. Intervención con personas y familias*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Echeverría, ML, Jacob, RM. (1987). Modelos de intervención que utilizan los trabajadores sociales en Costa Rica. *Ciencias Sociales*, 37-38, 103-118.
- Escartín, María José. (1992). *Manual de Trabajo Social. Modelos de práctica profesional*. Alicante, España: Edit. Aguaclara.
- Fernández, T., López-Peláez, A. (2006). *Trabajo social con grupos*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Garrido, F. (2007). *Paradigma ecológico en las ciencias sociales*. España: editorial Icaria

- Gobierno del Estado de Tamaulipas. (2013). *Plan estatal de desarrollo 2011-2016*. Disponible en <http://tamaulipas.gob.mx/wp-content/uploads/2013/11/PED-TAMAULIPAS-Actualizaci%C3%B3n-2013.pdf>
- Healy, K. (2001). *Trabajo Social: Perspectivas contemporáneas*. España: Editorial Morata
- Hill, R. (1982). *Metodología básica en Servicio Social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Jara, O. (2002). *Materiales de estudio sobre sistematización de experiencias. Selección de textos teóricos y metodológicos*. (CD). Programa latinoamericano de apoyo a la sistematización CEAAL. Costa Rica: CEP Alforja.
- Kisnerman, N. (1989). *Atención Individualizada y Familiar*. Humanitas, Buenos Aires,.
- Ley General de Salud*. (1984). Cámara de Diputados. H. Congreso de la Unión.
- Mondragón, J., Trigueros, I. (1999). *Manual de prácticas de trabajo social en el campo de la salud*. Madrid: Edit Siglo XXI.
- Payne, M. (1995). *Teorías contemporáneas del trabajo social. Una introducción crítica*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Thomas, E.J. (1983). Técnicas y principios socioconductistas: Un acercamiento a la ayuda interpersonal. En Dubini Osvaldo. (Coord.) *Caso Individual*. Humanitas, Buenos Aires.
- Satir, V. (1983). *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Edit. Pax.
- Segado, S., Del Fresno, M, López-Peláez, A. (2013). *Modelos de trabajo social con grupos: Nuevas perspectivas y nuevos contextos*. Madrid. Editorial Universitaria.
- Torres, J. (2006). *Historia del trabajo social*. Buenos Aires: Edit. Lumen Humanitas.
- Vázquez, S. (2014). *Hacia la configuración de modelos de intervención para la práctica profesional del trabajo social en ámbitos micro sociales*. Seminario Modelos de Intervención. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Viscarret, J.J. (2007). *Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social*. Madrid, España: Alianza editorial.

Un modelo de intervención social cognitivo conductual para generar estilos de vida saludable

Martha Leticia Cabello Garza*
Adriana Selene Hernández Reséndiz**

INTRODUCCIÓN

Esta colaboración presenta una propuesta de intervención social para la atención de la obesidad basada en un modelo cognitivo-conductual, con el objetivo de promover estilos de vida saludables en un grupo de ayuda mutua a través de la resignificación de conceptos, actitudes y creencias que tienen respecto a la obesidad, alimentación sana y actividad física. Se pretende trabajar sobre el simbolismo y los significados que tiene la comida. Una parte importante del proyecto es lograr cambios conductuales y de reaprendizaje en cuanto a la autodecisión, la autogestión, el deseo de realizar actividades para el tiempo libre, comunicación y participación en el ámbito familiar y social, que también serán aspectos centrales en la intervención.

Para lograr lo anterior se propone trabajar con el desarrollo de la autodecisión de consumo de alimentos saludables y el manejo de emociones frente a situaciones que conducen a la ingesta excesiva de estos, desarrollar nuevas actividades en su tiempo libre donde la prioridad sea la actividad física. Para la evaluación de esta intervención este proyecto utilizará instrumentos cuantitativos como un cuestionario de creencias y prácticas sobre estilos de vida saludable, datos antropométricos como el índice de masa corporal (IMC) e

* Profesora-Investigadora de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

** Licenciada en Nutrición y pasante de la Maestría en Trabajo Social con Orientación en Proyectos Sociales de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

instrumentos cualitativos como grupos focales y entrevistas semiestructuradas que se deben realizar antes y después de la implementación del proyecto, y que darán cuenta de los aspectos subjetivos de la intervención. La idea es registrar cambios en la forma de ver su cuerpo, de comprender su problema de obesidad y mejorar su autoestima, además de cambiar algunas creencias negativas sobre el ejercicio y la relación con la comida.

La obesidad es una enfermedad que constituye un problema universal y que afecta tanto la salud física como la emocional. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2015), se define como la acumulación anormal o excesiva de grasa que puede ser perjudicial para la salud y se identifica mediante el Índice de Masa Corporal (IMC) en adultos, el cual es un indicador simple que se calcula dividiendo el peso en kilogramos de un individuo por el cuadrado de su talla en metros (kg/m^2) siendo así que un índice mayor a 30 kg/m^2 determina si existe obesidad. Además refiere que las consecuencias a largo plazo de no tener un estilo de vida saludable y presentar obesidad, son: contraer enfermedades no transmisibles como diabetes, hipertensión, asma, infartos cardiacos, trombosis, afecciones del sistema inmune entre otras. Por otra parte la persona obesa presenta alteraciones psicológicas y baja autoestima, derivando en aislamiento social, dificultades para la adaptación, depresión, ansiedad, entre otras, que repercuten en la vida productiva y social (Silvestri & Stavile, 2005).

El estilo de vida es un conjunto de procesos sociales, tradiciones, hábitos y conductas que conducen a la satisfacción de necesidades humanas para alcanzar el bienestar y la salud (Suverza & Huau (2012). Un estilo de vida saludable está relacionado con una adecuada autoestima e identidad, la necesidad del sentido de pertinencia, así como autodecisión, autogestión, deseo de aprender, actividades para el tiempo libre, comunicación y participación en el ámbito familiar y social, entre otras. Fuste (2010), menciona que los hábitos de vida favorecen el desarrollo de un estilo de vida saludable, la cultura física, los hábitos alimentarios saludables, hábitos culturales del empleo del tiempo libre y el reconocimiento de las conductas saludables. Este proyecto pretende contribuir mediante un grupo de ayuda mutua a que los participantes logren mejorar su autoestima, cambiar conductas alimenticias y de actividad física no saludables pero además en adquirir nuevas metas y objetivos de vida.

El contexto de la intervención social en la actualidad propone atender los problemas sociales desde diferentes perspectivas. Este trabajo parte de una postura hermenéutica interpretativa, utilizando un modelo de intervención cognitivo-conductual para cambiar estilos de vida saludable. El nivel de intervención propuesto es con grupos. El paradigma interpretativista también conocido como fenomenológico o hermenéutico centra sus acciones en la comprensión de los significados de las acciones humanas donde la realidad es algo múltiple que solo puede ser estudiado de manera holística (Lukas y Santiago, 2009). De acuerdo a Carballeda (2002), para generar cambios macro sociales, como disminuir los índices de obesidad, se debe construir desde “ese otro” (p. 61) ese protagonista que en este caso son las mujeres con obesidad quienes se transforman en actores sociales y no en un objeto de intervención. A través de esta perspectiva, la intervención en lo social implica la búsqueda de significados, acciones y expresiones que se construyen a través de las interacciones sociales y su contexto cotidiano.

La obesidad es un problema social que concierne a toda la población. En el caso de México las estrategias de intervención se han enfocado a los niños y niñas con obesidad, sin embargo es importante promover estilos de vida saludables en los adultos y con mayor énfasis en las mujeres que son las que generalmente se encargan de preparar los alimentos en casa. En relación a lo anterior este trabajo pretende dar a conocer nuevas estrategias para el tratamiento integral de la obesidad y así coadyuvar a disminuir la prevalencia de esta enfermedad.

El objetivo es fortalecer las habilidades necesarias de personas que presentan obesidad a través del trabajo social con grupos de ayuda mutua, utilizando como base el modelo cognitivo conductual donde puedan aprehender nuevos significados que les permitirá desenvolverse, actuar e interactuar en un mundo obesogénico, buscando la mejor opción para la adopción de un estilo de vida saludable, resignificando: creencias, conceptos, conductas y actitudes con respecto a la alimentación, así como adquirir una revaloración de su estatus de peso en la generación de hábitos alimenticios saludables. El proyecto a través de ésta propuesta está centrado en generar estilos de vida saludable y lograr a través de la resignificación de conceptos y de conductas no saludables, que aquellos que presenten obesidad, disminuyan su IMC y puedan mejorar su estilo de vida a largo plazo.

Los fenómenos humanos son muy complejos para ser estudiados únicamente con métodos cuantitativos. Por lo que para entender y describir aquellos fenómenos sociales como la obesidad, se hace necesario utilizar métodos cualitativos para intervenir desde otros paradigmas diferentes al tradicional o médico, como el interpretativo.

Un enfoque interpretativo según Barbera e Iniciarte (2012), comprende la acción humana mediante la interpretación de emociones, conductas y actitudes; su interés radica en la comprensión e interpretación de la realidad de la vida social. Entre las perspectivas teóricas que asumen el interpretativismo y que buscan la comprensión de los significados de fenómenos sociales está la hermenéutica. Esta perspectiva tiene como principal característica; interpretar, comprender los discursos de otros, ya sean escritos, hablados, actuados o de otro tipo (Cordero, 2011). Busca el sentido profundo del discurso e interpreta lo que dicen los participantes.

La perspectiva hermenéutica contextualiza los discursos de las participantes, lo cual podría ayudar para comprender los significados que ellos dan a temas relacionados con la obesidad. La hermenéutica es la concepción histórica del mundo, cuya tarea es comprender la vida interior humana a través de la conciencia y de las experiencias vividas en diversos contextos (Barbera & Iniciarte, 2012). Bajo este paradigma se trata de interpretar y comprender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del sujeto. La realidad de una persona se conoce y se interpreta a partir de la experiencia vivida de cada persona por lo que existen diferentes realidades y diferentes interpretaciones.

Algunas técnicas de recolección de datos y de intervención acordes a este paradigma donde lo que se busca es la resignificación de conceptos y cambio de estructuras de pensamiento, así como liberación de emociones negativas y que serán utilizadas son los grupos de discusión o grupos focales, entrevistas a profundidad, historias de vida o cuestionarios de preguntas abiertas así como la observación participante (Guba y Lincoln, 2002).

Según González-Rey (2009), la subjetividad es una “comprensión histórico-cultural”, de ahí que la realidad se encuentre en la cultura, en los símbolos,

el lenguaje, los discursos y los imaginarios sociales que la misma sociedad ha construido, por tanto, es ahí donde se encuentra el objeto de intervención del Trabajador Social.

Los objetivos del paradigma hermenéutico fenomenológico, de acuerdo a Lukas y Santiago, (2009), son comprender, interpretar y descubrir los significados. De acuerdo al paradigma hermenéutico cada persona debe plantear su esquema de interpretación, lo cual es verdaderamente útil para afrontar un problema específico (Guba y Lincoln, 2002), como en este caso es la obesidad.

La relevancia social de estas perspectivas, radica en una nueva manera de pensar la ciencia, de concebir la realidad social y humana a partir de las vivencias de las personas con el fin de atender a las personas en su contexto de relaciones e interacciones. Esta propuesta de intervención centra su atención en creencias no saludables y falsas representaciones sociales respecto a temas relacionados particularmente con la alimentación y en general a la propiciación de estilos de vida saludables, además de generar cambios en el conjunto de relaciones que de una u otra manera tienen una relación significativa con el problema social. El modelo de intervención que se propone acorde a esta perspectiva teórica es el modelo cognitivo conductual el cual puede generar un amplio abanico de situaciones, fundamentos y principios que dan sentido y coherencia a la acción

El modelo cognitivo conductual, es un modelo de intervención social que postula dos principios básicos: en primer lugar que tanto las conductas como las emociones y los pensamientos son el resultado del aprendizaje y pueden modificarse mediante un nuevo proceso de aprendizaje; y en segundo que hay una relación estrecha entre el pensamiento y la conducta de tal forma que un cambio en las creencias o en la forma de interpretar los datos, llevará asociado un cambio de conducta (Fernández y López, 2006).

Las diferentes técnicas de modificación de conducta se basan en el denominado Modelo Conductual el cual surgió a partir del siglo XX como reacción a los postulados psicológicos vigentes, según el cual la conducta es consecuencia del aprendizaje que se da en el medio social donde crece y se desenvuelve el individuo. Su base teórica en la que se sustentan los diferentes enfoques que tiene el modelo conductual se remontan a los estudios pioneros del condicionamiento clásico de Pavlov, Sechenov o de psicólogos como Watson. Sus traba-

jos comprendían rigurosos estudios de experimentación animal con los que pretendían encontrar las bases científicas que pudieran explicar la conducta humana (Viscarret, 2012).

La hipótesis central del modelo cognitivo es que la conducta adaptada o inadaptada, la deseada o indeseada, ha sido aprendida por medio de refuerzos proporcionados por el entorno respecto de esa conducta. Este modelo centra su atención en cambiar una conducta por otra adaptada, y se basa en la corriente de la psicología llamada conductismo que tiene como objeto de estudio la conducta humana (Viscarret, 2012). En este proyecto se pretende trabajar con las conductas no saludables como el consumo de los alimentos con alto contenido de azúcar, el exceso de consumo de alimentos grasos, consumo excesivo de sodio en los alimentos, o creencias y actitudes negativas hacia uno mismo, hacia el ejercicio, hacia la comida, entre otras.

Aunque el conductismo se puede presentar como una corriente de la psicología experimental que intenta utilizar ciertos principios para explicar y modificar ciertos problemas de conducta, no implica necesariamente que se tenga que ligar con una teoría psicológica específica dado que se puede utilizar con fines de motivación, percepción, cognición, aprendizaje, cambio de actitud y solución de problemas (Viscarret, 2012).

Las conductas ya sean hábitos, costumbres, emociones o lenguaje simbólico pueden ser analizadas, observadas y medidas. Hoy en día el modelo conductual ha evolucionado hacia un modelo integrado en el que la conducta y la cognición entre sí asumen su papel de agentes causales recíprocos, buscando cambiar los patrones cognitivos como forma de generar un cambio tanto a nivel conductual como emocional, teniendo como resultado una re estructuración cognitiva de la persona (Viscarret, 2012). De acuerdo al modelo conductista el objetivo de una intervención hacia personas con obesidad, es suprimir, o reforzar de forma permanente ciertas conductas. Para efectos de este proyecto, las conductas que se tratarán de suprimir y/o cambiar son aquellas actitudes y creencias no saludables que se tienen respecto a la obesidad, alimentación y a la actividad física, modificándolas por conductas que las lleven a adoptar un estilo de vida saludable a largo plazo.

Existen conductas no saludables como un efecto que es producido por patrones de pensamientos generadores de culpa (Fernández y López, 2006). Por

lo que una conducta no saludable interfiere en el desempeño efectivo y saludable de la vida diaria, lo que genera emociones negativas. Este proyecto pretende incidir en el aspecto cognitivo, establecer esquemas de interpretación más adecuados y saludables; y en el aspecto conductual modificar los patrones de conducta y de alimentación sana.

El modelo cognitivo conductual está diseñado para reforzar conductas adecuadas, desarrollar habilidades específicas para lograr una buena salud, control de los estímulos, así como manejar las contingencias ambientales que las mantienen. Los hábitos nocivos para la salud según Fiorentino (2010), son las conductas aprendidas; el propósito de utilizar el modelo cognitivo-conductual es modificar estas conductas no saludables, las cuales son el resultado de experiencias aprendidas, que pueden ser modificadas por nuevos aprendizajes, que le enseñen al sujeto de intervención como evitar conductas que no benefician su salud y puedan ser remplazadas por comportamientos saludables, además este autor refiere que las terapias cognitivas se concentran principalmente en la identificación y modificación de los pensamientos, procesos y estructuras cognitivas de una persona.

Basado en los enfoques cognitivos-conductuales que son muy beneficiosos para el tratamiento de hábitos nocivos para la salud, y siguiendo los lineamientos propuestos por Fiorentino (2010), se pretende en un primer momento, recabar la información inicial sobre actitudes, conductas y creencias no saludables, a través de entrevistas semiestructuradas y grupos focales, con el fin de establecer planes y metas realistas que posteriormente se puedan concretizar entre el grupo y el facilitador, reforzar los comportamientos y conductas saludables; fortalecer las experiencias exitosas y afrontar fracasos, reconocer comportamientos no saludables específicos y diferenciarlos con aquellos que sí lo son, utilizando técnicas para lidiar con el manejo de situaciones problemáticas.

El modelo cognitivo conductual que proponen Vera y Fernández (citado por Fiorentino, 2010) para el tratamiento de la obesidad, parte de un sujeto que tiene la habilidad de desarrollar destrezas cognitivas, afectivas o conductuales, que le permitan modificar algunos comportamientos como el comer excesivamente y/o no tener un estilo de vida saludable. Algunas técnicas utilizadas para la aplicación de este modelo según los autores serán: la autoobservación, el auto registro, el análisis funcional, y la reestructuración cognitiva.

La reestructuración cognitiva es una técnica muy eficaz para modificar el auto diálogo negativo, reemplazar conductas y creencias no saludables por pensamientos e imágenes que contribuyan al objetivo positivo de cambiar los hábitos de salud y sustitución de creencias dogmáticas y absolutistas que conduzcan a emociones negativas; y particularmente trabajar con la modificación e identificación de las creencias que les impidan un adecuado manejo y control de estilos de vida saludables (Fiorentino, 2010).

Dependiendo del objetivo al que van dirigidos los modelos cada uno de ellos contiene entre sí una teoría y una práctica diferente; es decir cada modelo lleva implícitos elementos teóricos que sustentan el problema, elementos de análisis que explican su aplicación a una realidad determinada y elementos metodológicos que deben guiar la acción (Viscarret, 2012).

Algunos de los enfoques teóricos que en nuestra propuesta podrían sustentar el modelo cognitivo conductual y que se pueden constituir como punto de partida para intervenir sobre nuestros sujetos de intervención son la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura y el Modelo de Creencias en Salud. De acuerdo a Guba y Lincoln (2002), a través de teorías y la convergencia de objetos y técnicas de intervención, es como se construye el conocimiento. La Teoría del Aprendizaje Social propuesta por Bandura (1977), es una de las más importantes en el área de la educación de la salud, actualmente renombrada como Teoría Cognitiva Social, y se basa en los principios del aprendizaje, la persona y su cognición junto con los aspectos del ambiente donde se lleva a cabo la conducta.

Bandura (1977), sugiere asegurar un ambiente donde se lleve a cabo la conducta saludable, así como mantener una estrecha interacción entre el individuo con la conducta que beneficia la salud y su medio ambiente en el que se lleva a cabo esta conducta positiva. Al respecto menciona Fiorentino (2010), que las conductas saludables son hábitos aprendidos y por lo tanto su adquisición, mantenimiento y modificación, están sujetas a los principios de aprendizaje, donde es importante desarrollar estrategias que promuevan esa modificación de conducta. Esta teoría propone la aplicación de principios y técnicas conductuales para modificar hábitos de salud considerando las variables cognitivas, como fundamentales para explicar la adquisición de aprendizajes y la modificación de las conductas. Desde esta perspectiva las personas son consideradas como protagonistas de su acción y agentes que activamente procesan información y que toman decisiones.

En este enfoque teórico los conceptos de autocontrol, autorregulación y eficacia resultan particularmente importantes. El concepto de autocontrol se refiere a la capacidad que tiene una persona de regular su conducta. Esta teoría propone que cuando las personas se sientan capaces de adoptar una nueva conducta, podrán comprometerse en el cambio, ya que el individuo necesita una creencia que tenga eficacia firme que le ayude a convertir la preocupación por posibles enfermedades futuras en una conducta preventiva eficaz (Fiorentino, 2010).

Existen según Ogden (2003), tres perspectivas esenciales de la conducta alimentaria: por un lado la elección de la comida, que es el resultado del reforzamiento y la asociación a un ambiente dado, una elección que puede ser modificada y/o reaprendida; en segundo lugar la perspectiva cognitiva, que resalta las creencias de la persona, y que permiten prever las intenciones conductuales que predicen las conductas; y la tercera perspectiva, es la fisiología de la persona donde destacan las sustancias químicas en el hambre y en saciedad, las preferencias alimentarias, la cultura alimentaria, las respuestas psicofisiológicas a determinados alimentos y el papel del estrés en la promoción de la ingesta o privación de los alimentos.

Este proyecto pretende incidir en esas creencias, conocimientos y destrezas en relación con la salud que les sean de utilidad para regular y/o modificar su conducta no saludable. Para lograr lo anterior serán utilizadas técnicas de programación neurolingüística, dinámicas de liberación de emociones, afirmaciones positivas y códigos curativos.

Con la finalidad de lograr un mayor efecto en el cambio de estilos de vida saludables, otro modelo teórico que enriqueció la intervención fue el Modelo de Creencias en Salud. De acuerdo, a Becker y Maiman (citado por Fiorentino, 2010), el Modelo de Creencias en Salud explica que las personas producirán cambios conductuales significativos en el área de salud y cambiarán sus actitudes y creencias si poseen un mínimo de motivación e información relevante para su salud. Por lo que esta teoría se basa principalmente en el supuesto de que el cambio de actitudes y creencias es un requisito indispensable para modificar algún tipo de conducta, como en este caso conductas no saludables (Fiorentino, 2010).

El Modelo en Creencias en Salud fue desarrollado en los años 50 por un grupo de especialistas en psicología social, se trata de un modelo de inspiración cognitiva que considera los comportamientos relacionados con la salud, como el resultado del conjunto de creencias y valoraciones internas que el sujeto aporta a una situación determinada (Soto, et al 1997). Resume su hipótesis en tres premisas: La creencia o percepción de que un determinado problema es suficientemente grave como para tenerlo en consideración; la creencia o percepción de que uno es vulnerable a ese problema y la creencia o percepción de la acción a tomar producirá un beneficio a un costo personal aceptable. Por lo tanto, este modelo menciona que la concurrencia de estos tres factores favorece la adopción de determinados patrones de conducta, en este caso conductas a conservar y mejorar la salud y prevenir enfermedades.

El modelo de Creencias en Salud menciona que, si las personas conocen la severidad de la enfermedad, podrán adoptar la conducta saludable cuando perciban que la conducta recomendada es efectiva. Además la aceptación de esta hipótesis, implica que es la percepción individual la que determina el comportamiento y no el ambiente en el que vive y se desarrolla el individuo (Soto, 1997). Sin embargo este proyecto considera determinante el contexto y los aspectos sociales que lo condicionan.

REFLEXIONES FINALES

En los últimos años se ha producido un cambio importante en la concepción de la salud y de la enfermedad. El modelo que impera actualmente reconoce que los factores psicosociales afectan los sistemas corporales, lo que conlleva a alteraciones de los procesos patológicos, por lo que se llega a la conclusión de que la calidad del bienestar tanto físico como psicológico depende de los hábitos de vida, teniendo como aspectos centrales de esta problemática, las creencias, actitudes, los hábitos cotidianos y el comportamiento. Para ser capaz de desarrollar un estilo de vida saludable es necesario tener en cuenta que el comportamiento individual y social es la única manera de satisfacer necesidades fundamentales, de mejorar la calidad de vida y de lograr el desarrollo humano respetando la dignidad de la persona

Los problemas de insatisfacción corporal y la preocupación por mantener un peso ideal, ponen de manifiesto que intentar mantener una dieta sana va más allá que el simple conocimiento de lo que es saludable y que los significados asociados a la comida y a la imagen corporal pueden anular las buenas intenciones de bajar de peso y tener un estilo de vida saludable (Ogden, 2003).

Este proyecto tiene como finalidad trabajar con el simbolismo y los significados que tiene la comida. Ya que se parte del hecho que las personas comen en relación a la percepción que tienen de sí mismas. Uno de los factores fundamentales de un estilo de vida saludable es la actividad física, la cual contribuye de forma decisiva al bienestar físico. Existen diversos mitos y creencias relacionadas con la actividad física, esto puede paralizar la práctica del ejercicio y conducir a problemas de salud pues, tienen una acción directa o indirecta sobre los órganos del cuerpo humano. Este proyecto de intervención social pretende incidir en las falsas creencias, mitos y conductas no saludables que las personas tienen sobre la actividad física. Es importante informar sobre los beneficios del ejercicio físico en la salud, pero también los prejuicios que ciertas prácticas pueden generar. Para esto será necesario fomentar hábitos de vida saludable mediante actividades reflexivas teóricas y prácticas, que les permitieran analizar y resignificar de forma efectiva lo relacionado con el ejercicio físico y la salud.

Finalmente, se pretende que los participantes del grupo de ayuda mutua le den sentido a su vida y tengan claros sus objetivos de vida, además de mantener la autoestima, la identidad y el sentido de pertenencia. Una parte importante del proyecto es lograr cambios conductuales y de reaprendizaje en cuanto a la autodecisión, la autogestión, el deseo de realizar actividades para el tiempo libre, comunicación y participación en el ámbito familiar y social, que también serán aspectos centrales en la intervención.

BIBLIOGRAFÍA

- Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory*. Prentice Hall, Nueva Jersey
- Barbera, N. & Inicarte, A. (2012). Fenomenología y Hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas. *Multiciencias*, 12(2), 199-205. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90424216010>

- Carballeda, A. (2002). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires, Argentina: PAIDOS.
- Cordero-Ramos, N. (2011). Trabajo Social y Hermenéutica Crítica: una opción metodológica para desvelar elementos éticos en los orígenes de la profesión en Sevilla. *Portularia* 11(1), 87-97. Recuperado de http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/4930/trabajo_social_hermeneutica.pdf?sequence=2.
- Fernández, T y López, A. (2006). *Trabajo social con grupos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fiorentino, M. T. (2010). Conductas de la salud. En L. A. Oblitas (Ed). *Psicología de la salud y calidad de vida* (57-81). México. D.F: Cengage Learning Editores
- González-Rey. (2009). Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un cambio hacia una nueva definición de subjetividad. *Universitas Psychologica*, 1(9), 241-253 <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v9n1/v9n1a19>
- Guba, E. y Lincoln Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa» En: C Denmam, y J.A. Haro (comps). Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social. Hermosillo, Sonora: El Colegio de Sonora. pp. 113-145.
- Lukas, J. y Santiago, K. (2009). *Naturaleza de la investigación y evaluación en educación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ogden, J. (2003). *Psicología de la alimentación*. Madrid España: Ediciones Morata.
- Organización Nacional de las Naciones Unidas (ONU) (2015). Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe 2015. Recuperado el 20 de septiembre de, http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg-report-2015_spanish.pdf.
- Soto, F, Lacoste, J., Papenfuss, R. & Gutiérrez, A. (1997). El modelo de creencias en salud. Un enfoque teórico para la prevención del SIDA. *Revista Española en Salud Publica.*, 71(4), 335-341. Recuperado de http://www.msssi.gob.es/biblio-Public/publicaciones/recursos_propios/resp/revista_cdrom/VOL71/71_4_335.pdf.
- Suverza, A., & Haua, K., (2012). *Obesidad. Consideraciones desde la nutriología*. México: Mc Graw Hill.
- Viscarret, J. (2012). *Modelos de intervención en Trabajo Social*. Madrid, España: Alianza.

La Investigación-Acción y el Trabajo Social, en el abordaje del fenómeno migratorio

Rosa María Cobos Vicencio, Sandra Luz Hernández Mar y
Leticia Chávez Díaz

INTRODUCCIÓN

En la actualidad la migración se presenta cuando el individuo se ve en la necesidad de cambiar de lugar de residencia por distintos factores, uno de los más importantes es el laboral, en el cual busca nuevos mercados de trabajo, que ofrezca posibilidades de mejores condiciones de vida y con expectativas a un mayor desarrollo personal y familiar.

Los movimientos migratorios se han constituido en un proceso de transformación con profundas implicaciones familiares, tanto en el país de destino como en el de origen; es por ello que los nuevos desafíos relacionados con las consecuencias psicológicas del cambio y las modificaciones que se generan al quedarse solas, las mujeres con todas las implicaciones que las ubica en una situación de incertidumbre, se enfrentan con otras responsabilidades a las cuales no están acostumbradas.

La intervención con mujeres que enfrentan la situación de familia fragmentada, deriva de la partida de la pareja por el proceso migratorio, la cual se plantea desde la acción disciplinar del Trabajo Social, en el establecimiento de niveles de confianza suficientes para manifestar sus inquietudes, preocupaciones, esperanzas y desesperanzas ante la nueva situación de “mujer sola”; que sirven para estimular la demanda de actividades y mejorar su nueva posición como jefe de familia.

* Profesoras investigadoras de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Veracruzana, Campus Poza Rica.

La experiencia profesional que se expone en este artículo es el resultado de la investigación e intervención desarrollada en el Ejido Buena Vista, Municipio de Tihuatlan, Veracruz, utilizando la investigación-acción, que combina el conocer y actuar en la población, a través de la discusión grupal, al dar voz a las mujeres con pareja migrante y conocer de primera mano sus opiniones sobre la separación temporal, las implicaciones para determinar los nuevos roles, la reorganización familiar, el ejercicio de la autoridad, la redistribución de tareas al interior de los miembros que se quedan y el empoderamiento de la mujer para resolver en forma satisfactoria los mandatos del jefe de familia que ha emigrado.

Los objetivos de esta investigación fueron proporcionar apoyo profesional a la mujer con pareja migrante, en situación de vulnerabilidad social, establecer un referente terapéutico de atención a la mujer con pareja migrante para equilibrar su desarrollo personal y familiar, favorecer la comunicación a través de canales y potenciar sus experiencias con la problemática a atender, estimular la empatía y demanda de actividades y estructurar grupos de trabajo-discusión con mujeres.

La acción profesional con las mujeres con parejas migrantes puede ser, para los profesionales del Trabajo Social como para los propios migrantes y sus familias, una fuente de enriquecimiento mutuo. Los migrantes son personas que aportan una nueva cultura (a veces otra forma de civilización) a la propia sociedad; puntos de vista diferentes que pueden ayudar a mejorar las propias relaciones sociales en el entramado que constituye este fenómeno en sus multidimensionalidades. En la mayoría de los casos los migrantes hombres o mujeres, son personas jóvenes, sociables, cálidas, alegres, que saben gozar de la vida y de las riquezas que la propia naturaleza nos prodiga, son personas que lo han arriesgado todo hasta límites a veces insospechables, buscando siempre la mejora para su familia. Sin embargo, la mujer que se queda en el lugar de origen preocupada, melancólica, señalada y presionada por el nuevo escenario que vislumbra enmarcado en la toma de decisiones que generalmente no está acostumbrada a enfrentar sola, aunque con un gran potencial de vida, iniciativa y de trabajo.

La emigración no es un fenómeno nuevo pero su actual impacto en la sociedad, lo ubican como uno de los mayores retos en la década para nuestro país.

Si bien, en los años 50's, la cantidad de personas que trasladaban su lugar de residencia al extranjero era amplio, no fue hasta finales del siglo pasado, debido a las frecuentes crisis económicas, que se produjo un masivo éxodo principalmente de hombres jóvenes, en un intento de escapar del desempleo, las precarias condiciones de salud, vivienda, seguridad, educación y, por ende, de una precaria calidad de vida.

Los movimientos migratorios se han constituido en un proceso de transformación con profundas implicaciones familiares, tanto en el país de destino como en el de origen; es por ello que los nuevos desafíos relacionados con las consecuencias psicológicas del cambio y las modificaciones que se generan al quedarse solas las mujeres con todas las alcances, que las ubica en una situación de incertidumbre al enfrentar, otras responsabilidades a las cuales no están acostumbradas.

La singular importancia de esta propuesta radica en establecer una metodología de atención a mujeres con pareja migrante en la región de la zona norte del estado de Veracruz, específicamente en el Ejido Buenavista, Municipio de Tihuatlán, Ver., que se caracteriza por ser un área rural, que se encuentra ubicada sobre la carretera México-Tuxpan a la altura del Km. 15 y a 80 metros de altitud sobre el nivel del mar, con una población total de 640 habitantes, que conforman 150 familias, cuya actividad productiva se concentra en la producción de cítricos, en menor cantidad al cultivo de maíz y frijol. La población vecindada se dedica a actividades de subsistencia tales como la carpintería, albañilería, pequeño comercio, actividad doméstica principalmente por parte de la mujer.

MÉTODO

La Facultad de Trabajo Social de la Universidad Veracruzana Región Poza Rica-Tuxpan, como parte del proceso de trabajo emprendido por el Cuerpo Académico denominado: Movilidades y Vida Cotidiana, y la Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento centrada en la Migración, ha estudiado el fenómeno de la migración, ya que ha llevado al estado de Veracruz a colocarse entre uno de los estados con mayor expulsión de su fuerza de trabajo en los últimos años.

Desde esta entidad universitaria se ha buscado desarrollar una reflexión crítica desde los diferentes actores sociales involucrados (profesionales y mujeres con pareja migrante) a través de procesos de investigación-acción en diversos núcleos locales que presentan el fenómeno.

La intervención social, en el ámbito de esta disertación se desarrolla con la participación de alumnos y académicos, sustentando la labor al establecer canales de comunicación y empatía con las mujeres y potenciar sus experiencias y conocimientos para contrarrestar el impacto y efectos de la separación derivada de la migración internacional.

La intervención con mujeres que enfrentan la situación de familia fragmentada, se deriva de la partida de la pareja por proceso migratorio, se plantea desde la acción disciplinar del Trabajo Social, en el establecimiento de niveles de confianza suficientes para manifestar sus inquietudes, preocupaciones, esperanzas y desesperanzas ante la nueva situación de “mujer sola”; que sirve para estimular la demanda de actividades y mejorar su nueva posición como jefe de familia.

El fenómeno migratorio en México que caracteriza a las entidades que, históricamente han sido portadoras de mano de obra migrante, y está formada por los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango, San Luís Potosí, y tres entidades menores en tamaño y aporte migratorio, pero comprendidas geográficamente dentro de esta región: Aguascalientes, Nayarit y Colima.

La región fronteriza comprende los estados del norte que limitan con Estados Unidos: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Sonora y Baja California; en esta región también se contemplan dos ciudades no fronterizas, pero con un alto índice de flujo migratorio: Baja California Sur y Sinaloa.

La región central está integrada por el Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Finalmente, tenemos la región sureste, conformada por los estados del sur y sureste de la República Mexicana: Tabasco, Campeche y Yucatán, Quintana Roo, Chiapas y Veracruz. Siendo esta última entidad, la que a partir de la década de los noventa, emerge con una participación importante en la migración hacia los Estados Unidos, derivado del escaso nivel de desarrollo alcanzado en los diferentes municipios y la baja posibilidad de crecimiento. Proceso que

conceptualmente rebasa un simple cambio de residencia, lo que implica un asunto laboral, debido a la existencia de un mercado de trabajo binacional, pero también la movilización de una extensa red de vínculos sociales y familiares.

FIGURA 1
Principales Regiones Estado de Veracruz



Área de estudio: Ejido Buena Vista Municipio de Tihuiatlán, Veracruz

Para el propósito del presente estudio, la metodología utilizada fue la investigación-acción participante, que combina el proceso de conocer y actuar, implicando en ambos a la población que se investiga. A través de una serie de grupos de discusión, al dar voz a las mujeres con pareja migrante y conocer de primera mano sus opiniones sobre la separación temporal, las implicaciones para determinar los nuevos roles, la reorganización familiar, el ejercicio de la autoridad, la distribución de tareas al interior de los miembros que se quedan.

La investigación-acción es una forma de indagación introspectiva colectiva emprendida por participantes en situaciones sociales con objeto de mejorar la racionalidad y la justicia de sus prácticas sociales o educativas, así como su comprensión de esas prácticas y de las situaciones en que éstas tienen lugar.

En este sentido, el proceso de trabajo desarrollado se estructuró en las siguientes fases o momentos:

1. Momento investigativo.

a) Primera fase: Determinación y reconocimiento del área de estudio en la acción, cuya parte dinámica se traduce en los siguientes componentes:

Determinación del área geográfica.

Reconocimiento del área sensorial por los investigadores.

Levantamiento bibliográfico y cartográfico.

Entrevistas con las autoridades del lugar y personas claves que residen en el área.

b) Segunda fase: Acercamiento inicial a los grupos del área de estudio.

Identificación con grupos naturales o formales existentes.

Observación inicial de la vida concreta de los componentes de la comunidad, vida sociocultural y migratoria.

Selección de personas estratégicas, para desarrollar el proceso de investigación-acción.

Identificación de mujeres de la comunidad estudiada afectadas por la separación familiar.

c) Tercera fase: Investigación de la problemática migratoria en la comunidad.

Primer acercamiento sensorial a la problemática específica.

Entrevistas a profundidad. Empatía-simpatía.

Reflexión crítica del fenómeno migratorio entre entrevistador-entrevistado.

Sistematización del registro de información.

Para el desarrollo de este momento se utilizaron las siguientes Técnicas:

Entrevistas a profundidad.

Entrevistas domiciliaria.

Inventario de observaciones iniciales.

Fichas de descubrimiento.

Entrevista grupal focal.

Instrumentos investigativos:

Cartografía

Diario de Campo

Cámara fotográfica y grabadora

Cuaderno de notas

2.- Momento de Programación-acción:

a) Primera fase: Identificación grupal de la problemática a atender.

Comprensión racional del fenómeno.

Exposición grupal de problemáticas.

Problematicación dialógica. Decodificación.

Convergencia de situaciones y hallazgos en común.

Diagnóstico participativo.

b) Segunda fase: Determinación del plan de acción profesional.

Establecimientos de acuerdos de atención grupal.

Intervención Familiar según la situación.

Ejecución de tareas.

c) Tercera fase: Control de las acciones desarrolladas.

Mecanismos de control en la ejecución de la acción.

Evaluación sistemática y permanente.

Cierre.

Para el desarrollo de este momento se utilizaron las siguientes técnicas de intervención social:

Técnicas de grupo, discusión y trabajo en grupos pequeños, conversatorios, reuniones plenarias.

Entrevista circular.

Familiograma

Entrevistas en el domicilio.

Técnicas de integración.

Observación.

Fotografías familiares.

Instrumentos:

Cuaderno de notas.

Registro de diálogos.

Fichas temáticas.

Cronograma.

RESULTADOS

El proceso se inicia cuando se detecta *el área objeto de estudio* para llevar a cabo la investigación-acción, que presenta indicadores preliminares del fenómeno migratorio con índices sobresalientes en tres comunidades estudiadas: Ejido Chijolar, Municipio de Tuxpan Ver, Ejido Lázaro Cárdenas y Ejido Buena Vista, Municipio de Tihuatlán, Ver.

Para efectos de esta disertación se hará referencia al proceso de trabajo desarrollado en el Ejido Buena Vista, quien presenta mayor índice de migración.

TABLA 1
Poblacion total en el Ejido Buena Vista, Que emigraron en el 2010
municipio de Tihuatlan, Ver.

No. De familias	Migración Interna 2011	Migración externa 2011
150	Monterrey, NL. 31 Laredo, Tamps. 12 Méx, D.F. 13 Xalapa, Ver. 12 Cd. Juárez 5 Reynosa 10 TOTAL 83	Kansas City 25 Florida 24 Houston 13 Ángeles; Cal. 13 Dallas 15 Canadá 10 100
TOTAL: 183		

En la tabla se muestra la población total, así como el número de familias que conforman la comunidad, los principales destinos migratorios nacionales e internacionales. Un aspecto que caracteriza a estos *movimientos migratorios* es que en un 90% son los padres de familia los que han emigrado, seguido por los hijos (as) mayores cuyas edades oscilan entre los 15 y 25 años, que representan la fuerza de trabajo joven de la región.

Una vez que se establecieron los *contactos con autoridades del lugar y personas claves* se inició el proceso de identificación de componentes de la vida sociocultural y económica, donde se visualizó la migración nacional e internacional como fenómeno multicausal.

Como parte de la *reflexión crítica del fenómeno migratorio* entre entrevistador-entrevistado se identificó que unas de las situaciones emergentes que se presentan derivada de la migración, es la situación de familia fragmentada, siendo la principal afectada la mujer, que tiene que enfrentar el papel de jefe de familia al quedarse como responsable del hogar, así como de la educación de los hijos, la administración del recurso económico, la siembra de la parcela, adquisición de bienes, el cuidado, manutención y protección de los suegros en algunos casos. Lo que representa el asumir nuevos roles, desempeñar nuevas figuras ante los hijos y la comunidad, que las ubica en una situación de soledad, afectación emocional, angustia, depresión y en algunos casos hasta situaciones de enfermedad, que la ubican en alta vulnerabilidad.

La comprensión racional del fenómeno llevó al equipo investigador a desarrollar una problematización dialógica con mujeres, donde se reconoce que pueden encontrarse en un terreno de autogestión colectiva práctica, permitiendo la eliminación de las relaciones jerárquicas convencionales de organización y de saber y donde se complementa el análisis y la acción, cuya problemática está determinada por aquellas que la viven y en función de sus necesidades sociales reales. En este proceso de trabajo surgieron categorías tales como:

Zozobra: “Se van pagando \$ 40,000.00 para llegar a Estados Unidos, el pasar al otro lado es difícil, se pierde la comunicación hasta tres meses...los pasan a las 5 de la mañana... se van como mínimo hasta por 5 años para recuperar lo invertido. Para juntar ese dinero, se ha pedido prestado a rédito entre la familia”.

Soledad: “Sentí bien feo cuando se fue mi esposo pensé que no iba a regresar, porque lo que quiere una, es no estar sola en la comunidad. Púes luego piensan mal de uno. Al principio sentí que memoria ya después me acostumbre”.

Dolor: “Los primeros días que se fue, yo no terminaba de llorar, tenía que esconderme para que mis hijos no me vieran, mi dolor aumentaba a medida que pasaba el tiempo y crecía cuando alguno de mis hijos se enfermaba”.

Pérdida de figura paterna: “Se fue cuando acababa de dar a luz, como se fue por mucho tiempo, cuando regresó mi hijo no lo reconocía. Quiso que las cosas fueran como él decía, pero ya no fue posible”.

El intento: “A mi esposo lo deportaron y busco trabajo en una compañía en Reynosa y por la inseguridad se cambió a Nuevo Laredo, luego nuevamente lo intento y pasó”.

El abandono: “Algunos se van contratados a Kansas por 6 meses y en ese tiempo encontró otra pareja, dejando a mi familia sin dinero y apoyo. Hasta la fecha no sé nada de él. No ha regresado”.

La mujer como jefe de familia: “Me quede a cargo de mis suegros...bueno, también de mis hijos, por eso tengo que trabajar, para asegurar lo de la comida y la escuela de mis hijos. Pero me preocupa la enfermedad de mis suegros, pues las medicinas son caras. Yo espero me envíe pronto...algo, pues no me alcanza el dinero”.

Administración de bienes: “Es difícil el que se haya ido, pero en este tiempo ya iniciamos la construcción de la casa, es un poco difícil para mí, hacer las

cosas como él quiere que se hagan, porque aun estando allá, me ordena como quiere los trabajos”.

DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO DE LA COMUNIDAD

Históricamente desde el año de 1979 se inicia la migración nacional e internacional en el Ejido Buena vista del Municipio de Tihuatlán, Ver., los primeros lugares de recepción: Canadá, Dallas, Texas y Florida. Inicialmente partieron por iniciativa propia y posteriormente bajo la contratación del Sistema Estatal de Empleo, encargado de realizar los permisos correspondientes.

Entre el 20% y 30% de los habitantes del Ejido Buena Vista han emigrado, cabe mencionar que en su mayoría son varones y con un mínimo porcentaje mujeres.

Se destaca que en los últimos años, la creciente presencia de la migración, ya no solo es hacia los Estados Unidos, si no también se presenta la migración nacional (Reynosa, Cd. Juárez y Monterrey).

La Partida del jefe de familia, hijo (a) implica la pérdida de un integrante, sea esta temporal o definitiva. La capacidad del individuo de seguir sintiéndose el mismo en la sucesión de cambios, forma parte de la experiencia emocional de identidad. Implica mantener la estabilidad a través de las circunstancias diversas que se puedan presentar, sean circunstancias internas y externas, puede haber cambios intolerables en los que la identidad se daña irreparablemente. Eso les sucede a los actores del drama de la migración: a los que se van y a los que se quedan.

La problematización de la situación refleja que quién se queda, vive sentimientos agresivos, de crisis, y depresión por el que se fue. Muchas veces la depresión y estado anímico se canaliza hacia los hijos/hijas, en quienes la madre siembra sentimientos encontrados por la partida del padre que los ha dejado. La consecuencia en esos hijos/hijas en diversos casos en la formación de personalidades patológicas que tienen como sello la disfuncionalidad social y afectiva.

Quién decide emigrar necesita el apoyo de los que se quedan. Algunos de ellos aplauden y felicitan al que parte. Otros lo envidian y otros más se deprimen y angustian. Y en ese mar de sentimientos contradictorios, se desenvuelve el acto de partir.

La familia que permanece en el lugar de origen, vive su proceso de duelo de una manera, que si cuenta con una red familiar, social o institucional que le permita sentirse seguro de que la pérdida es temporal, para las familias de abandonados: hijos y esposas, padres ancianos, que se quedan viviendo un proceso íntimo, familiar, pero no por eso ajeno a la relación estrecha que existe entre la política social y los ciudadanos y sus familias.

Aun en circunstancias óptimas, la migración es una amenaza para el sentimiento de identidad. Para combatirla, el emigrante y la familia, en su lucha por preservar su identidad, necesitan aferrarse a distintos elementos de su ambiente de origen y a los afectos creados durante la convivencia.

Para él migrante en ciertos casos se convierten en fuente de sostén emocional los objetos familiares, la música de su tierra, y contribuyen a mantener la experiencia de “sentirse a sí mismo”. Para la mujer y la familia, la certidumbre en el amor del ausente, en su atención a distancia, se convierte en un factor de apoyo emocional. La identidad está formada por oscuras fuerzas emocionales, tanto más poderosas cuanto menos se puedan expresar con palabras, y una clara conciencia de una identidad interior que no está basada en raza o religión, sino en una aptitud común a un grupo. De no ser así, la familia fragmentada necesita fuentes de seguridad que sustituyan al ausente; de ahí la necesidad de impulsar políticas sociales que sirvan de apoyo terapéutico al dolor y desprotección de estos núcleos familiares en su contexto.

Otro aspecto de la migración, son los cambios de roles, los cuales son asumidos por las mujeres que se quedan en su comunidad, tanto como miembro de un grupo familiar (hijo, suegro, hermano). En las mujeres que se quedan, prevalece la angustia de sentirse solas: han perdido a una persona que les garantizaba su identidad como familia integrada, con un sentido de pertenencia, de filiación. El entorno familiar también cambia: la madre se ve obligada a imponer normas y disciplina a los hijos/ hijas, sobre todo a los adolescentes, y al mismo tiempo tiene que comprenderlos y tolerar sin límites sus conductas disfuncionales. Muchas mujeres cumplen con los dos roles, pero eso implica para ellas una sobrecarga emocional que a veces perjudica su estabilidad. A otras las rebasa la rebeldía adolescente de los hijos, quienes con frecuencia abandonan la escuela y caen en problemáticas que les perjudican para toda la vida.

La atención de la mujer en situación de separación con la pareja es el proceso terapéutico mediante el cual la mujer reconoce que vive una fragmentación familiar y que colectivamente puede llegar a una recuperación sostenida que puede ir de la aceptación basada en una toma de conciencia progresiva acerca del problema, hasta la recuperación mediante el establecimiento de cambios que equilibren su situación emocional.

Prochaska y DiClemente (2008), han esbozado fases o momentos para describir el proceso de motivación creciente para el cambio, que hemos encontrado sumamente útil para evaluar la disposición de las mujeres a través de la problematización dialógica a través de la decodificación para comprender la visión que las actoras tienen sobre su realidad familiar y social.

Desde esta perspectiva teórica, se abordaron los aspectos subjetivos emocionales, de tolerancia, aceptación y comprensión como parte de la metodología de atención de la mujer con pareja migrante, a través de las siguientes etapas o fases:

Precontemplación: En esta etapa las mujeres no se dan cuenta que existe un problema pues, realmente no han hecho conciencia de ello. Por esta razón no está motivada a buscar ayuda pues ni siquiera acepta que hay problemas, es decir vive una situación de introyección, sumisión y silencio que la llevan a situaciones de crisis con consecuencias negativas en el entorno familiar.

Contemplación: En esta etapa se presentan manifestaciones obvias para las mujeres, desarrollando una conciencia del problema que va de menor a mayor. La mujer en soledad, comienza a invertir energía psicológica en pensar acerca del cambio, pero esto no se traduce en acciones concretas.

Preparación: En esta etapa las mujeres se motivan a buscar ayuda porque saben que deben hacer algo para resolver el problema. (Visita al Párroco, Promotora de salud, al Médico del centro de salud, al equipo de Trabajo Social). La persona acude a consulta en el caso del médico, asiste a las sesiones grupales, platica con las vecinas de su situación. Aun así, no se ha llegado al punto donde se está dispuesto a invertir mucha energía en los cambios, por lo tanto el problema sigue evolucionando.

Acción: En esta etapa se integra a una sesión grupal donde recibe afecto, compañía, asesoría, comparte sus sentimientos, actitudes, emociones, logros,

ausencias, comprensión y comparte su vida cotidiana de soledad. Una vez llegado a este punto la persona reconoce que no quiere seguir viviendo en su actual situación y estará dispuesta a invertir energía en los cambios. Generalmente esta fase coincide con la llegada de remesas, en las que las condiciones económicas-sociales de la familia cambian.

Mantenimiento: Una vez realizados los cambios emocionales hay que mantenerlos lo suficientemente para que se hagan permanentes en la ausencia de la pareja, hijo(a), a través de encuentros repetidos. Si la mujer invierte tiempo en mantener los cambios logrados todo irá bien, pero si se descuida o aminora la asistencia al grupo, puede presentarse una situación de crisis.

Cierre: Una vez que la estabilidad en el núcleo familiar y en la mujer en particular se restablecen se induce hacia el cierre de círculos.

En todo este proceso de intervención social han sido fundamentales las técnicas en sus diferentes momentos metodológicos, esta debe ser precedida por el trabajo de campo, en este proceso los resultados determinan la legitimidad del método aplicado.

Discusión: En este trabajo los objetivos de la investigación, se cumplieron porque se logró proporcionar apoyo profesional a la mujeres con parejas migrantes, las cuales en ese momento se encontraban en un grado de vulnerabilidad social, debido a que se sentían solas, con mucha responsabilidad al tener que cuidar a sus hijos, a la parcela y además muchas de ellas quedarse al cuidado de los suegros. Por lo que se logró establecer apoyo terapéutico de atención a las mujeres y así equilibrar su desarrollo personal y familiar para favorecer la comunicación a través de canales y potenciar sus experiencias con la problemática, estimular la empatía, demanda de actividades y estructurar grupos de trabajo-discusión con mujeres para que a partir de sus experiencias sean ejemplo de otras que inician con esta situación.

Esta problematización de la situación permitió al grupo de investigación seguir trabajando con estas mujeres, ya no solo en grupos de discusión, sino también en el campo, se generaron algunas propuestas como proyectos productivos para que se apoyaran económicamente mientras llegan las remesas que envían sus esposos, pero además se acordaron nuevas líneas de investigación.

CONCLUSIONES

El abordaje metodológico se ha sustentado en los trabajos y aportes de Paulo Freire, Fals Borda, de Olivera, de Schutter, entre otros cuyos aportes han servido de base para el desarrollo de la fundamentación teórica y práctica de esta metodología.

Por ello, siguiendo la perspectiva de la orientación epistemológica y metodológica del estudio efectuado con las entidades de intervención social, se basa en una postura reflexiva, es decir que involucra al investigador/a como parte activa de la producción de conocimientos, por tanto, implica una posición en el campo de estudio, la experiencia dialógica y las relaciones del investigador con lo que se pretende investigar. De esta manera, los conocimientos producidos son parte de la parcialidad, la localización y la encarnación de que sólo desde aquí se puede obtener una investigación más acorde a los marcos contextuales concretos analizados.

El enfoque de esta propuesta se sustenta en las experiencias de las actoras que comparten espacios de interacción, comunicación y de relación; para ser leídas y comprendidas desde el lenguaje que se habla y en las relaciones sociales que se establecen en estos contextos. Para construir conocimiento a partir de los referentes externos e internos que permiten tematizar las áreas problemáticas expresadas en los procesos conversacionales que se dan en la práctica cotidiana de un grupo de mujeres, las claves son: reconocer toda acción como un espacio dialógico, valorando las diferentes situaciones que organizan, coordinan y condicionan la interacción.

Desde la perspectiva de la disciplina del Trabajo Social la comprensión del problema ha permitido conjugar el conocimiento científico con el saber popular, a través de categorías abiertas y el uso de diferentes técnicas y recursos metodológicos, con la finalidad de promover transformaciones en la realidad que se estudia y mejorar la vida de los sujetos implicados.

La intervención social del Trabajador Social debe sustentarse en la investigación y planificación para alcanzar el óptimo grado de estructuración de acciones que favorezcan los alcances de la intervención profesional, cuando existe la posibilidad de trabajar con el grupo familiar para superar la situación de crisis. El objetivo debe centrarse en el apoyo a la mujer ubicada en un nuevo

rol, para impulsar la integración de la familia en redes de apoyo social, la mejora de las relaciones personales del grupo familiar, la conexión con otros recursos sociales de apoyo, entre otros. Desde este contexto, se deberán formular propuestas de atención específicas a la mujer y consolidar estructuras técnicas profesionales.

Por la complejidad de los objetivos de la intervención social en el fenómeno migratorio, se propone un abordaje multidisciplinar para el alcance de las acciones que favorezcan una mayor dinamización del potencial de recursos que ella encierra. La posibilidad de reconstruir un tejido social más solidario creando flujos de apoyo en las comunidades, la promoción de movimientos asociativos, el impulso a la generación de proyectos nacidos de las propias necesidades de cada contexto, que disminuyan que estos se desprendan principalmente de su fuerza de trabajo joven.

Finalmente, se debe contemplar una propuesta de creación de Centros de atención para mujeres con problemas de fragmentación familiar derivado del fenómeno Migratorio. Reconociendo a la Migración como un fenómeno estructural dinámico y multidimensional, a ser atendido por el estado a través de las políticas sociales como un eje de actuación transversal para la atención del fenómeno que viven diversos sectores de la sociedad.

Proponemos que la intervención profesional del Licenciado en Trabajo Social debe permear un fuerte compromiso con los valores de la solidaridad entre personas, pueblos y razas, así como con otros valores supremos que debe asumir y saber hacer respetar como la igualdad de oportunidades y el respeto a los derechos de los más desfavorecidos, con un compromiso muy especial en la consecución de una mayor calidad de vida de las personas y del bienestar de las comunidades y ha de integrarse con una ética global que contemple el respeto estricto por los derechos humanos y libertades de los individuos y de los pueblos, así como el respeto a los demás seres vivos y el entorno medioambiental, promoviendo un desarrollo sostenible del planeta que garantice una mayor calidad de vida a las futuras generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Accoto, L. (2003), *Las Organizaciones de la Sociedad Civil. Un Camino para la Construcción de Ciudadanía*, Buenos Aires, Argentina. Ed. Espacio.
- Campanini, A. Luppi, F. (1991), "*Servicio Social y Modelo Sistémico*" *Una nueva perspectiva para la práctica cotidiana.*, Buenos Aires Argentina. Editorial Paidós.
- Iovanovich, M. (2003), *El pensamiento de Paulo Freire: sus contribuciones para la educación.* (En: GADOTTI, M., FREIRE, L. y GÓMEZ, M. Compiladores. *Lecciones de Paulo Freire.* Buenos Aires, CLACSO (Argentina)/Instituto Paulo Freire (Brasil).
- Lovanovich, M. L (2003), (U.N.L.P.), *Investigación-Acción: Una propuesta Metodológica para la Educación de Jóvenes y Adultos.* Universidad Nacional de la Plata. Buenos Aires Argentina
- Pimienta-Lastra R. (2002), *Análisis demográfico de la migración interna en México: 1930-1990.* Ed. Plaza y Valdés.
- Ramos-Tovar M. E. (2009), *Migración e identidad: emociones, familia, cultura.* Ed. Fondo Editorial de Nuevo León.
- Sánchez, Rosado M. (2004), *Manual de Trabajo Social.* Ed. Plaza y Valdés, ENTS-UNAM.
- Úcar, Martínez X, Asun Llena B. (2006), *Miradas y Diálogos en Torno a la Acción Comunitaria,* Barcelona, España, Ed. Grao.

Georeferenciación de las familias migrantes resilientes en cuatro municipios del Estado de Colima. Una propuesta para Trabajo Social

Susana Aurelia Preciado Jiménez, Elba Covarrubias Ortiz
Mireya Patricia Arias Soto*

INTRODUCCIÓN

La finalidad de utilizar la georeferenciación en las familias migrantes colimenses con factores resilientes fue mostrar como a partir de una red representada por puntos georeferenciales se puede obtener información relacionada también al contexto geográfico y social. De igual manera, el uso de la georeferenciación en Trabajo Social, en el trabajo con familias, permitió conocer su relación territorial con respecto a la conformación de familias, donde se ubican los grupos de personas mayores y jóvenes, que relación social tienen las familias migrantes entre sí, con su localidad de origen, y como contribuyen en la expansión del territorio, generándose nuevas áreas de población.

La georeferenciación, considerándose como un mapa de las relaciones familiares, en Trabajo Social, permite observar las interacciones sociales, y donde es que los grupos sociales del territorio se ubican y van generando nuevas relaciones entre sí y para la comunidad.

El trabajo que aquí se describe, a partir de una investigación descriptiva utilizando el GPS como herramienta de trabajo, contribuyó en ir generando las líneas de los recorridos, la localización de las familias y observar las interacciones que existe entre las familias de los migrantes. La técnica para la localización de las familias fue la bola de nieve, al no contar con un directorio de familias con migrantes en las localidades. Los resultados obtenidos fue que las

* Profesoras investigadoras de tiempo completo de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Colima, integrantes del Cuerpo Académico UCOL-CA77

familias con migrantes desarrollan redes sociales que permiten el flujo de información tanto en las localidades de Colima como en los Estados Unidos de Norteamérica. Se encontró que las familias de los migrantes se han constituido como un grupo social muy importante en el Estado de Colima.

Finalmente, el haber incorporado la georeferenciación en esta investigación deja como aprendizaje que su inclusión permite contar con una caracterización espacial a partir de los datos georeferenciales que brinda el uso del GPS y se obtuvieron mapas, que hacen referencia al terreno, a las distancias, también se logró observar las interacciones sociales y poder interpretar sus significados.

El propósito de realizar una georeferenciación de las familias migrantes colimenses que presentaron factores resilientes fue el de desarrollar una metodología aplicada para la identificación de las relaciones de familias rurales colimenses incluyendo en ello su contexto social y familiar, el resultado fue que se logró mostrar a partir de una red, representada por puntos georeferenciales, la relación que existe entre el contexto y las familias migrantes, pues a partir de sus interacciones sociales, así como su acercamiento con la familia de origen, se han definido los espacios territoriales donde se establecen lo que ellos llaman hogar.

Otro aspecto que se logró identificar fue como las familias migrantes están constituyéndose como un nuevo grupo social relevante en el estado, aun cuando ellos no se definen de esta manera. Esto se pudo observar a través de los recorridos y la localización de las familias, utilizando la técnica de la bola de nieve, en donde se detectó la dependencia que existe entre las familias de los migrantes, y las redes sociales que van estableciéndose para que se logre un flujo de información tanto en las localidades de Colima como en los Estados Unidos de Norteamérica.

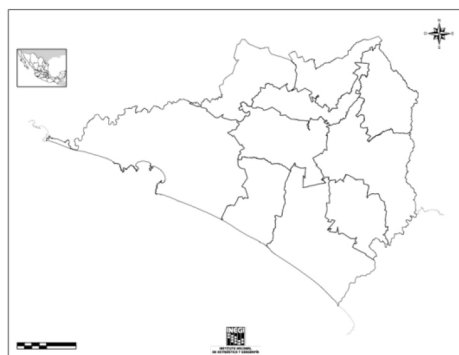
Estos resultados permitieron generar como propuesta, la importancia de incorporar a las herramientas de trabajo de campo una caracterización espacial a partir del uso del GPS así como la construcción de mapas, en los cuales no sólo se hace referencia del terreno, las distancias, sino también se manifiestan las redes sociales, el intercambio de información, incluso los significados que los participantes dan a las situaciones que están viviendo con respecto al fenómeno estudiado.

Las unidades de análisis que se identificaron en las localidades a partir del acercamiento a informantes clave como el de la tienda, el comisario, en la escuela, se lograron encontrar a partir de preguntar por una familia en donde el padre o un hijo se encontrara en ese momento en los Estados Unidos de Norteamérica, así las personas señalaban algunas casas. Se procedió a visitarles, y después de haber obtenido algunos datos, se les preguntaba si podían informarnos de otras familias en esa misma condición.

CARACTERIZACIÓN DE LOS LUGARES GEOREFERENCIADOS

La investigación se llevó a cabo en las localidades de: Piscila del municipio de Colima, La Caja del municipio de Comala, Chiapa del municipio de Cuauhtémoc y las cabeceras municipales de Coquimatlán y Cuauhtémoc. Estas comunidades fueron elegidas porque presentan un alto índice de migración (INEGI, 2011). Las cuales se muestran en la siguiente ilustración.

ILUSTRACIÓN 1
Mapa División municipal en el Estado de Colima



Fuente: INEGI, 2012

Las distancias entre estos municipios tomando como punto de partida Colima son las siguientes:

Municipio	Distancia en Km
Comala	11.5
Coquimatlán	9
Cuauhtémoc	15.3

Ahora considerando la distancia de Colima (a las siguientes localidades es:

Localidad	Distancia en Km
Piscila, Colima	11
Coquimatlán, cabecera municipal	9
Chiapa, Cuauhtémoc	10
Cuauhtémoc, cabecera municipal	15.3

Siendo la distancia promedio de 11 kms. Con lo cual podría señalar que pudieron haberse manifestado coincidencias en los lugares, comunidades con características rurales o semirurales, con promedio medio y alta de migración, entre otros elementos que pueda hacerles similares.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Contexto teórico: En los estudios sobre familias migrantes o bien sobre el desarrollo de factores resilientes, se encontró que o bien se trataba de estudios de carácter narrativo o descriptivo, o de estudios estadísticos que mostraban datos de lo que significaba la migración para éstos, sin embargo, no encontramos algunos estudios que mostrarán como este fenómeno social pudieran ser representado desde las interacciones y que fueran observables a partir de un mapa.

La base de este análisis ha sido la Teoría de las Redes Migratorias, con la cual se puede analizar la dinámica de los fenómenos sociales a partir de las interacciones entre los agentes. Massey y colaboradores (2005), acuñan este concepto a partir de la definición de “capital social” de Bordieu y Coleman, en donde establece que las redes migratorias son conjuntos de vínculos interper-

sonales que conectan a los migrantes, retornados y no migrantes en áreas de destino y origen a través de relaciones de parentesco, amistad y paisanaje.

Estas situaciones se observan con mayor claridad a larga escala, sin embargo cuando se comenzó a generar un mapa de las interrelaciones migratorias en una comunidad rural, se observó que en algunos sitios estaba más consolidada por el tiempo y el tipo de migración que se ha ido formando, lo que de alguna manera ha afianzado una red migratoria, que se extiende no solamente a la familia extensa sino también al resto de la comunidad. En cambio, en aquellas localidades donde el fenómeno migratorio ha sido reciente, la construcción de la red sólo se potencializa en la medida en que un grupo de personas tienen un familiar migrante posee además, mejores posibilidades de ir introduciéndolos en ese mercado (también a esto se le denomina red social primaria). En algunos estudios sobre las redes migratorias se comprobó la hipótesis de que al tener un conocido migrante incrementa las posibilidades de emigrar, y esto mismo se logró observar en el trabajo de campo que se realizó en el Estado de Colima, con la influencia de las variables “cuenta con familiares emigrados” o “número de parientes emigrados” (variable independiente”, con la “emigró/no emigró” (variable dependiente).

Otro elemento a considerarse y que se mostró más tarde en el mapeo, hace referencia a las redes migratorias y su influencia en la selección de los lugares. Asimismo, algunos autores señalan la manera en que los vínculos migratorios facilitan la movilidad sociolaboral en destino.

En este sentido, entonces se podría argumentar que la decisión y elección del lugar de destino se debe a dos condiciones: la presencia de una red ya establecida (de contactos o por reagrupación familiar) y por aspectos de corte cultura (idioma, facilidades, costo-beneficio).

Pasos para la georeferenciación

Actividades realizadas: Durante los meses de febrero-noviembre de 2012 se hizo el levantamiento de datos en campo, identificando las localidades a visitar, y posteriormente las viviendas de las familias de los migrantes. Se seleccionó una muestra no probabilística, utilizando la técnica de “Bola de Nieve”, para lo cual al llegar a cada lugar, se identificaron personas claves quienes pudieran informar sobre las familias que tuvieran a un miembro en los Estados Unidos

y que aún se encontraran ligados a ellos económicamente. De esta manera se fueron integrando los grupos familiares que se convertirían en el objeto de estudio (ver tabla 1).

TABLA 1
Distribución de familias con migrantes según su lugar de origen

Municipio	Localidad	Frecuencia	Porcentaje
Colima	Piscila	15	29.4
Comala	La Caja	11	21.6
Cauhtémoc	Chiapa	7	13.7
	Cauhtémoc	8	15.7
Coquimatlán	Coquimatlán	10	19.6
Total		51	100.0

Fuente: Elaboración por las autoras, febrero-noviembre 2012.

Una vez localizadas a las familias, se inició el levantamiento de datos a través de un cuestionario, y del uso del GPS (por sus siglas en inglés Global Positioning System), o sistema de posicionamiento digital. Para su uso se dio una capacitación a los estudiantes que acompañaron en la recolección de datos, y tuvieran conocimiento de cómo capturar los puntos, y después bajarlos al programa y generar las imágenes de las localidades.

LEVANTAMIENTO DE DATOS DE CAMPO

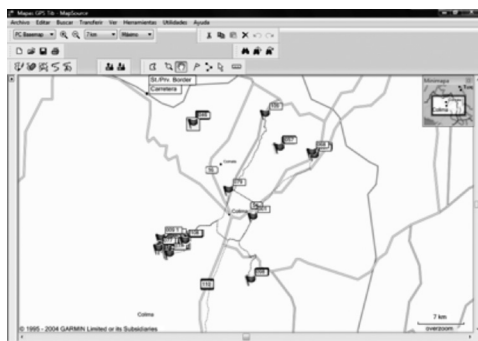
Esta actividad fue exhaustiva, pues aun cuando en el INEGI existen mapas o imágenes de las localidades visitadas, no se identificó una base de datos que permitiera localizar las viviendas en donde existen familias con migrantes hacia los Estados Unidos, por tanto se tuvo que recurrir a la técnica de visita domiciliaria y de recorridos muy frecuente en trabajo social. Para ello, al llegar a una localidad se identificaron los sitios claves como fueron la iglesia, una tienda cerca de la plaza, o bien la presidencia o junta municipal, según fuera el caso, para que además de que pudieran ofrecernos una mejor ubicación del lugar, también nos informarán de aquellas familias en donde sabía que existían migrantes.

Con el apoyo de los GPS, se fue realizando un recorrido de la localidades, a manera de ejemplo se muestra a continuación una imagen donde además de captura de puntos también se hicieron visitas domiciliarias, observándose en la ilustración 2, a través de banderitas azules señalizadas con un número, los cuáles señalan las viviendas en donde se encontraron familias con las características deseadas, en donde se les hizo una pequeña encuesta adquiriendo datos de identificación para a partir de entonces tener el contacto y regresar en el horario más pertinente para la aplicación del instrumento seleccionado, o bien, en algunos casos se visitó primero y posteriormente se hizo la captura del punto georeferencial.

En las siguientes imágenes se muestra el proceso posterior a la captura de datos, en la ilustración 2 se generó el mapa con el GPS, en un mapa en donde se pueden observar todas las banderitas de todas las localidades, sin embargo, en esta imagen no se observan los límites municipales, no obstante, apoya para la elaboración de varios análisis, como tomar distancias, latitudes y longitudes, entre otras.

ILUSTRACIÓN 2

Imágenes con datos georeferenciales de las localidades visitadas



Es importante utilizar imágenes en el programa Garmin al Google Earth, en donde se podría identificar el trazo recorrido a través de una vista satelital, incorporando base de datos, fotografías, entre otros.

Se puede observar mayor detalle acerca de la vivienda, por lo cual se pueden incorporar diversas fotografías que se generen. Por otro lado, el contar con

este instrumento, en donde se tenían ubicadas las viviendas físicamente, logró identificar diversos elementos como los nombres de las calles de algunos establecimientos, los cuales contribuían como referencias.

ILUSTRACIÓN 3
Imagen a nivel de calle

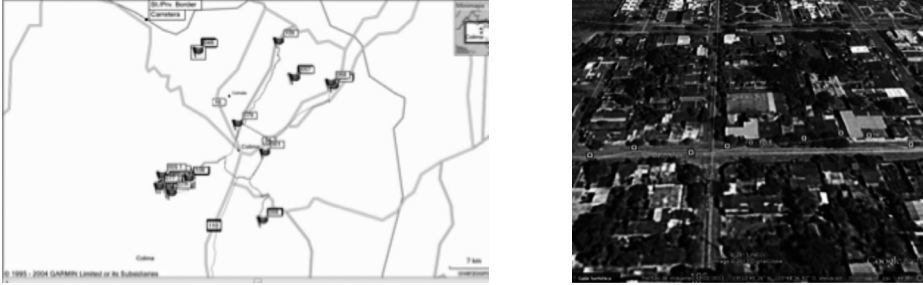


A partir de la revisión del GPS, se le acompañó con otra evidencia física como fueron las fotografías, las cuales se pueden insertar en el mapa georeferenciado, mismo que otorga una gran aportación al momento de la recolección de los datos, porque se les pueden mostrar a las personas del día que estuvimos en el lugar. Un aspecto que es importante señalar es que durante la toma de las fotografías, se solicitó la autorización de las personas para la misma, preguntándoles, si querían que su cara fuera vista o no, e incluso hubo en algunos casos que se tomó de espaldas a la persona.

Resulta pertinente, señalar, que aun cuando se utilizaron dos GPS para la captura de los datos, no en todos los lugares se obtuvo una imagen real del lugar, porque los mapas que se descargaron en los instrumentos no estaban actualizados, sin embargo, para la fase de la generación de los análisis por localidad, se utilizó el Google Maps, en donde se tuvo una imagen satelital. Es por ello, que las imágenes que se muestran son donde quedaron registrados los puntos georeferenciados así como los recorridos que se hicieron en cada localidad, y que posteriormente se bajaron a los mapas en imagen satelital, para una mejor interpretación.

ILUSTRACIÓN 4

Tipos de mapas obtenidos del GPS (Garmin) y traducidos en el Google Maps



Fuente: Elaboración propia por las autoras, noviembre 2012-enero 2013.

Concepto de georeferenciación y su análisis en el uso del tema de familias migrantes

Como se mencionó anteriormente para el levantamiento de datos se utilizó un GPS marca Garmin, con el cual se realizó la captura de datos geográficos a través del satélite. Para visualizar esta información se utilizó un paquete computacional, que se denomina Sistema de Información Geográfica (SIG o GIS, en su acrónimo inglés Geographic Information System), el cual se puede definir como un modelo de una parte de la realidad referido a un sistema de coordenadas terrestre y construido para satisfacer necesidades concretas de información.

Un SIG, puede resolver varias cuestiones, que dependen del grado de complejidad que se le quiera otorgar, así se hacen:

- Localizaciones, refiriendo información de un lugar concreto.
- Condición, cumplimiento o no de unas condiciones impuestas al sistema.
- Tendencia, comparación entre situaciones temporales o espaciales distintas de alguna característica.
- Rutas, cálculo de rutas óptimas entre dos o más puntos.
- Pautas, detección de pautas espaciales.
- Modelos, generación de modelos a partir de fenómenos o actuaciones simuladas.

Dadas estas propiedades, su aplicación es tan variada como se quiera utilizar, y además es una tecnología que cada vez está más accesible a todos nosotros, pues un GPS sencillo lo podemos tener incluso en nuestro teléfono celular, o bien algunos incluso en el auto.

Con respecto al SIG y al tema de este documento que son las familias migrantes y el desarrollo de factores resilientes, la representación cartográfica sin duda alguna nos puede ofrecer mucha información a partir de las representaciones de condiciones sociales, económicas y demográficas asociadas a la región, esto pues es una muestra que esta herramienta sin duda alguna es de mucha utilidad en el trabajo social.

Por ello, en un análisis más profundo, se podría apreciar incluso si las continuidades territoriales corresponde a dinámicas locales, regionales, o bien son multidimensionales; incluso se podría hacer otros análisis en donde se podría determinar los flujos migratorios, los factores resilientes y los cambios en los patrones familiares, y ver si existen relaciones directas o bien son circunstancias al momento histórico.

Resultados de la georeferenciación de las familias con migrantes en los municipios de Colima

La migración ha sido un fenómeno estudiado por diversas disciplinas, y en los últimos años, no solamente se investiga sobre sus causas, sobre su impacto político, económico, sino también se han iniciado proyectos que lo abordan desde una visión multidimensional. Lo que bien es cierto, es que la migración ha generado una nueva demografía y por tanto requiere de varias disciplinas para una mejor comprensión de este fenómeno que no solo cambia comunidades, sino que transforma a las familias.

La migración desde la definición se identificó como el desplazamiento de una persona o de grupos de personas, sin embargo Jackson (1986 citado por Blanco, 2000), considera tres dimensiones: la espacial (movimientos entre dos dimensiones geográficas significativas), temporal (desplazamiento duradero y no esporádico) y social (traslado que supone cambios significativos entre el entorno físico y el social).

La realización de mapas a partir de la información que se recabó por ejes temáticos tiene un valor importante en las Ciencias Sociales, y en particular en

Trabajo Social, pues ello facilita el análisis y manejo de la información estadística a través de su representación en mapas que permite su visualización.

Esta es una herramienta que poco se ha utilizado en Trabajo Social, la cual puede ser de mucha valía, dado que en trabajo de campo, no solo permite identificar el lugar al que se accede, sino también se puede representar gráficamente un gran volumen de información, el cual se puede relacionar directamente con las características geográficas o regiones que culturalmente pueden ser diferenciadas, incluso reconoce las relaciones que pueden existir y que a través del levantamiento de datos de manera verbal puede perderse.

Por ello, se considera que utilizar un sistema gráfico de georeferenciación con indicadores de familias migrantes además de ser una herramienta que permite la representación de las familias, tiene la característica de simbolizar información geográfica que logra mostrar relaciones, diferencias, responder a preguntas que se pueden hacer durante el levantamiento de datos, como por ejemplo, ¿el que su familiar haya emigrado tiene una relación con que sus vecinos también se encuentren en Estados Unidos?, o bien, ¿su hijo y sus vecinos se fueron al mismo lugar de los Estados Unidos?, u otras preguntas que estén relacionadas no solamente con la información que se va recopilando de manera verbal, sino también lo que va arrojando las relaciones observadas en los mapas.

Visualización de las relaciones entre el tema migración, familias y comunidad

MUNICIPIO DE COMALA

El municipio de Comala cuenta con una población de 20,888 personas, de cuales 10,543 (INEGI, 2010).

ILUSTRACIÓN 5
La caja



Fuente: Google Maps.

ILUSTRACIÓN 6
Comala



Fuente: INEGI 2005.

La Caja es una localidad que se ubica en el municipio de Comala, y es considerado un ejido. Con aproximadamente 1,000 habitantes que se dedican a las actividades del campo, por lo que sus principales actividades económicas sean la agricultura tradicional de subsistencia y su incorporación al sector de servicios, pues generalmente las personas se trasladan desde su localidad a la cabecera municipal (Comala) o bien a la zona metropolitana de Colima-Villa de Álvarez para desempeñarse en varios oficios o actividades del sector de servicios (carpinteros, albañiles, empleadas domésticas, empleadas en centros comerciales o tiendas de conveniencia, entre otros).

Durante el recorrido en esta localidad como se observa en la ilustración 6, la mayor parte de las viviendas se concentran alrededor del jardín y se limitan por el río y las barrancas. Existen pocos establecimientos comerciales, se tienen los servicios públicos básicos, aun cuando las casas de la periferia no todas cuentan con drenaje. No existe un trazado simétrico de calles, ni tampoco de cuadras. El recorrido se inició a partir del jardín principal en donde se localizaron dos personas, quienes nos indicaron tener familiares en los Estados Unidos, y quienes a su vez hicieron referencia de otras familias en su misma situación, una de las personas entrevistadas mencionó “aquí todos nos conocemos y sabemos donde trabajan los hijos, muchos solo quieren Cumplir 18 años “pa’irse al otro lado, y ya después se casan y algunos se devuelven...”.

ILUSTRACIÓN 7
Localidad de La Caja, Comala



Fuente: Fotografía tomada por las autoras julio 2012.

Se encontró en las viviendas con números de 032-035, que existían similitudes en las actividades que realizaban sus familiares, en el lugar donde se encontraban, incluso en las fechas en las que emigraron, sin embargo no tenían un parentesco directo entre ellos, situación que se puede equiparar con el establecimiento de redes migratorias, para lo cual como se señaló anteriormente por Bourdieu y Coleman (citados por Masley 2005), estos vínculos conectan a los migrantes entre sí, generan relaciones de amistad y paisanaje, que perdura e incluso contribuye en la movilización de personas a los lugares en donde se encuentran trabajando.

Otro aspecto que se observó en la localidad es que muchas de las viviendas han sido mejoradas con apoyo de las remesas, aun hay que señalar, que las familias mencionaron que básicamente las utilizan para la compra de víveres y vestido, y lo que llegan ahorrar lo van destinando para mejoras de vivienda, fueron muy pocos que utilizaron el dinero de los migrantes para la remodelación de casas. En condiciones similares fueron las respuestas de las viviendas 040-044. Empero, las ubicadas con los números 037 y 038 fueron totalmente opuestas. En una de ellas, aun cuando recibían apoyo de su hijo que se encontraba en los Estados Unidos, señalaron que este no era suficiente para vivir, los padres eran personas muy mayores, y las condiciones de la vivienda eran tremendamente deplorables, además de vivir en la orilla de la localidad. La diferencia se hacía inmensamente notoria con otra casa en la cual no pudimos obtener ninguna información, que estaba construida con una arquitectura moderna, y quien además había pavimentado la parte que correspondía, así como el acceso por ambas calles, en contraste con el resto de las viviendas de ese predio.

ILUSTRACIÓN 8

Fotografía de viviendas en la localidad de La Caja, Comala



Fuente: Fotografía obtenidas por las autoras, julio 2012.

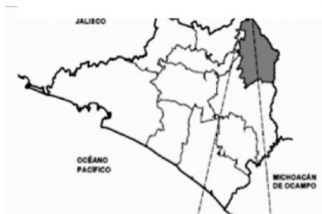
Un dato singular en esta localidad fue que solamente se encontraron dos personas que estaban legalmente en los Estados Unidos, el resto (9), estaban como indocumentados, por lo que hacía difícil que vinieran a visitarlos.

MUNICIPIO DE CUAUHTÉMOC

De acuerdo con datos del INEGI (2010) la población total del municipio de Cuauhtémoc es de 27,107 habitantes, y de la cabecera municipal de 8,154 habitantes.

ILUSTRACIÓN 9

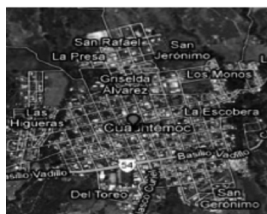
Municipio de Cuauhtémoc



Fuente: INEGI 2010.

ILUSTRACIÓN 10

Cabecera municipal de Cuauhtémoc



Fuente: Google Maps 2012.

ILUSTRACIÓN 11

Localidad de Chiapas



Fuente: Google maps 2012.

La localidad de Chiapa, se ubica en el municipio Cuauhtémoc y su población de acuerdo al INEGI es 753 habitantes. En los mapas anteriores se observa la localización del municipio dentro del contexto del estado de Colima, así como una imagen aérea de las dos localidades. La principal actividad económica en ambos lugares es la agricultura tradicional, principalmente el cultivo de la caña de azúcar, maíz, pastura, entre otros. De acuerdo a datos de otros trabajos sobre migración, éstas son localidades con mediana y alta densidad migratoria.

Con respecto a los migrantes de Cuauhtémoc, se encontró un patrón constante en la distribución de la población en los dos municipios. Esto lo observamos a partir de la identificación de conglomerados, por ejemplo en Chiapa el 049, 050 y 051, así como 052, 053, 054 y 055, quienes se conocían y mencionaron ser familias que no tiene solo un miembro en los Estados Unidos.

ILUSTRACIÓN 12

Imagen satelital de la localidad de Chiapa



Fuente: Imagen satelital producto del análisis realizado por las autoras, noviembre 2012.

Sin embargo, en Chiapa a diferencia de Cuauhtémoc se encontró que todas las viviendas se encuentran en la periferia del lugar, y que el tipo de construcción se ha ido modificando con el paso del tiempo, lo cual posteriormente fue corroborado en la entrevista cuando señalaron que parte de las remesas las habían utilizado para mejoramiento de la vivienda.

ILUSTRACIÓN 13
Viviendas en la localidad



Fuente: Fotografías tomadas por las autoras, julio 2012.

En la localidad de Cuauhtémoc, dada que sus características de urbanización son diferentes a Chiapa, al principio parecía haber una mayor dispersión de las viviendas con familias con un migrante en los Estados Unidos, no obstante, se encontraron conglomerados. Un dato importante en Cuauhtémoc a diferencia de Chiapa es que la mayoría de las viviendas se localizaron dentro de la mancha urbana, incluso algunas cerca del perímetro del centro. Solamente una vivienda la 064, se ubicó en la periferia del lugar, en donde además no contaban con todos los servicios públicos, como drenaje, en cambio el resto sí los tenían.

ILUSTRACIÓN 14
Vista satelital de la localidad de Cuauhtémoc, cabecera municipal



En ambos lugares, en las fiestas de la localidad existe un día del ausente, en donde las personas que tienen legalizada su estancia en los Estados Unidos, vienen año con año, y traen mensajes, regalos o dinero para las familias, y en la fiesta patronal todos los que viven en los Estados Unidos cooperan para la realización de la misma, que va desde la ceremonia religiosa hasta el recibimiento (comida que ofrecen a los que participan en los festejos).

Otro dato que es importante señalar con respecto a estas dos localidades es que Cuauhtémoc es la cabecera municipal, y como se observa en la ilustración 13, existe un mejor trazado físico del lugar, existen más servicios públicos, y la construcción de las viviendas se ven de mejor material, a diferencia de Chiapa (ver ilustración 12).

Un elemento importante que se encontró en ambas localidades, como se señala en el apartado conceptual, fue el establecimiento de redes migratorias con larga tradición, en donde en la gran mayoría señalaron que contaban con familiares emigrados, así como personas que venían a ofrecerles trabajo temporales a sus conocidos o familias, en las actividades que sabían realizar, por ejemplo en Chiapa comentaron de casos de personas que se dedican al trabajo de la construcción en Colima, éstas son llevadas a California para que también allá realicen esas mismas actividades.

MUNICIPIO DE COLIMA

De acuerdo a los datos, Piscila es una localidad que se sitúa en el Municipio de Colima, aproximadamente son 1,205 habitantes, su población económicamente activa es del 23.82%, se contempla como una comunidad de alta densidad migratoria; las actividades principales se ubican en el sector terciario (comercio, servicios), le sigue el secundario (particularmente en la construcción) y la agricultura generalmente es de subsistencia. La mayoría de las personas se trasladan a la capital del estado para sus actividades laborales.

En los datos encontrados con respecto a la ubicación de las familias migrantes se identificó la existencia de un patrón semejante a las otras localidades visitadas, la mayoría de las casas se ubicaban cerca de la plaza, un alto porcentaje tenía una relación de parentesco o amistad con personas radicadas en los Estados Unidos, incluso señalaron que muchos de ellos se fueron por invitación.

No obstante que las cinco localidades visitadas se consideran de mediana y alta densidad migratoria, Piscila fue una de las comunidades con el mayor número de migrantes en el estado de Colima; y en donde la mayoría de los migrantes se van a California, de igual forma, fue aquí en donde se concentró un mayor número de jefes de hogar. En la ilustración 15, se puede observar el trazo que se hizo en la búsqueda de las familias que se encuentran casi en todo el sitio.

ILUSTRACIÓN 15
Vista satelital de Piscila, Colima



Entre las principales razones por las cuales los jefes de familia se fueron a trabajar a los Estados Unidos está la escasa oportunidad de trabajos bien remunerados en el municipio, y también a que en su gran mayoría tienen algún familiar que les ayudó a acomodarse a trabajar allá, sin embargo solamente cuatro de los entrevistados son migrantes legales.

MUNICIPIO DE COQUIMATLÁN

La cabecera municipal de Coquimatlán se encuentra en el municipio con su mismo nombre, sus principales actividades económicas son las agropecuarias, exportación de maíz, limón y arroz, preferentemente, así como la cría, engorda y exportación de ganado bovino. El número de habitantes aproximadamente es de 10,863 y la distancia a la capital son 9 kilómetros.

Un tema que fue interesante observar en la comunidad fue como las creencias y prácticas religiosas en el lugar han permitido reelaborar algunas estrate-

gias para enfrentar situaciones como la migración, pues se ha mantenido un vínculo muy fuerte (como también se señaló en las otras localidades), sin embargo la fiesta del Señor de la Expiración en el mes de enero, reúne a muchas familias así como la celebración del ausente. En Coquimatlán, como también fue en los otros lugares, se percibió una gran tradición migratoria que tiene posiblemente su origen en el Programa Bracero entre los años 1940s y 1950s, el cual aun cuando ya no existe, la búsqueda del sueño americano continua, en donde al igual que en las otras localidades tiene un alto número de indocumentados.

En la ilustración 16, se observa que a diferencia de las otras localidades, la mayoría de las personas que participaron en esta investigación se localizaron fuera del centro de la comunidad, incluso se podría decir que se ubican a la salida de ésta, muy cerca de la Unidad Deportiva y de las nuevas colonias.

ILUSTRACIÓN 16

Vista satelital de la localidad de Coquimatlán, Colima



Al igual que Cuauhtémoc, en este lugar se encontró un sitio más urbanizado, con calles pavimentadas, las casas con todos los servicios públicos, lo cual seguramente tiene relación con ser la cabecera municipal.

El tipo de viviendas que se hallaron de las personas entrevistadas, eran de construcción reciente, incluso en algunos casos comentaron que se han ido haciendo mejoras a partir de que su hijo o esposo se encuentran “del otro lado”.

CONCLUSIONES

Las familias migrantes resilientes en cuatro municipios del Estado de Colima permitió señalar que a partir de la técnica de la georeferenciación se encontró información que hizo referencia a contar con una red migratoria generada desde su localidad les ha permitido, mantenerse unidos a sus familiares en México, cómo a los propios migrantes en los Estados Unidos, puesto que además compartir elementos culturales como el idioma, música, creencias, también les ha permitido consolidarse como grupo y establecer canales de comunicación efectivos.

Con respecto a los factores resilientes, se encontró que en estas redes, las características que favorecen la resiliencia sus formas de vivir y convivir, que les permite afrontar lo desconocido “y los peligros que puedan tener por allá”. Otro factor protector encontrado fue la religión, que al ser profesada desde el seno familiar, y mantenida en todos los eventos, les ha llevado a generar la *fiesta del ausente*, en donde no solamente reciben apoyo económico por los que se encuentren fuera, sino también ser una forma de mantenerse presente en su familia y comunidad.

Otro factor resiliente en las familias que se quedan en México es la relación que se forma entre ellos, pues al identificar la cercanía de las personas que también tienen migrantes les permite compartir sus miedos, sus ilusiones, e incluso conversaciones que se tornan comunes entre ellos.

Un aspecto importante de resaltar en esta investigación fue como las familias de los migrantes se están convirtiendo en un grupo social importante que se ha ido desarrollando en el Estado de Colima, y que esto pudiera ser observado en otras entidades expulsoras de migrantes. Esto contribuye directamente en una de las líneas de investigación e intervención de Trabajo Social, al reconocerles como grupo social, y desde la resiliencia, mostrar que estas familias y a los miembros que se quedan y se van, generan procesos de adaptación, reconfiguración, e incluso su ruptura, y hasta el momento no se han tratado como familias migrantes, sino bajo la mirada de las tipologías de familias que existen en la actualidad.

Una propuesta para el Trabajo Social, es mostrar cómo a partir del uso de datos georeferenciales, se logra reconstruir mapas, donde no solamente se ob-

servan características físicas, sino expresar los significados que todos los datos ahí mostrados nos brindan para poder realizar interpretaciones para la investigación, e incluso para la propia intervención social. En este sentido, si el GPS se utilizara durante la práctica profesional, se lograría obtener datos de una familia no solamente de su ubicación física del domicilio, sino dónde es ese lugar, sus características (nivel económico, tipo de población, tipos de familias), los tipos de servicios que se tienen ahí, los problemas que se han identificado, el desarrollo de redes sociales, con los cuales se podría hacer un diagnóstico social más apegado a la realidad que viven enriqueciéndola con los datos obtenidos de la entrevista.

Finalmente señalar, que la aplicación de ésta técnica en el desarrollo de este trabajo, que forma parte de una tesis de licenciatura y de un proyecto de mayor alcance, permitió identificar nuevas herramientas el acercarse al uso de nuevas tecnologías y encontrar su aplicación en esta disciplina.

BIBLIOGRAFÍA

- Cámara de Diputados (2010). Indicadores de Género para el análisis del adelanto, condición y posición de las mujeres mexicanas: *Sistema Gráfico Georeferenciado de indicadores de Género. Informe clave LXI.CEAMEG.DP3.IA02DF.RSR/RHD.30-06-10*. México: LXI Legislatura Cámara de Diputados.
- Celestino, J. M., Ordaz, K. M., & Vázquez, E. (Febrero 2013). *Tesis. Para obtener el título de licenciados en Trabajo Social, asesorados por la Dra. Susana Aurelia Preciado Jiménez*. Colima, México: Universidad de Colima, Facultad de Trabajo Social.
- Chávez Sánchez, L. C., Flores Dávalos, N. L., & Zamora Vuelvas, M. L. (enero de 2009). El padre ausente y las consecuencias económicas, sociales, y psicológicas en la dinámica familiar a causa de su migración. *Tesis para obtener el título de licenciadas en Trabajo Social, asesoradas por la Dra. Susana Aurelia Preciado Jiménez*. Colima, Colima, México: Universidad de Colima. Facultad de Trabajo Social.
- CONAPO. (15 de abril de 2005). *Consejo Nacional de Población*. Recuperado el 13 de Febrero de 2012, de http://www.conapo.mx/es/CONAPO/Migracion_Internacional
- De la Mora V, R. (1999). *Estudio sobre aspectos culturales de la migración de retorno en Tepames, Colima*. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima.

- Durand, J., & Douglas S. Massey. (2003). *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial*. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, ISBN.
- Grotberg. (14 de 06 de 1995). *Resiliencia (psicología)*. Recuperado el 23 de Febrero de 2012, de [http://es.wikipedia.org/wiki/Resiliencia_\(psicolog%C3%ADa\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Resiliencia_(psicolog%C3%ADa))
- Hernández Vela, E. 1980. Perspectivas actuales de las relaciones entre México y Estados Unidos. México: UNAM
- INEGI. (2005). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. Recuperado el 14 de febrero de 2012, de <http://www.facebook.com/l.php?u=http%3A%2F%2Fwww3.inegi.org.mx%2Fsisistemas%2Fmexicocifras%2Fdefault.aspx%3Fe%3D6&h=IAQETvvi>
- INEGI. (2010). Censo General de Población y Vivienda 2010. Colima, Colima, México.
- Katz, V. (2011). *Migración y Familia: el papel de los hijos y las hijas en la adaptación de las familias*. Español: UOC.
- Massey, D. (1991). *Los ausentes: EL proceso de de la migración internacional en el Occidente de México*. México: Alianza.
- Massey, D. et. al. (2005). Contemporary theories of international migration. In. Massey, D. et. al *Worlds in motion, understanding international migration at the end of the millennium*. Oxford: University Press.

La investigación de los sistemas familiares y las políticas sociales en el contexto sociocultural para la intervención del trabajo social: visión multidisciplinaria

María Guadalupe Pardo Benítez*, Isidro Montero Partida**

Xolyanetzin Montero Pardo*** Martha Olga García López****

INTRODUCCIÓN

Este documento aborda aspectos teóricos-metodológicos que son parte de un proyecto de investigación sobre sistemas familiares, política social y cultura, que se encuentra en desarrollo, su objetivo es elaborar un diagnóstico acerca de cómo se entrelazan los sistemas familiares y las políticas sociales en el contexto cultural de Mazatlán Sinaloa, México, considerando su dinámica, sus relaciones, sus formas de organización como grupo fundamental de la sociedad. El sustento del marco teórico es la Teoría General de Sistemas, se estudia la familia como sistema considerando sus interacciones, con visión multidisciplinaria, donde participa Trabajo Social. Para realizar el estudio se realizó una muestra no probabilística de 100 familias que se clasificaron en: monoparentales, reconstituidas, extensas y nucleares. La metodología fue mixta con entrevistas semiestructuradas y un cuestionario. Se parte de la premisa: la familia en el contexto actual está viviendo cambios estructurales por múltiples factores económicos, políticos, culturales y sociales, motivados por la relación local-global, que influye en el desarrollo del país y hacen difícil su situación y

* Investigadora y Docente de Tiempo Completo de la Facultad de Trabajo Social Mazatlán, Universidad Autónoma de Sinaloa.

** Profesor de Estadística de la Facultad de Trabajo Social Mazatlán, Universidad Autónoma de Sinaloa.

*** Investigadora y Docente de Tiempo Completo de la Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Sinaloa. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I.

**** Investigadora y Docente de Tiempo Completo de la Facultad de Trabajo Social Mazatlán, Universidad Autónoma de Sinaloa.

desarrollo, porque sufre impactos considerables por estas situaciones. Los hallazgos del presente estudio podrían ser útiles para impulsar en nuestro país un modelo de estudio e intervención que apoye el desarrollo y fortalecimiento de los sistemas familiares, sobre todo de los sectores más vulnerabilizados. Palabras clave: familia, políticas sociales, cultura y trabajo social.

Esta investigación estudia la familia desde el abordaje teórico sistémico, considerando que se integra por distintos *elementos* que están presentes en la dinámica y organización que tienen y que determinan su existencia en el contexto actual donde se encuentra coexistiendo a cambios estructurales por múltiples factores económicos, políticos, culturales y sociales, motivados por la relación local-global, que influyen en el desarrollo del país y que desde luego afectan su desarrollo y por consiguiente su bienestar social.

Se realiza el estudio de la familia en un ámbito fundamental de investigación e intervención de Trabajo Social, que debe ser considerado desde la perspectiva sistémica como un grupo social, porque debido a su complejidad, no es suficiente atender sólo a alguno de sus aspectos de manera aislada, como se ha realizado a través de su historia, sin considerar como objeto de investigación y acción las interacciones que sus integrantes establecen y que van generando la dinámica y organización que adquieren y por consiguiente la estructura que tienen.

Los procesos de intervención que ha desarrollado Trabajo Social hacia la familia en México han sido orientados desde políticas sociales que establece el Estado, sin considerar la magnitud de la dinámica social y cultural donde se desarrolla, que determinan sus condiciones de vida, las formas de atención a sus necesidades y la solución de su problemática.

En este contexto se busca conocer las relaciones que establecen los integrantes de la familia para la construcción de la vida y las formas de comunicación que utilizan para lograrlo, de la misma manera que la conducta, comportamientos o problemas que afectan a alguno de sus miembros e incorporar el conocimiento de su mundo socio-cultural que le otorga sentido a sus prácticas sociales.

En la investigación, las condiciones del contexto socioeconómico, cultural y político actual, están contribuyendo en la construcción de las distintas modalidades que adquiere la diversidad familiar en función de los diferentes tipos

de organización que asume la familia, que hacen compleja la comprensión de este fenómeno provocando cambios para responder a los requerimientos que les presenta la sociedad desde el modelo socioeconómico neoliberal y que desde luego, genera en su seno una diversidad de problemáticas que son objetos de intervención del Trabajo Social como: cutting, bullying, obesidad, anorexia, bulimia, farmacodependencia, violencia familiar, embarazos a temprana edad, reprobación escolar, deserción educativa, maltrato infantil, celotipia, violencia en el noviazgo, divorcios, migración, acoso sexual, abandono infantil, entre otros.

Una referencia importante para nuestra investigación es lo que plantea INEGI en el Censo Nacional de Población y Vivienda (2010) donde expone que 91 de cada 100 hogares son familiares y el resto no, la clasificación es la siguiente: un hogar familiar es aquel en el que al menos uno de los integrantes tiene parentesco con el jefe o jefa del hogar. A su vez se divide en hogar: nuclear, ampliado y compuesto. Un hogar no familiar es en donde ninguno de los integrantes tiene parentesco con el jefe o jefa del hogar. Se divide en: hogar unipersonal y corresidente. En México en el año 2010, de cada 100 hogares: 64 son nucleares, formados por el papá, la mamá y los hijos o sólo la mamá o el papá con hijos; una pareja que vive junta y no tiene hijos también constituye un hogar nuclear.

Estos datos reflejan la magnitud de las situaciones que se plantean, al considerar el número de grupos sociales que conforman las familias que integran la sociedad y exponen una realidad que se transforma de manera permanente, que se observa en el siguiente hecho: en este contexto, las familias están desarrollándose en un proceso de transición hacia nuevas formas de organización familiar que puede iniciar siendo nuclear, convertirse en transnacional y pasar a extensa o reconstituida para poder satisfacer sus necesidades esenciales.

Esta investigación considera que estudiar el contexto sociocultural permite comprender la reestructuración y los cambios que está sufriendo la familia en su organización, mediada por la problemática de educación, salud, alimentación, vivienda, empleo y el deterioro que genera la competencia, individualismo, despersonalización, desintegración, alcoholismo y deshumanización que viven las mayorías, entre otros.

La investigación que estamos realizando parte de las consideraciones y postulados teóricos que se explican a partir de las categorías: Familia, Sistemas Familiares, Política Social y Cultura que se exponen en los siguientes apartados; son los fundamentos que sirven para el análisis de los elementos que conforman los sistemas familiares en Mazatlán, Sinaloa, en relación con las políticas sociales y el mundo cultural que construyen para satisfacer sus necesidades sociales en tanto grupo básico de la sociedad que enfrenta una diversidad de problemáticas, que en ocasiones van más allá de sus posibilidades de respuesta. A partir de los resultados del proceso investigativo buscamos crear un Modelo para el estudio e intervención con la familia.

CONCEPTUALIZACIÓN DE LA FAMILIA

Para empezar la reflexión en este apartado es menester pensar en la siguiente interrogante ¿Qué es eso que llamamos familia?. Este concepto se puede analizar desde los aportes de varios autores, entre ellos, Leñero (1986, p. 166), señala que “la familia es una realidad cambiante y plural en el tiempo y en el espacio, que puede analizarse desde distintos ámbitos-jurídico, sociológico, fisiológico, económico, etc. “razón por la que se constituye en una institución que ha sido definida de muy distintas maneras.

Desde el ámbito jurídico Buenrostro Báez y Baqueiro (2003,p. 6) establecen que la familia es “un grupo de personas vinculadas jurídicamente como resultado de la relación intersexual y la filiación”, y que desde un enfoque jurídico, el concepto de familia se refiere a “las relaciones derivadas del matrimonio y la procreación conocidas como parentesco y a las que la ley reconoce ciertos efectos, esto es, que crean derechos y deberes entre sus miembros”.

Considerando el ámbito fisiológico, López señala que la familia es:

...una agrupación natural que tiene su fundamento en el matrimonio o en la relación estable entre hombre y mujer y su plena relación en la filiación, la cual constituye la agrupación o célula de mayor importancia, que, en tanto comunidad biológica, no es creada por el Estado sino solo apoyada y dirigida por éste (1986, p. 224).

En cambio, a partir del ámbito sociológico “La familia es concebida como un espacio de intimidad, amor y apoyo donde los individuos pueden escapar de

los efectos de las fuerzas deshumanizantes de la sociedad moderna". (Zinn y Stanley, 1987, p. 229).

Generalmente se presenta a la familia como una organización proveedora de amor y protección de las asperezas del mundo industrializado, y como un espacio de calidez, comprensión y cariño proveniente de la madre amorosa y la protección que debería esperarse de un padre, pero, no siempre ocurre así, basta revisar los índices de violencia familiar que ocurren en su seno.

Estos conceptos de familia encierran una ideal que se encuentra en el imaginario social acerca de lo que se espera en torno a este grupo de la sociedad que en los momentos actuales está sufriendo embates de todo tipo, motivados por fuerzas endógenas y exógenas que propician su reestructuración y reconfiguración y producen diversificación de sus formas de organización, lo que genera que se encuentre en procesos de cambios continuos que afectan su función social y humana derivados de las crisis que enfrenta y que conducen a repensar el concepto.

En este sentido Chávez y Hernández incorporan los ámbitos-jurídicos, sociológicos y fisiológicos para manifestar que es difícil comprender dentro de una definición a todas las familias que en sus diversas estructuras se encuentran en nuestro país, pero que sin pretender dar una definición satisfactoria, se puede señalar como;

la comunidad humana de vida, que tiene una finalidad propia, y se integra por los progenitores (o uno de ellos), y con los hijos (incluyendo los adoptados) a quienes se pueden incorporar otros parientes, todos los cuales viven en un domicilio común, unidos por vínculos surgidos de sus relaciones interpersonales y jurídicas (2000, p. 2).

De la misma manera, Chávez considerando los distintos ámbitos expone que "la familia se constituye para el logro de un fin determinado: transmitir y reproducir todos aquellos aspectos que integran la vida del individuo, desde las características genéticas, hasta los elementos culturales, ideológicos, así como los materiales". (2008, p. 11).

A partir de la investigación realizada, la conceptualizamos como un grupo fundamental en el desarrollo de la sociedad, integrado por el padre, la madre y los hijos (que pueden ser o no hermanos entre sí) entre los cuales existe una relación de parentesco, legal o consanguínea, cuyas funciones son: garantizar

la reproducción humana y social, enseñar valores, costumbres, culturalizar a sus integrantes a través de un proceso educativo para apropiarse de creencias, tradiciones, mitos, rituales, normas, lenguaje, conocimientos, formas de comunicar, el uso de los recursos naturales y sociales, así como la apropiación de las formas de relacionarse con los demás (Pardo y Montero, 2013, p. 22).

Existe una diversidad de conceptos y formulaciones en torno a la familia, desde las tendencias más tradicionales que hacen referencia solo a las de tipo nuclear, como a otras que son más amplias en su connotación, lo que, sin lugar a dudas atiende a la gran variedad de las familias ya existentes, este aspecto impide hablar de un modelo universal de familia, por lo tanto, se requiere distinguir sus características y determinaciones en la multiplicidad y diversidad de las formas que asume.

La familia históricamente ha sufrido cambios en sus formas de funcionamiento y organización; en un primer momento; la vida que en ella se desarrollaba era de índole privada, el Estado no podía intervenir en las cuestiones que ahí surgían. Después, las situaciones que se gestaban en su seno, por ley pasaron a ser abordadas desde el Estado, por considerarse materia legal de carácter público, se hizo desde una posición individual. Como grupo social la familia es considerada en el marco jurídico del país, de acuerdo a sus obligaciones como preceptos legales, derivados de las garantías individuales de cada uno de sus integrantes y a la vez se expone que es obligatoria su protección y cuidado a través del Estado y la sociedad, pero no existen políticas sociales que garanticen su cumplimiento con la creación de las condiciones suficientes que se requieren para lograrlo, contrariamente a su fortalecimiento a través de estas estrategias, en tiempos recientes surgen los derechos de los niños, de las mujeres, de las minorías, etc., que son personas integrantes de alguna familia y al ser atendidos en su individualidad se fragmenta la atención a la familia en tanto grupo social, porque se focalizan los recursos sólo hacia las necesidades de alguno de estos integrantes que la componen, descuidando el resto, que es valioso que se realice, pero, insuficiente si queremos transformar las situaciones problemáticas que viven a partir de las interacciones que establecen y las condiciones donde se desarrollan.

Ribeiro (2009) señala que es “habitual que los planificadores del bienestar social conciban políticas destinadas a las personas, sin considerar la realidad

familiar. Al diseñar estrategias de intervención social, se debe tomar en cuenta que las personas generalmente forman parte de una familia” (p. 31).

A pesar de la importancia que socialmente reviste la familia por los diversos ámbitos que considera para el desarrollo de sus integrantes, está sufriendo fuertes embates motivados por las diversas formas de vida actuales, que producen se encuentre tambaleante, ya que día a día está dejando de cumplir las funciones que están fundamentadas en lo que se menciona anteriormente. Aun así en estas circunstancias se debate en permanecer reestructurándose y reorganizándose en una diversidad familiar que permite su existencia.

En estas circunstancias la familia como grupo se encuentra amenazada por las condiciones de violencia y los problemas socioeconómicos que está viviendo como producto del sistema capitalista que ha generado: desempleo, migraciones, bajos salarios, subempleo, pobreza, desintegración familiar, alcoholismo, farmacodependencia y problemas alimenticios, entre otros (Pardo y Montero, 2013, p. 26). Situaciones que producen mayor fragmentación y reconfiguración en su seno impactando la sociedad donde se desarrolla y a la vez recibiendo una fuerte influencia de ella.

Estas situaciones son un reflejo de lo que ocurre en la sociedad posmoderna que vive una gran fragmentación en todas las organizaciones que ha creado la sociedad mexicana, entre ellos las comunidades, las familias, las escuelas. Se caracteriza por un lado, por altos niveles de consumismo y a pesar de la abundancia en la producción, por la escases de oportunidades para obtener los bienes, servicios y recursos para la satisfacción de las necesidades básicas por amplios sectores de la población que no poseen los medios suficientes para obtenerlos, lo que genera desigualdad, exclusión, escasa organización social para defender las causas que afectan a los colectivos, ingobernabilidad y desconfianza a las instituciones.

En este contexto sociocultural, las familias se construyen y reconstruyen en condiciones de riesgo frente a fuerzas endógenas y exógenas que se encuentran en pugna y están promoviendo su desaparición, fragmentación, reconfiguración, reorganización o reestructuración, produciendo que los sistemas familiares experimentan cambios en los roles, organización, funciones, estructura, creencias, tradiciones, rituales, mitos, en la economía, salud, redes sociales, trabajo, producción, en las formas de educar y orientar a sus hijos; son cambios que

impactan la cultura o las culturas y por consiguiente la dinámica de la sociedad (Pardo y Montero, 2013).

SISTEMAS FAMILIARES

La perspectiva que orienta la investigación es la Teoría General de Sistemas que permite identificar los elementos que integran los sistemas familiares y sus interrelaciones que determinan las formas de organización que actualmente tienen. La familia desde este abordaje teórico se concibe como un sistema integrado por múltiples determinaciones que le otorgan su razón de ser lo que son, mediada por las condiciones sociales, económicas y culturales del contexto donde se desarrolla.

Desde esta fundamentación la familia funciona como un sistema que se integra por una diversidad de *elementos* interrelacionados que hacen posible su existencia y Trabajo Social debe intervenir para identificar la diversidad de relaciones que establecen sus integrantes que obstaculizan o potencializan su desarrollo y desde ahí definir sus estrategias de solución considerándola como un grupo básico de la sociedad que se convierte en su objeto de estudio e intervención profesional.

Estudiar a la familia como sistema permite conocer las distintas partes que la integran, como explica Eguiluz (2003), al señalar que el sistema familiar está compuesto de diversos subsistemas. 1.- el conyugal, formado por ambos miembros de la pareja; 2.- el parental, constituido por los padres con los hijos y 3.- el fraterno formado por los hijos. Por su parte Quintero (2004, p. 23) señala que el sistema es más que una técnica, es una epistemología diferente, una nueva misión para dirimir los dilemas humanos y enfrentar la complejidad de la funcionalidad y la disfuncionalidad de los sistemas humanos.

Es menester mencionar que desde las ciencias sociales se han realizado aportes significativos en torno a la estructura, funcionamiento y dinámica familiar, específicamente desde la antropología, psicología y sociología, que han ayudado a comprender los elementos que la integran, distinguir la diversidad y establecer las diferencias que tiene con otros grupos de la sociedad.

Bajo las distintas tendencias de estudios realizados en torno a las familias, existen aportes que consideran imprescindible el estudio de estos grupos socia-

les considerando el mundo cultural donde se desarrollan para poder comprender mejor las múltiples determinaciones que generan las condiciones donde construyen su sistema de vida.

CULTURA Y FAMILIA

Las situaciones que se viven actualmente, están generando el surgimiento de movimientos sociales que desarrollan la tendencia hacia la recuperación de la cultura para incorporarla en los análisis, con el propósito de definir estrategias de atención a las necesidades de la colectividad, porque ya no es posible olvidarla, negarla o ignorarla, puesto que siempre ha estado presente determinando el mundo de la vida de las familias que significa, de acuerdo a Habermas (Citado por Garrido, 2011), una dimensión interna del sujeto que se integra a partir de su cultura, la sociedad a la que pertenece y su personalidad, Le proporciona el sentido al sistema familiar, orientando su vida en grupo. Por ello, es necesario considerarla en la comprensión de esta categoría.

En razón de lo anterior y ante la nueva dinámica mundial, es imprescindible para el Trabajo Social, considerar el análisis de los fenómenos, la dimensión cultural para generar espacios de creación individual, grupal y comunitaria que promuevan el potencial de los seres humanos hacia la producción material y espiritual que dignifique al hombre, que le permita fortalecer el mundo cultural que sustenta a la raza humana y posibilite enriquecerlo para alcanzar mayores niveles para el engrandecimiento de las futuras generaciones. Las actividades a emprender deben procurar generar hechos que apoyen una cultura para la vida y que fortalezcan el desarrollo endógeno de la comunidad.

En este sentido, se requiere promover procesos de desarrollo que garanticen la participación de la sociedad en elevar los niveles de producción que aseguren los ingresos que requieren los sistemas familiares y generar los bienes suficientes para la satisfacción de sus necesidades básicas, en este propósito es importante la participación del Estado, que cada vez disminuye su participación afectando el bienestar de las familias.

Además se necesita una vinculación permanente entre la sociedad y el gobierno local que coadyuve a establecer acuerdos que fortalezcan los procesos de desarrollo regional en bien de su comunidad y que la ciudadanía demanda.

La suma de esfuerzos, otorga cohesión social y ayuda a contrarrestar los embates de las políticas económicas internacionales que buscan afanosamente destruir las formas culturales de producción que han otorgado sentido y directriz a los mexicanos.

Por ello, es de suma importancia el capital social que tiene el país, Robert D. Putnam señala que éste se refiere a “las conexiones entre individuos-redes sociales y normas de reciprocidad y confianza que se desprenden de ellas” (p. 29) y que tienen los grupos sociales como la familia, que le otorgan fortaleza para alcanzar sus fines, dada su importancia deben ser cuidadas y protegidas a través de los elementos que les otorgan identidad y pertenencia y en esos procesos tiene una tarea importante Trabajo Social.

Arteaga (2006) comenta que en los últimos años el interés que los Estados han puesto en las políticas sociales radica en la preocupación de los organismos internacionales que han focalizado su atención en el deterioro social y la desigualdad en la distribución de la riqueza de la población, fenómeno que va en aumento en la mayoría de las sociedades actuales.

FAMILIA Y POLÍTICAS SOCIALES

La política pública dirigida a las familias debería tomar en cuenta condiciones que permitan proporcionar los recursos disponibles en el grupo y lograr una mejor y más equitativa distribución entre sus miembros (López, 1996, p. 30). De las políticas públicas se derivan las políticas sociales que implica la mejora de la calidad de vida y de la gestión de las actuaciones políticas, así como de las posibilidades de desarrollo personal y satisfacción de necesidades (Diez, 1994). De acuerdo con Solís (2001), desde una perspectiva crítica, se traduce en el conjunto articulado de lineamientos, formulaciones, decisiones, acciones y proyecciones estratégicas, explícitas, permanentes, sistemáticas y conflictuadas o condensadas, socialmente, definidas desde los espacios estatales y civiles.

En este sentido es pertinente considerar que el Estado Mexicano para satisfacer las necesidades básicas de la población construyó el Modelo de Bienestar Social a partir de lo que establece la Constitución Mexicana que señala el derecho a la salud, vivienda, educación, trabajo, cultura y recreación de todos los mexicanos, a su vez, se formularon leyes particulares y distintas secretarías,

para su desarrollo se crearon políticas sociales que han sido aplicadas hasta la actualidad a través de una estructura institucional mediante programas sociales, que a su vez desarrollan una multiplicidad de acciones para atenderlas o solucionarlas, organizaciones que están sufriendo profundas transformaciones hacia la privatización de los servicios a través del Modelo Neoliberal que representan y así el que tenga los recursos económicos podrá acceder a ellas.

Entonces las instituciones se orientan desde un conjunto de políticas sociales que en ocasiones surgen de las necesidades sociales de la población cuando son planteadas como demandas al gobierno a través de procesos políticos como acuerdos o como producto de movimientos sociales, o bien como un conjunto de lineamientos que se articulan en razón de un modelo socio-económico que se implementa desde éstas instancias de decisión, motivados por intereses distintos incluso a su propia naturaleza.

En México este proceso ha generado la disminución del gasto en materia social, lo que ha impactado la estructura institucional produciendo su adelgazamiento y ha fomentado el fortalecimiento del Modelo Neoliberal, sin embargo, en esta transición coexisten los dos modelos y se ha gestado uno intermedio que tiene el carácter de ser Modelo Mixto que tiene participación económica de carácter público y privado, debido a las cuotas que aporta la población para recibir el servicio.

Los programas sociales y acciones que se desarrollan desde el gobierno local para la atención a las necesidades básicas, son insuficientes para atender las demandas de las familias en materia de salud, educación, alimentación, trabajo, vivienda, recreación y cultura. A pesar de que los ciudadanos tienen derechos que están establecidos en la Constitución Mexicana como ya se explicó, cada vez es menor el presupuesto que se aplica para el gasto social, afectando así, los servicios que otorga el sector público a la población, incrementando sus niveles de pobreza y por consiguiente genera deterioro de sus condiciones de vida. A este nivel local interviene Trabajo Social en las instituciones que se han conformado históricamente como el campo tradicional de esta profesión.

En este sentido, el gobierno municipal, trabaja en las siguientes vertientes: apoya el desarrollo de los programas sociales que se aplican a nivel nacional para atender las necesidades básicas de las familias, participa económicamente

con la aportación que le corresponde cuando se implementan programas nacionales que vienen dirigidos a ciertos sectores de la población y crea sus propias estrategias para hacerlo, a través de acciones de asistencia social como las siguientes: otorga láminas, fajillas, despensas, becas, apoyo para transporte, recomendaciones para obtener algún trabajo, promoviendo actividades artísticas, culturales, educativas, charlas, conferencias, manualidades, orientación familiar, gestoría, apoyo legal u otras que no logran satisfacer las necesidades de las grandes mayorías, sobretodo de los grupos vulnerables.

Estas acciones que desarrolla el gobierno municipal son paliativos, ayudan temporalmente y de manera limitada a las familias, otorgan soluciones parciales y a corto plazo, son de corte asistencial y filantrópico que limita en gran medida la solución a los conflictos y problemáticas que se generan a partir de la insuficiencia de los recursos, y que generan nuevos problemas sociales. Por consiguiente las políticas sociales que se implementan son esfuerzos importantes, pero insuficientes para resolver las necesidades de las grandes mayorías, lo que hace que aumenten los índices de pobreza.

En síntesis, actualmente las políticas sociales en México se diseñan y aplican desde dos vertientes que emanan de los modelos socioeconómicos y políticos implicados que se entremezclan e influyen en la vida que construyen los sistemas familiares, se hace referencia al Modelo Benefactor y al Modelo Neoliberal que en el proceso de transición entre uno y otro están generando un Modelo Mixto que tiene participación del gobierno y de la población. El Modelo Benefactor ha tenido como una de sus características su carácter social y para su desarrollo se diseñaron un conjunto de políticas sociales como se señala con anterioridad, que han tenido como propósito a través de la historia del país, consolidar los sistemas de educación y la salud, atender la alimentación, vivienda, trabajo, cultura y recreación de la población.

Con este propósito se crearon diversos sistemas de atención a la cuestión social que se han desarrollado a través de su historia y han garantizado su servicio, con insuficiencias, porque no se ha logrado la cobertura del 100% de la población, pero, han significado esfuerzos importantes del país en esta materia, que debe ser consolidada a pesar del sustento que tiene el modelo neoliberal, de no hacerse así, se corre el riesgo de que los procesos mencionados de atención a las necesidades de la población se debaten entre el Modelo Benefactor y el

Modelo Neoliberal y es un imperativo para el Trabajo Social reconfigurarse, debido a que las políticas sociales son lineamientos que a través de su historia han significado los espacios de intervención profesional y que hoy están sufriendo profundas transformaciones en el carácter social que tienen, orientadas hacia la privatización de los servicios mediadas por el mercado, que limita, aún más, su atención para amplios sectores de la población.

A partir de lo anterior y considerando las reformas que se están realizando en el ámbito laboral y particularmente en la educación, se observa la tendencia hacia la creación de las condiciones y estrategias suficientes en el país para la construcción de procesos que se están poniendo al servicio del mercado al desarrollar un modelo sustentado en competencias que pretende dejar al margen el desarrollo del potencial del ser humano.

Estas situaciones orientan hacia las siguientes cuestiones ¿Cómo participar ante estos cambios que se realizan de manera continua? ¿Cuál es la participación del Estado Mexicano? ¿Cómo o hacia donde debe reconfigurarse trabajo social? ¿Qué representan para las familias, los cambios hacia la privatización de los servicios que han sido producto de las políticas sociales como base del Modelo Benefactor? Ante el tránsito de lo público hacia lo privado de los servicios, para la atención de las necesidades básicas de la población, que presenta el Modelo Benefactor y el Modelo Neoliberal, cómo debe definir su intervención trabajo social? y ¿Cómo transitar entre el Modelo Benefactor y el Modelo Neoliberal, sin afectar los intereses y necesidades de las grandes mayorías de la población, que no tienen los recursos suficientes para cubrir los costos que les representa?

Para reflexionar acerca de estas nuevas cuestiones, es preciso acotar que a partir del proceso de industrialización del país, una parte considerable de la población satisface sus necesidades a partir del ingreso que obtiene al desempeñar una labor productiva, contratando su fuerza de trabajo y lo complementa con la atención que le otorga el Estado a través de las políticas sociales que se corresponden desde luego con sus derechos.

En esta dinámica se puede afirmar que la política social tiene limitaciones, ya que si la persona no establece una relación obrero-patronal, no tiene derecho a recibir los beneficios que ofrece el Sistema de Seguridad Social del País, y tendrá que conformarse con pertenecer al sector que será atendido desde las

Políticas Sociales de Asistencia Social en instituciones públicas, donde deberá cubrir los costos que le genere el servicio, adquiriendo así, su carácter mixto; una parte la cubre el Estado y otra la persona que solicita la atención o en su defecto, puede acudir a una institución privada o bien a una organización de filantropía o caridad.

Desde esta orientación, los derechos de los ciudadanos se aplican en forma limitada, esto le impone ciertas condiciones que generan determinados niveles de vida desde la implementación de las políticas sociales, porque cada vez es menor el presupuesto en el gasto social, afectando los servicios que otorga el sector público, incrementándose así, los niveles de pobreza. De continuar estos procesos, estamos frente a la reducción aún más de los derechos que tenemos como ciudadanos establecidos en la Constitución Mexicana.

Cuestiones que representan deterioro en la calidad de vida y muestran que las políticas sociales son *focalizadas, sectoriales y selectivas*, por tanto, se requiere repensar acerca de estrategias que garanticen la satisfacción de las necesidades de las grandes mayorías, de lo contrario, los resultados pueden aumentar los índices de inseguridad, violencia y pobreza, que redunden en el aumento y complejidad de la problemática social, produciendo más crisis y trastocando más el desarrollo de la vida humana de todos los sectores de la población, afectando desde luego en mayor medida a los grupos más vulnerabilizados.

Ante esta situación, es necesario reflexionar en torno a la creación de políticas sociales que apoyen la preservación de la familia, considerando su importancia en la organización de la sociedad de acuerdo a los aportes realizados por autores como: Quintero (2004) Eroles (2001) Ribeiro (2001) De Riso (2003) Fernández (2004) Irigoyen y Morales (2005) Chávez (2008) y Oseguera (2008) y otros.

Por lo tanto, es menester considerar que se requiere revisar las políticas sociales para apoyar más el desarrollo de las familias y evitar mayor deterioro de las relaciones sociales y por ende de la sociedad, hacia niveles que podrían ser irreversibles, basta con observar los niveles de violencia y riesgo en que se desarrolla la vida humana.

En este contexto, el trabajador social desarrolla sus acciones a partir de las intervenciones individuales o comunitarias, pero no atiende a la *familia como grupo social*, se enfoca a alguno de sus integrantes desde las instituciones públicas, privadas u Organizaciones de la Sociedad Civil, por ejemplo: si en una Escuela Secundaria se presenta un niño con problemas de reprobación se le atiende pidiendo la cooperación de la familia, en ocasiones, pero, la intervención no es para mejorar o atender su dinámica, sus relaciones, su organización y funcionamiento, cuestión que es necesaria para mejorar y/o transformar las condiciones donde se desarrolla ese sujeto.

Entonces desde Trabajo Social es importante reflexionar acerca de la necesidad que existe de crear políticas sociales que consideren a las familias como *grupos fundamentales* de la sociedad para que puedan ser atendidas sus necesidades básicas desde la consideración de su propia dinámica y desde ahí, fortalecer a la sociedad o en su defecto repensar las estrategias de intervención que ha diseñado y aplicado a partir de los intereses de las instituciones, sin considerar lo que le compete a la profesión como su función social, más bien ha sido a partir de los requerimientos que le han impuesto las instituciones donde tradicionalmente se ha desarrollado.

El Trabajador Social requiere reconocer que la familia tiene diferentes formas de organización para resolver sus necesidades y ello produce una diversidad familiar que se clasifica en monoparentales, nucleares, extensas, reconstituidas, transnacionales, binacionales y otras, desde esa multiplicidad construyen su vida, situaciones que le exigen a este profesionista diversas miradas y distintas formas de intervención, porque cada sistema familiar tiene sus propias características.

Por lo tanto, ante estas situaciones requiere desarrollar acciones que le permitan trabajar con las familias desde su sistema de vida, bajo esta tendencia hacemos referencia a la intervención del Trabajo Social Familiar (TSF) con la gestación de procesos de orientación familiar quizá desde una perspectiva autónoma e independiente, considerando la familia como un campo potencial para su desarrollo. En este sentido de acuerdo con Quintero (2001), la familia debe ser considerada como un sistema, integrada por una diversidad de *ele-*

mentos que se encuentran interrelacionados y hacen posible la construcción del mundo de la vida. A partir de estas reflexiones teóricas surgen los objetivos que orientan la investigación en los siguientes términos y el abordaje metodológico utilizado para su realización.

El objetivo general de esta investigación es elaborar un diagnóstico acerca de cómo se entrelazan los sistemas familiares y las políticas sociales en el contexto cultural de Mazatlán, Sinaloa, considerando su dinámica, sus relaciones, sus formas de organización como grupo fundamental de la sociedad, para construir un Modelo de Intervención para la orientación familiar con la finalidad de fortalecer su función social, en el marco de los cambios estructurales que está viviendo.

Y como objetivos específicos: elaborar un análisis teórico de los sistemas familiares en relación con la política social y la influencia de la cultura desde la perspectiva de la teoría general de sistemas, detectar los elementos sociales y culturales que integran los sistemas familiares en Mazatlán, identificar la influencia de la cultura en los sistemas familiares de Mazatlán, identificar la tipología que tienen los sistemas familiares de Mazatlán de acuerdo a su organización y estructura, identificar las políticas sociales dirigidas a atender algún aspecto o necesidad básica de los sistemas familiares, y definir un modelo de intervención con la familia considerando las formas sistémicas de organización que tienen.

ABORDAJE METODOLÓGICO

Esta investigación es un estudio transversal, se estudian los Sistemas Familiares y su relación con las políticas sociales en su contexto sociocultural, tiene un enfoque mixto, lo cuantitativo será utilizado para buscar control de variables y los resultados se pueden generalizar, (Hernández, Fernández y Baptista 2007), de modo que permita obtener información acerca de los elementos que integran los sistemas familiares y que servirá de base para un estudio cualitativo de las prácticas que desarrollan en torno a sus formas de organización y funcionamiento en las condiciones del contexto sociocultural donde se desarrollan. Es un estudio no experimental, ya que se recolectan datos en un solo momento,

en un tiempo único, su propósito es describir variables y analizar sus incidencias e interrelaciones en un momento dado.

Para la investigación es considerada la población de Mazatlán, determinada por sectores de acuerdo a la tipología familiar para tener un acercamiento a opiniones diversas que ayuden en la comprensión de la diversidad familiar. El estudio se realiza con una muestra no probabilística, por cuotas, supone un procedimiento de selección informal y su valor es más bien para estudiar un grupo o comunidad.

La investigación se realiza con 100 familias. La selección para este tipo de estudio de acuerdo con (Hernández, et al., 2007) se lleva a cabo con sujetos con características específicas previamente determinados en el planteamiento del problema. Participarán Familias Nucleares, Familias Monoparentales, Familias Reestructuradas y Familias Extensas, 25 de cada una. Las variables son: sistemas familiares, cultura y política social

La investigación se realiza en dos etapas de la siguiente manera: *la primera etapa.*- se aplica un cuestionario para conocer los elementos que integran los Sistemas Familiares que es elaborado por el investigador para este estudio, consiste en un conjunto de preguntas respecto a las variables a medir o evaluar. Las preguntas cerradas contienen categorías o alternativas de respuesta que han sido delimitadas a lo que se denomina “dicotómicas”, la segunda etapa, se realizan observaciones para caracterizar las condiciones del contexto sociocultural y entrevistas semiestructuradas que se desarrollan con las familias para conocer su dinámica, organización, estructura, funcionamiento y para identificar las políticas sociales que aplican algunas instituciones públicas de Mazatlán.

CONSIDERACIONES FINALES

Los cambios ocurridos a nivel social, económico, cultural y político motivados por la relación local-global impactan a la familia de diferentes formas en su estructura y organización, de acuerdo a la investigación que hemos realizado se ha detectado que algunas familias transitan hasta por cinco o seis formas de organización diferentes, produciendo cambios en su sistema de vida.

Este proceso refleja los niveles de movilidad que se genera en sus integrantes y la adaptabilidad que requieren ante cada cambio que realizan; es decir, en

cada caso necesitan hacer ajustes de domicilio, servicios, personas con las que interactúan, nivel económico, trabajo, situación que de alguna forma impacta la identidad y el desarrollo de sus integrantes. Esta dinámica influye en el desarrollo de sus integrantes y no existen políticas sociales que apoyen este proceso para lograr su estabilidad, por lo tanto, la familia construye las formas de resolverlo con apoyo de sus redes familiares y sociales.

Las situaciones expuestas generan un proceso de transición hacia nuevas formas de organización familiar, aunado a la dinámica social que crea condiciones amenazantes para su desarrollo, entre las que sobresalen: la violencia familiar y social, la desintegración familiar, los altos índices de divorcios, la farmacodependencia, los bajos ingresos, entre otros.

De acuerdo a las situaciones actuales que permean los sistemas familiares se requiere desde Trabajo Social profundizar más en el conocimiento de este grupo de la sociedad, que de acuerdo a la investigación documental realizada, a la revisión del marco legal del país y considerando lo que plantean los organismos internacionales, se concibe como *el núcleo básico de la sociedad*.

Es decir, la sociedad está integrada por una multiplicidad de sistemas familiares, interrelacionados por lazos de parentesco, afectivos y legales en una *diversidad* de formas de organización y funcionamiento, donde interviene el Trabajador Social considerando algunos aspectos para su atención, pero, sin incorporar los distintos elementos del sistema; su participación es mediada por las políticas sociales que otorga algunos recursos y medios para atender las necesidades básicas de estos grupos a través de las instituciones creadas con ese fin.

En razón de las anteriores reflexiones, debe ser considerada una prioridad, la atención de la familia desde el marco de políticas sociales familiares que garanticen su protección y desarrollo, de lo contrario, continuarán deteriorándose aún más sus sistemas de vida, generando una mayor multiplicidad de problemas sociales, que será cada vez más difícil de atender y prevenir.

CONCLUSIONES

Las políticas sociales creadas por el Estado son insuficientes para dar atención y protección a las familias que se encuentran inmersas en un conjunto de cam-

bios que impactan el mundo de la vida y limitadas para responder a los requerimientos que les exige la sociedad, sobre todo las que son vulnerabilizadas.

Se propone la creación de políticas sociales familiares, desde el marco del derecho, y las instituciones que se requiera para ello, a la vez se conformen equipos multidisciplinarios para otorgarles una atención de calidad con calidez humana a los sistemas familiares para que pueda cumplir con las funciones que la sociedad le ha encomendado como grupo etario.

Trabajo Social tradicionalmente ha realizado su intervención con la familia, para atender algún aspecto de su desarrollo o de alguno de sus integrantes en particular, ampliar su visión al considerarla como sistema, le posibilita tener un campo potencial de trabajo e investigación.

En razón de estas reflexiones se requiere repensar y reconfigurar la intervención profesional de Trabajo Social y redefinir sus objetos de investigación en relación con la complejidad que asumen los sistemas familiares, para definir modelos de estudio e intervención con la familia, promoviendo la orientación familiar que contribuya a fortalecer y consolidar la especificidad del Trabajo Social Familiar y con ello su campo epistémico.

BIBLIOGRAFÍA

- Arteaga, B. (2006). *El contexto de la globalización y la política social*. En Hurtado, S. (Coord.). *Justicia, políticas públicas y bienestar social*. México. UNAM y Escuela Nacional de Trabajo Social.
- Buenrostro, R. y Baqueiro, E. (2003). *Derecho de familia y sucesiones*. México
- Cabello, G. M. L. y Garay, V. S. (2010) *Obesidad y Prácticas Alimentarias*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México. Primera edición.
- Chávez, C. J. del C. (2008), *Género y Familia*, Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM, Plaza y Valdés, México.
- Chávez Ascencio, M. F. y Hernández, B. (2000). *La violencia intrafamiliar en la legislación mexicana, Segunda edición*. México: Porrúa.
- De Riso, S. (2003). *Crisis Social, Familia y Salud*, Universidad Nacional Entre Ríos, Facultad de Trabajo Social, Argentina, 28 (17), pp. 83-100.
- Domínguez Martínez, J. A. (2008). *Derecho Civil. Familia*. México: Porrúa.
- Eroles, C., L. Bruno, y M. Fazzio, A. Franco, M. (1998), *Familia y Trabajo Social. Un enfoque clínico e interdisciplinario de la intervención profesional*. Buenos Aires, Argentina, Ed. España. 1º. Edición.

- Espinal, I., Cisneros, A. y González, F., *El enfoque sistémico en el estudio sobre la familia*. Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD y Centro Cultural Poveda, Distrito Nacional Santo Domingo (Rep. Dominicana). Recuperado el 12 de abril del 2015 en www.uv.es/Enfoquesistémico.pdf.
- Eguiluz, L. D. (2004) *Dinámica de la familia. Un enfoque Psicológico Sistémico*. Pax. México.
- Fernández, O. (2004). *El impacto de la Enfermedad en la Familia*. 47 (6)
- Garrido, V. L. (2011) Habermas y la Teoría de la Acción Comunicativa, *Razón y Palabra*, Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación, www.razonypalabra.org.mx
- Hernández, Fernández y Baptista (2006). *Metodología de la Investigación*, Cuarta Edición, McGraw-Hill/Interamericana Editores, S.A.DE C.V. México.
- Irigoyen, A. y Morales, H. (2005). *Nuevo Diagnóstico Familiar*. México: Medicina Familiar Mexicana.
- Leñero, Otero, L. (1986). *Realidades familiares y la crisis del modelo nuclear-conyugal de los países latinoamericanos*. México.
- López Monroy, J. d. (1986). *Aspectos jurídicos referentes a la organización y desorganización de la familia mexicana*. México: IUS.
- López, Ma. De la Paz (1996). “Familia y política pública”. En *la familia, la investigación y política pública*, México, UNICEF, DIF y El colegio de México, pp. 25-33.
- Oseguera, M. (2008). *Taller Familias y Grupos Sociales*. México. Medicina Familiar Mexicana.
- Pardo, B. M. G. (2013). La familia: Un enfoque en el contexto actual, En Pardo, B. M. G y Campos y C. G. (2013) En *Familia, Violencia y Cultura: Una visión desde el trabajo social*. Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa: Once Ríos Editores.
- Putnam, Robert, D., *Bowling Alone* (2000) *The Collapse and Revival of American Community*. Simón & Schuster, New York.
- Quintero, V. A. M. (1997) *Trabajo Social y Procesos Familiares*, edit. Colección Política, Servicios y Trabajo Social, Buenos Aires, Argentina. LUMEN HVMA-NITAS
- Quintero, V. A. M. (2004). *El Trabajo Social Familiar y el Enfoque Sistémico*. Buenos Aires, Argentina: LUMEN HVMANITAS
- Ribeiro, M., Rondeau, G. y Hernández S. (2001) *La Familia en América del Norte; Evolución Problemática y Política*. Monterrey, Nuevo León, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Ribeiro, F. M. y López, E. R. E. (1994). *Perspectivas y Prospectivas de la familia en América del Norte*. Monterrey, Nuevo León, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Ribeiro, F. M. (1995), *Organización familiar y conducta reproductiva en sectores rurales de Nuevo León*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, N. L., México.

- Ribeiro, F. M. y López, E. R. E. (2006). Tópicos Selectos en Políticas en Bienestar Social, Tomo II, GERNIKA, México, D.F.
- Ribeiro, F. M. (2009) *Familia y Política Social*. Argentina: LUMEN-HVMANITAS
- Solís S. V. S. (2001) “*El desarrollo humano: una nueva perspectiva de la política social*”, en La política social en la transición, Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM, Ed. Plaza y Valdés.
- Solís S. V. S. (2006) *Guía para la elaboración, gestión y evaluación de la política social*.
- Zinn y Stanley, (1987). *Diversity in American Families*. New York: Harper and Row Publisher

Eje temático III

RETOS Y DESAFÍOS DEL TRABAJO SOCIAL EN EL SIGLO XXI

Encrucijadas y retos del trabajo social institucional en la España del siglo XXI. De dónde venimos, quiénes somos y a dónde vamos con el Trabajo Social

Rafael Acebes Valentín

Luis Delgado Mariscal

INTRODUCCIÓN

El paradigma del estado de bienestar, acosado por los reflujos de la mundialización, deja en España una pobre consolidación, que ha supuesto, en lo que tiene que ver con el trabajo social, importantes carencias metodológicas, desinterés por el desarrollo teórico y un Sistema de Servicios Sociales, deshumanizado que crece con una lógica a espaldas de lo que significa el desarrollo de la profesión. De alguna manera los servicios sociales han desvestido la práctica profesional. Sin embargo, la aceleración de la crisis sistémica, nos coloca en un interesante punto de reflexión de nuestras acciones pasadas, presentes y futuras. Estamos en un momento en el que podemos virar la dirección de un coloso con pies de barro, de conservar los derechos y conquistas sociales, de recuperar prácticas y perspectivas pasadas y de experimentar un camino que está por hacer, sobre todo en la renovación del interés por la intervención comunitaria, el reto que se plantea desde la juventud y retomar con sinceridad una mirada con perspectiva femenina.

De dónde venimos, los pecados originales. Desde que el trabajo social¹ comienza su andadura, como profesión y disciplina autónoma ya hace más de un siglo, ha sufrido los vaivenes de su desarrollo, las influencias de otras disciplinas próximas y las limitaciones de su propio contexto y de los profesionales que lo han ejercido. Viene siendo hora de confrontarlo, desde una perspectiva

¹ Advertimos para el público latinoamericano, que distinguimos entre trabajo social, y servicios sociales, a sabiendas que en algunos lugares al trabajo social lo denominan servicios sociales.

histórica con la idea de ciencia y de conocimiento científico. Puede tratarse de un examen, pero encararse directamente con los logros y las carencias, dentro de su contexto, nos abrirán, a buen seguro, nuevas perspectivas.

Las relaciones sostenidas entre las diferentes disciplinas han situado al trabajo social en una posición determinada, que ha condicionado su desarrollo posterior, hasta el presente, incluso ha cuestionado, con razones de peso, por supuesto, su pertenencia al campo de las “ciencias”, ya no duras, sino incluso “blandas”.

Quizá la especificidad de las ciencias sociales, de alguna manera, aunque no sólo haya modificado históricamente el debate de la ciencia en conceptos tan fundamentales como el objeto, el método y la relación entre el sujeto investigador y el objeto de estudio predeterminado. Por supuesto, siempre presentes en el debate las preguntas pertinentes: qué estudiar, por qué, cómo y quién puede hacerlo.

Sus características propias habían situado a algunas de las modernas ciencias sociales, tales como la psicología o la sociología, al borde de la “cientificidad”, entendida esta desde el punto de vista del positivismo clásico, aunque las pretensiones iniciales de la propia sociología parece que fueron las de servir de algo así como una “ciencia total y definitiva”, en manos de Auguste Comte, el positivista por antonomasia. Al menos así lo concibió este ilustre pensador, tratando de dar una respuesta definitiva y previsible a través de su física social a las preguntas del ámbito humano mediante el prisma y el método de las ciencias naturales, como si se resolviera la cuestión aplicando fórmulas y leyes generales.

El proyecto ilustrado convertido en la “modernidad”, quiso trazar las líneas maestras de una nueva sociedad aplicando una mecánica racionalista, y en este sentido el modelo de abordar el conocimiento no podía ser otro. De algún modo, aunque la ruptura ideológica se incardina en la Edad Media, y fuera tomando fuerza posteriormente con Descartes y sobre todo en el siglo XVIII, en el que se desarrollan estas ideas y triunfan entre los intelectuales; es sin duda, el siglo XIX el de plena expansión y dominio de este proyecto.

A partir del periodo de entreguerras comenzará a resquebrajarse su plena autoridad y, progresivamente se irán escuchando aquellas opciones que cuestionan la pretendida validez de categorías universales, como afirmaba entre

otros Kant. Asimismo las ciencias sociales pretendían servir a esta lógica de dominio humano sobre el medio, aunque este medio fuera, en definitiva otro grupo humano o individuos concretos. La utilización de la antropología, por ejemplo, por las potencias coloniales como instrumento de dominación está suficientemente documentada, o el uso de la corriente psicológica que pretendía establecer una correspondencia científica entre el aspecto corporal de un individuo y su carácter, hoy ya denostada.

En este ámbito del XIX, y en Estados Unidos de Norteamérica, surge el trabajo social, como práctica de intervención sobre realidades sociales concretas, y aunque nace indisolublemente ligado al mundo de la beneficencia, desde el primer momento procede de él, una voluntad sistematizadora, ordenadora de las acciones que casa perfectamente con el contexto y el ímpetu racionalizador del momento.

De alguna manera, se trataba de aplicar la racionalidad medios-fines a las actividades altruistas que se practicaban en la sociedad estadounidense del momento, con el fin de resolver problemáticas concretas a las respuestas anteriores que resultaban ineficaz.

El hecho de que la pionera de la “asistencia social”, como era concebida entonces, fuera una mujer, Mary Richmond, no es algo casual, ni ajeno a la propia consideración de la nueva “disciplina”, desde luego. Por supuesto esto tiene mucho que ver con la jerarquía asumida de este ámbito del conocimiento considerado menor dentro de las propias ciencias sociales, que en ese momento aún se abrían camino y trataban desesperadamente de mostrar su utilidad.

Llamar “ciencia” al trabajo social, puede resultar, ciertamente algo pretencioso, más aún dedicar esta denominación a una disciplina en ciernes que empezaba a caminar. Significativo resulta que en sus orígenes, la “asistencia social” fuera adscrita al campo de la medicina como una técnica auxiliar, algo así como una enfermería de las cuestiones sociales. Pero, también su nacimiento se vio ligado al ámbito hospitalario, lo que, sin duda condicionó sus primeros pasos. Resolver problemas, realizarlo de la forma más eficiente posible, y cumplir los objetivos que las instituciones marcasen, esos eran algunos de los principios de su actividad.

En “El diagnóstico social”, Mary Richmond, desmenuza los principios y los pasos metodológicos que fundamentarán la acción de la “asistencia social”.

Este libro, hoy día todo un clásico de nuestra profesión (ha sido reeditado en español, recientemente), es toda una declaración de principios de cómo ella concebía la acción caritativa de una forma responsable, eficiente y sobre todo metódica. Pero también subyace en el texto toda una filosofía, hija de la época, en la que el trabajo social se proyectaba hacia la resolución de casos individuales, de forma asistencial y tratando siempre de integrar al pobre, marginado, necesitado o “desviado” dentro del redil de la sociedad, para que fuera útil a la misma y aportara algún tipo de bien. Esto fundamentaba la filosofía de la obra de M. Richmond, en realidad, su mayor aportación fue la relativa al esfuerzo de sistematización metodológica y a la propuesta de “objetivación”. Dados sus orígenes, se inspira sobre todo en el modelo clínico. Esta aplicación del método médico, supone desgranar el abordaje en tres fases básicas: estudio, diagnóstico y tratamiento, cuyos ecos nos son familiares en el lenguaje clínico.

El problema social constituía la enfermedad del individuo y, por tanto, era necesaria una prescripción social para sanarse. Utilizando la terminología que propone T. Kuhn, resulta obvio en este caso afirmar que el paradigma médico es en el momento de los orígenes del trabajo social, el absolutamente dominante entre la “comunidad de profesionales del trabajo social” (no nos atrevemos a catalogarla como comunidad científica) y lo sería aún por un tiempo. Insistimos en reincidir, en el carácter subsidiario del trabajo social dentro de la disciplina de la medicina, realizado, es más, por mujeres, auxiliares siempre de los médicos varones. La cuestión de género no era, ni aun es, una categoría superflua o intranscendente en la jerarquía de las ciencias.

El modelo médico dominó los servicios sociales durante muchos años y fue aplicándose paulatinamente a los grupos y a la comunidad. Los progresos de otras ciencias sociales, tales como la psicología o la sociología, y sus grandes esfuerzos de conceptualizar sus propias nociones, algo así como marcar el itinerario de su ardua gestación de conocimiento tratando también de revalorizarse a sí mismas, logrando reconocimiento social, aportaron al trabajo social, algunas cuestiones válidas.

El trabajo social, desde los orígenes estuvo muy imbuido en la acción social y despreció la reflexión propia como fuente de conocimiento o acaso no fuera capaz de ejercerla por sí mismo, debido a la limitada formación de sus profe-

sionales y a la tardía y siempre marginal institucionalización de sus centros de formación (dependientes y sumisos, cómo no, de las facultades de medicina).

En este contexto, el trabajo social, no tuvo más remedio que echar mano de los conceptos elaborados por otros y aplicarlos, ajustándolos a su intervención profesional, eso sí las trabajadoras sociales aportaron lo que mejor sabían hacer, la acción cotidiana y los problemas diarios con los que se enfrentaron, es decir, un buen conocimiento por lo que se entendía de la “realidad social”.

Así, numerosos conceptos provenientes de la sociología o de la psicología fueron penetrando en el trabajo social y en su práctica cotidiana, adecuándolos a la propia disciplina, en una quizá en una labor poco estricta de “re-semantización práctica”. Uno de los efectos que esto produjo fue la progresiva diferenciación del campo médico, también el propio enriquecimiento de la disciplina y su inevitable anclaje en el ámbito de las ciencias sociales, donde pretendía operar desde un principio.

A partir de la posguerra y sobre todo en los años 60, del siglo XX, se produce un fuerte movimiento crítico en la profesión debido a la dicotomía observada en cuanto al trabajo realizado en diferentes campos de actuación y lo que se consideraba debía ser el contenido del trabajo social. El ya largo desarrollo de la profesión y su segura implantación en estos años precisa de marcos teóricos que avalen la praxis cotidiana, al ser esta una de las debilidades más graves de la disciplina, desde su origen. Se reclama, desde dentro por parte de los profesionales y desde fuera como crítica a la rigurosidad de las intervenciones, un esfuerzo a la hora de construir modelos útiles y sólidos que respaldasen a los profesionales en su trabajo. En esta crisis de la “ciencia normal”, algunas de las nuevas propuestas fueron denominadas: modelo técnico-positivista, de conceptualización y acción comunitaria y el modelo dialéctico.

El modelo técnico-positivista concibe el trabajo social como una tecnología que tiene que aplicar las teorías de las ciencias sociales, y persiste en él una aceptación de las estructuras sociales existentes.

El “modelo de conceptualización crítica y acción comunitaria”, se opone a los métodos clásicos del trabajo social y a las concepciones de la acción social dirigidas a mantener el statu quo, inspirados en las teorías neomarxistas de la Escuela Crítica de Frankfurt y la teoría de la emancipación de Paulo Freire. El objetivo fundamental de la acción comunitaria es la emancipación, la supera-

ción de situaciones del deterioro social, la mejora de condiciones de vida, etc. Todo esto mediante un análisis crítico de la realidad social y política, incidiendo en la toma de conciencia de la población objeto de la intervención. El “método dialéctico” rompe con los esquemas anteriores al concebir a la práctica social como un elemento relativo y cambiante.

Remitiéndonos de nuevo a Kuhn, y atendiendo a las opciones abiertas en la comunidad de profesionales podemos hablar de crisis abierta en el modelo positivista-clínico, como una vía de agua en las certezas que ya no satisfacían la labor profesional y no estaban dando respuestas adecuadas a las necesidades planteadas desde la praxis. Podríamos decir, que el trabajo social latinoamericano o “los servicios sociales” como se denomina a la disciplina en numerosos países de este ámbito geográfico, aportó en los años 70 una propuesta enriquecedora que supuso una crisis aparentemente definitiva del paradigma anterior y por supuesto una clara revolución científica.

La profesión muy vital en las latitudes americanas, no pudo mantenerse ajena a las corrientes ideológicas que se desgranaban por las universidades latinoamericanas, y como no podía ser menos, aportaron lo que el venezolano Alexis Lima denominó: “reconceptualización”. Hacen un esfuerzo, acaso el primero, serio por dotar de contenido a los términos propios de la profesión, reflexionando sobre ellos e interpretándolos desde una perspectiva de liberación de la pobreza, rechazando con vehemencia el marco funcionalista en el que la profesión se había criado mayoritariamente hasta el momento.

En este sentido, el fuerte contacto de la disciplina con la realidad social motivó este enfoque, el trabajo en Latinoamérica se empapaba de contrastes y realidades sangrantes que estaban enfangadas en lo que consideraron una terrible injusticia social histórica, más que en un sistema que se preocupa por asimilar a unas minorías marginales y “anómicas”. Analizando esta realidad social llegaron a la conclusión de que el “trabajo social” podía y debía ejercer de instrumento liberalizador para los individuos y las sociedades, un modo de romper y superar las estructuras de dominación y dependencia. Además, el propio Lima resalta la condición del trabajo social como disciplina para-profesional, para-médica, para-psiquiatra, para-sociólogo, para-jurista, siempre bajo subordinación de otras profesiones. Este esfuerzo reconceptualizador tuvo que ver también con un afán que supera esta posición de dependencia.

Valorando esta propuesta teórico-práctica, después del tiempo transcurrido, podemos afirmar que supuso una nueva interpretación de la acción profesional muy enriquecedora, pero que no se impuso de modo general, ni en una coordenada temporal, ni siquiera en se expandió con la misma intensidad por los diferentes ámbitos geográficos. En Estados Unidos, apenas si tuvo acogida, ni cuestionó su modo de hacer. En el espacio europeo, a pesar de la cálida acogida de algunos sectores más politizados de la profesión, en seguida quedó como un aporte testimonial valorado y deseado, pero que no tenía mucho que ver con los modelos de Estado de Bienestar de los países europeos. Si bien es cierto que, a partir de la “reconceptualización”, han ido surgiendo otras reflexiones de naturaleza crítica o cuestionadora de los modelos existentes que manan de aquella, por lo que su fertilidad y capacidad de reconstrucción es muy efectiva.

Estos esfuerzos pueden ser resumidos con gran acierto por Natalio Kisnerman que piensa en convertir al trabajo social en objeto de reflexión, ubicarlo allí en sus prácticas constitutivas, donde los hechos sociales suceden entrelazados en interacciones sociales. Es esa práctica la que hoy obliga a reformular lo social, los supuestos epistemológicos, la necesaria integración de los principales aportes del pensamiento contemporáneo, a entender que lo social pertenece a la vida cotidiana.

En los países europeos, el trabajo social se despegó tempranamente del asistencialismo, más próximo a sus principios caritativos a través de las políticas sociales desarrolladas en el marco del Estado de Bienestar. Este proceso se potenció, con gran decisión una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. En España, debido a la pervivencia de un régimen político autocrático caracterizado por el nacional catolicismo, el Estado cedió el monopolio de la gestión de caridad a instituciones eclesiales, cooperadoras y sostenedoras necesarias del régimen, lo que supuso un importantísimo frenazo y diferenciación respecto de los países del entorno europeo, también en estos aspectos.

Como vamos a profundizar más adelante, este tardío desarrollo acaso haya impulsado una necesidad de urgencia, de carrera hacia estándares considerados como estándares y modelos. Carrera, que a veces ha podido ser irreflexiva, mimetizadora de sociedades bien distintas de la española, y arrastrando lastres peculiares de nuestra idiosincrasia, pasado y posiciones de poder sociales de las élites dominantes del país, que siempre han pensado “lo asistencial” como un

instrumento de configuración y recreación de sus valores dominantes, de cómo conciben que tiene que ser la sociedad y el lugar de cada cual en ella.

El reconocimiento de una disciplina viene a suponer, de forma paralela, su aceptación e integración en el campo académico, asimismo esto supone validez y prestigio para los profesionales que realizan esta actividad. Ya vimos como los inicios del trabajo social, la formación estaba subsumida en las facultades de medicina, por supuesto con un rango muy inferior. Con el tiempo, y a lo largo de la década de los cincuenta del siglo XX, fue estableciéndose una formación más elaborada y rigurosa. Este proceso ha sido llevado de forma paralela tanto en Latinoamérica como en Europa.

En el caso español, el ingreso en la universidad ha sido muy tardío y su reconocimiento como licenciatura, no pudo ser logrado en el propio sistema académico español. Las primeras escuelas de formación estuvieron vinculadas a órdenes religiosas femeninas, dependientes de la Iglesia Católica, o a la Sección Femenina de la Falange, al margen de las universidades, esta situación se mantuvo prácticamente hasta finales de los años 70. Lentamente los centros de formación fueron adscribiéndose a las universidades, pero el ingreso formal en la Universidad española se produce con la elaboración de un nuevo plan de estudios de tres años, con el rango de diplomatura, en el tardío año de 1986. A pesar de esto, muchas Escuelas de Trabajo Social se mantuvieron al margen de las universidades estatales, y continuaron con su dependencia y orientación de instituciones religiosas.

Al final de la década de los 90 del pasado siglo y hasta el momento, surge un interés promovido desde las mismas Escuelas de Trabajo Social y Colegios Oficiales de trabajadores sociales de lograr el paso al máximo rango de la universidad española: el de licenciatura. A pesar de una potente campaña, institucional, social y política, lanzada en el año 2001, el éxito no sonrió a las trabajadoras sociales. Podemos razonar que el trabajo social siguió siendo considerado como una disciplina menor, en algunos momentos auxiliar, de otras de más peso en nuestra sociedad. Final y nuevamente ha sido la convergencia con Europa, la que ha impuesto una categoría similar a otras disciplinas al trabajo social. Por fin se puede codear, en pie de igualdad con la psicología,

el derecho, la sociología y otras. El Plan Bolonia², ha homogeneizado los estudios en Europa, que con la denominación de grado, para todas las disciplinas universitarias, que comprende de cuatro cursos académicos, ha hecho tabla rasa con todas las ciencias.

De todos modos el ingreso en el ámbito universitario no sólo ha supuesto reconocimiento, si no que ha sido un fuerte revulsivo en el camino hacia la sistematización, en la dinamización del binomio teoría-acción. El establecimiento de Escuelas universitarias, pero sobre todo, la creación de departamentos propios en trabajo social, va a multiplicar los recursos, tanto en personas como económicos implicados en subsanar unas carencias históricas. El efecto de estos centros de investigación y producción académica ya se está percibiendo en la realidad universitaria y en el campo laboral.

QUIÉNES SOMOS. ENCRUCIJADAS ACTUALES. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

Ante la intervención, ¿desde el trabajo social? Resulta complejo repasar la situación del trabajo social en el presente, aunque algunas de sus características atrabiliarias continúan con cierta inercia, por ejemplo, el manifiesto desapego, por no decir desprecio declarado, a la labor reflexiva, a la sistematización de sus conceptos propios, en definitiva a la teorización acerca de su desempeño profesional. Desde luego, la opción de epistemología positivista, hegemónica durante décadas en las ciencias sociales termina conduciendo al trabajo social a un callejón sin salida, tanto porque limita las posibilidades de intervención profesional como porque la reduce a una mera técnica.

La opinión compartida desde algunos centros de formación de trabajo social, en España, es que se hace urgente abordar esta tarea con firmeza y continuidad, aprovechando, eso sí la experiencia de los muchos profesionales que olvidando estas cuestiones están absorbidos por el trabajo cotidiano. Así por ejemplo, Teresa Zamanillo y Lourdes Gaitán creen que para consolidarse como disciplina, el trabajo social tendrá que trascender la esfera de la aplicación práctica. Y esta tarea requiere que se emprendan las siguientes iniciativas:

² El Plan Bolonia ha supuesto transformaciones en el sistema universitario, así como confrontaciones de rechazo, que suponen complejidad y que exceden el objeto de este artículo, por tanto no entraremos en el asunto.

- Hacer una crítica consciente y reflexiva del poco aprecio que se tiene por la teoría,
 - Hacer un esfuerzo sistemático y continuado de aplicación de hipótesis, y
 - Ordenar estos estudios en un conjunto formalizado (sistematización).
- Esta labor ayudará a organizar un cuerpo de conocimientos que dote al trabajo social de un particular semblante epistemológico que le permita tener su espacio en el universo de las ciencias aplicadas.

No obstante, las postrimerías del siglo XX han asistido a una interesante búsqueda por pensar en la actividad cotidiana, por conocer lo que se está haciendo, por discernir hacia donde se dirige, momento que por lo reciente es difícil evaluar aún. Como igualmente resulta imposible conocer todavía su efecto en la propia acción profesional. Y esto a pesar del persistente divorcio entre la Academia y el ejercicio profesional que viene padeciendo el trabajo social, en el que las interdependencias entre la reflexión y la acción han sido más bien pobres, desanudando una de las características más interesantes que podemos ofrecer.

El desempeño de la profesión está condicionado por las características de la organización, —institución pública, en la mayor parte de los casos—, dentro de la que se desarrolla determinada tarea, esto es obvio, y la política social que se trate de llevar a cabo en un determinado momento. Este es otro de los vectores importantes en los que se sitúa, debido a la complejidad de objetivos que se pueden entrelazar en una misma “casa”, la autonomía de los profesionales queda reducida a decisiones que se toman fuera de su ámbito.

La posición que ocupan los mismos dentro de las organizaciones, sobre todo instituciones, volvemos a repetir, resulta clave en cuanto a la toma de decisiones y a la posibilidad de llevar a cabo sus objetivos, la relación con otros profesionales (médicos, psicólogos, juristas, sociólogos, etc.) se establece en función y paralelamente a la posición que ocupa cada disciplina en la propia institución. Normalmente y hasta tiempos recientes, esta posición, como no podía ser de otra manera ha ocupado lugares de subordinación y secundarios en cuanto a la jerarquía. Se percibe, y parece ser una tónica general que los trabajadores sociales comienzan a romper el techo competencial al que se les había relegado, condicionado al crecimiento de los presupuestos destinados a

la política social supone el crecimiento de los departamentos de servicios sociales.

De todos modos, las trabajadoras sociales que desean ascender a los niveles ejecutores de la administración aún deben utilizar, vías ajenas a la disciplina propia, accediendo a estudios de licenciatura en sociología, psicología, pedagogía o antropología entre otras. Este posicionamiento de poder no es ajeno al campo académico, en el que se intenta abrir una vía propia de acceso, que evite subterfugios o rodeos. Una vez más, pesa la historia de la disciplina y su escaso éxito a la hora de dotarse de una conceptualización teórica rigurosa, válida y propia frente a otras ciencias sociales, sin mencionar a las otras “ciencias”, las denominadas duras.

Algunas de las tensiones que sostiene el debate interno manan de la misma historia de la disciplina, se formulan una y otra vez al son de los tiempos, con más o menos fuerza y tienen que ver con la posición de los profesionales en las organizaciones, situando dos extremos ideales entre los que optan por servir fielmente los objetivos de la organización, con independencia de las necesidades de los clientes/usuarios y aquellos que asumen con la mayor radicalidad posible una acción liberadora de los necesitados con independencia de los criterios impuestos jerárquicamente por la organización dentro de la que se trabaja.

A las trabajadoras sociales se nos valora por nuestra capacidad de aunar diferentes conocimientos prestados de otras disciplinas, esta versatilidad, que algunos quieren denominar como una especie de interdisciplinariedad interna, ha sido fruto de la propia debilidad e inseguridad a la hora de aplicar y justificar nuestras intervenciones. Lo que se pretende como algo positivo, en nuestra opinión no deja de ser otra reiterativa muestra de la propia debilidad, que nos sitúa en muchas ocasiones en un campo de nadie, perdidos entre herramientas que pueden ser reclamadas con legitimidad por otros, con lo que podrían dejarnos desprovistos de algo que consideramos valioso y único.

En la actualidad, a la hora de abordar una intervención social, sobre una determinada realidad, puede resultar valioso tener presente el tipo de discursos que la definen dentro de un contexto concreto, así se trabaja también sobre los propios individuos, los colectivos, la comunidad, como viene siendo histórico en el trabajo social, y sobre el propio discurso. La intervención misma tiene

forma discursiva que inevitablemente condiciona la realidad y la moldea. La construcción social de la realidad no supone sólo tener en cuenta un abordaje deductivo, sino sobre todo el significado de las palabras y de las acciones. Aca-so esta perspectiva sea más liberadora que otras, recordemos conceptos como la profecía autocumplidora en psicología o el poder inherente del profesional frente al cliente/usuario.

Dentro de los Servicios Sociales ¿Cómo condiciona lo institucional? La construcción del Estado de Bienestar en España, ha proporcionado durante estas últimas décadas un “ecosistema” en el que las trabajadoras sociales hemos encontrado un nicho oportuno para desarrollar nuestras habilidades, demostrar nuestro *saber y saber hacer*, y de este modo expandirnos exponencialmente por el aparato de las diferentes Administraciones Públicas (Estado, Comunidades Autónomas y Administración Local), según nos permitiera la legislación creada para tal efecto.

El reparto de competencias públicas en España³, sitúa en las Corporaciones Locales (Ayuntamientos y Diputaciones) la responsabilidad en el desarrollo de los servicios sociales públicos. Conviene puntualizar que este proceso comienza en España, con al menos dos décadas y media de retraso con respecto a los países europeos de su entorno, debido a la imposición de un régimen político autoritario desde los años cuarenta hasta 1977.

Este fenómeno, habiendo contribuido al reconocimiento público y a la institucionalización de la profesión a través del desarrollo de los servicios sociales, ha supuesto también una merma en capacidad de acción, de relación humana e intervención y de identificación con algunas demandas sociales, individuales, sobre todo en aquello que tiene que ver con la especificidad de las intervenciones grupales o comunitarias. Hasta hace bien poco, muchas colegas, hablaban orgullosas de los logros obtenidos en apenas dos décadas y media, y las más veteranas recuerdan las penurias iniciales y la desconfianza de los responsables políticos, así como la inevitable identificación con la caridad y el asistencialismo, rémora de otras épocas en las que se imponían los criterios de la Iglesia Católica en la atención a los “*menesterosos*”.

³Ley de Bases del Régimen Local de 1985, es uno de los pilares legales en los que se basa la construcción del sistema. El Gobierno salido de las urnas en noviembre de 2012 tiene en su agenda la modificación de esta ley que supondría un importante cambio competencial de consecuencias imprevisibles de momento.

En este sentido, pareciera que la benignidad de las circunstancias, sostenidas por unos Servicios Sociales en expansión, podría haber favorecido el fortalecimiento del corpus teórico de la profesión, dado que el ejercicio de la misma ha alcanzado lugares no hallados con anterioridad, y con cierta autoridad política. Paradójicamente esta aparente multiplicación de los panes y los peces, en lugar de fomentar un proceso de afianzamiento de las seguridades epistemológicas de la intervención social a través del trabajo social, ha desvelado una pobreza infinita en los planteamientos teóricos, ha supuesto la repetición hasta la saciedad de propuestas acartonadas, bajo el yugo del procedimiento administrativo, y ha situado a los profesionales en la tesitura del callejón sin salida del modelo asistencial/médico de casos, planteado bajo el paraguas de las Unidades Básicas de Trabajo Social, (Barriga, 2011).

Y más aún, nos ha situado frente a una realidad que no ha superado la subsidiariedad inicial que pretendía dejar atrás, a pesar del desarrollo de campañas, la creación de dispositivos o la reformulación de los colectivos objeto de la intervención. En la percepción social generalizada del desempeño profesional de los trabajadores sociales sigue predominando la sensación de que aquellos que acuden en busca de sus servicios subyace la mácula de la marginalidad, y para muchos ciudadanos supone cierta vergüenza cruzar las puertas de un Centro de Acción Social Básico, como si tuvieran que dar alguna explicación a la galería de su extraordinaria actuación.

Otra de las cuestiones perversas que definen la profesión es la percepción simplificada de su función social, así como los médicos curan o los ingenieros construyen puentes, las trabajadoras sociales se encargan de repartir “ayudas”.

Este escenario nos devuelve, a pesar de los esfuerzos y de los discursos políticos y legales, a la casilla de salida, eso sí, con un aparataje impresionante. A veces podemos llegar a pensar si merecían la pena tantos esfuerzos públicos, o al tiempo justificar algunas insuficiencias en el escaso lapso de tiempo transcurrido para que madurase el sistema de acción social.

En la elección del modelo han influido, con certeza, las inercias propias de la Administración, que como toda organización, más aun la que trata de “administrar” el poder público, no puede dejar de pensar en el control tanto de sus administrados, como de sus empleados, a pesar de la intención garantista de los legisladores, que se ve mermada por los diseñadores en última instancia del

Sistema Público de Servicios Sociales. El modelo impuesto, jerárquico de arriba hacia abajo, ha mimetizado un modo de trabajo asistencialista, similar a la estructura de la atención médica. En esta relación asimétrica, destaca el reconocimiento del profesional, del experto en “lo social”, que atiende individualmente las demandas “individuales” de los ciudadanos, que esperan en dispositivos creados a tal efecto, tras haber concertado una cita.

Al igual que los médicos ofrecen remedios, las trabajadoras sociales nos hemos habituado a ofrecer recursos, para resolver necesidades concretas, en la mayor parte de los casos codificados por un sistema informatizado. En este contexto el fortalecimiento epistemológico que nazca de una praxis enriquecedora, obviamente no sólo brilla por su ausencia, si no que revela unas profundas carencias, intuitas por los propios trabajadores sociales, que en la embriaguez de su éxito, por el diseño de sus impecables Servicios Sociales, ocultan sus insuficiencias con la exhibición de elaborados procedimientos; acaso más propios de administrativos o incluso contables.

Incurrimos asimismo en una deleznable cosificación de nuestro objeto profesional, cuando catalogamos por diversos colectivos de exclusión a los diferentes ciudadanos que solicitan algún tipo de apoyo o de ayuda profesional.

Sorprendentemente y en prácticamente todos los sentidos, las leyes de los años ochenta eran más atrevidas que la realidad final que es lo que efectivamente constituye el modelo. Algunas de ellas, como por ejemplo la Ley 18/1988 reguladora de la Acción Social en el territorio de Castilla y León, abordaban la complejidad de la intervención comunitaria, dando cabida a la participación y corresponsabilidad de la población en las políticas y acciones que les atañen. Sin embargo, a pesar de las bien encaminadas intenciones expresadas en bellas proclamas legales que estuvieron en vigor, ha faltado ambición tanto a los políticos, algo previsible, como a los propios técnicos, cuestión sobre la que tendremos que reflexionar críticamente y con mayor profundidad.

Hemos apuntado por tanto un doble proceso simbiótico, en el que la institucionalización va unida a procesos de burocratización que inevitablemente empobrecen la capacidad de acción de los profesionales del trabajo social. En este caso tomamos el significado de este proceso, no sólo con su significado más peyorativo, sino también con el esfuerzo de racionalidad técnica que definió Weber. Podemos afirmar con tristeza que en este matrimonio, la lógica de

la Administración se ha ido imponiendo —en la mayoría de los casos— a la artesanía de la praxis profesional.

En estos últimos años, la ampliación de derechos, con la consiguiente regulación profesional, y todo lo que significa esto de conquista ciudadana, ha ido aparejado inevitablemente al establecimiento de protocolos rígidos de actuación que suponían paquetes de intervención prácticamente cerrados: Ley de Dependencia⁴, gestión de la Renta Básica de Ciudadanía⁵, Servicio de Ayuda a Domicilio, Ayudas de Urgente Necesidad, Equipos de Intervención Familiar, etc.

Hasta tal punto que la improvisación o la toma de decisiones al margen, la toma en consideración de circunstancias muy concretas, podrían llegar a ser consideradas como fuera de la ley, o extrañas a las inercias de una práctica perfectamente constituida en unos márgenes correspondientes a un programa informático.

Esta realidad podemos enmarcarla en una creciente tendencia de “taylorismo digital”, en la que el objetivo es ejercer un poder mayor por parte de las organizaciones, controlar el trabajo a través de la creación de paquetes informatizados de procedimientos cerrados, en la que los trabajadores sociales perdemos capacidad de negociación con los ciudadanos, se fragmenta la intervención perdiendo la perspectiva de proceso personal o grupal de conjunto.

En definitiva nos desposeen de nuestra capacidad profesional, sacrificado en el altar de la eficiencia, de la productividad y del cumplimiento de objetivos. El acento se viene poniendo crecientemente en la organización, la determinación de funciones y la sistematización del trabajo, en definitiva en procedimientos encadenados, donde el producto pueda ser evaluado finalmente de forma cuantitativa. Sí, aunque no lo parezca estamos hablando de “gestionar relaciones humanas de ayuda profesional”, y no de una cadena de procesamiento de refrigeradores, por poner un ejemplo.

⁴La “Ley de la Dependencia”, promulgada a finales del año 2006, supuso un intento de reconocer una responsabilidad pública a través de derechos adquiridos a todas aquellas personas que necesitaran de un tercero para realizar actividades básicas de la vida diaria.

⁵En todas las regiones españolas (Comunidades Autónomas) existe una prestación asistencial, de carácter subsidiario que cubre las situaciones de carencia más graves. Son de competencia autonómica, y por tanto su regulación varía: tienen nombres como Renta Garantizada de Ciudadanía (Castilla y León), Renta Mínima de Inserción (Madrid) o Renta de Garantía de Ingresos (Euskadi). Es un mandato de la política social europea y existe asimismo en otros países de la Unión.

A pesar de que en esta reflexión nos centramos, sobre todo en el desarrollo del trabajo social en las Administraciones Públicas, si ampliamos nuestra mirada a otras organizaciones del ámbito privado, no gubernamentales y sin ánimo de lucro, (destacan en España: Cruz Roja y Caritas Diocesana) descubrimos apesadumbrados que se ven aquejadas de similares males, compartiendo el mismo diagnóstico, por tanto podemos afirmar que no se trata en sí de un problema que afecte únicamente a la Administración de lo “público”, si no que las lógicas organizativas y de eficiencia imponen estilos que penetran de arriba a abajo en los modos de operar que tiene cualquier organización que tenga un objetivo de intervención social.

Igualmente una de las respuestas mayoritarias frente a esta situación, por parte de las trabajadoras sociales ha conjugado dos sensaciones divergentes pero emparejadas: el acomodo al trabajo conocido y poco dado a sorpresas, al tiempo que se extendía cierta queja generalizada por el exceso de control, de registros, papeleos, un hastío creciente. Sin embargo, este aparente descontento no ha motivado respuestas creativas generalizadas, de momento, ni tan siquiera reflexiones teóricas potentes, o cuestionamiento acerca de cómo afrontamos el objeto/sujeto profesional que nos ubiquen en nuestra realidad. Podemos afirmar sin rubor, que el grueso de profesionales, está secuestrado u obnubilado en el peor de los casos, por las seguridades que garantizan los mecanismos establecidos de pensamiento único.

A esta situación habría que añadir, cómo desde las mismas estructuras organizativas, cuando se planean o diseñan intervenciones que requieren abordajes más complejos, en entornos más hostiles, barriadas o trabajo de calle, estos se encargan o contratan a otras organizaciones ajenas al grueso de la estructura organizativa. Observamos como las trabajadoras sociales u otros profesionales consolidados, evitan implicarse en estas tareas. Los profesionales contratados para ello, sufren la precariedad del programa bajo el que se les contrata, con un menor salario y sobre todo menor consideración social y profesional, es como si su experiencia en primera línea tuviera un peso menor a la hora de intervenir, generar experiencia y también construir teoría. Resulta paradójico que los conocimientos adquiridos en el trabajo de calle no sean aprovechados de forma suficiente en futuras programaciones. De alguna manera, los programas que se plantean con alguna ambición comunitaria, llevan inoculado el mismo error de

partida, pensados desde arriba, con objetivos aparentemente inclusivos, preventivos o promocionales, pero que finalmente satisfacen los intereses de la Administración, son proyectos de “usar y tirar”, que a la larga profundizan en el divorcio existente entre las tozudas realidades familiares y sociales y la estructura administrativa que se sirve de algunos de los peores vicios del trabajo social —asistencialismo, paternalismo, control social— para justificar políticas sociales dirigidas a perpetuar las estructuras de dominación existentes.

No queremos dejar pasar la oportunidad para reiterar, desde el trabajo social, una crítica y una reflexión al paradigma dominante. Hemos visto como somos el resultado de la cubicación o cuantificación de las intervenciones, así como la economía actual es el triste resultado de la aplicación de modelos matemáticos estándares. El trabajo social tiene que mancharse necesariamente de barro, de polvo, de lo que la gente use, su naturaleza le lleva a imbricarse en las realidades con olor, sabor y textura. Precisamente por encontrarse con realidades complejas, que tienen diversas texturas, no puede reducirse a la simplificación de métodos que se reducen a binomios informatizados; no puede ser cuantitativo, no puede quedarse únicamente con la eficacia de los resultados que ofrecen las estadísticas. Quien así lo intente no sólo no habrá entendido el trabajo social, es que no ha entendido al ser humano.

En el proceso de la modernidad, que nos lleva al encumbramiento de la racionalidad técnica, los trabajadores sociales reivindicamos la especificidad de cada ser humano, sus matices y también su libre albedrío, su derecho a elegir, incluso a equivocarse. Por eso reivindicamos una modernidad reflexiva, al estilo que propugna Beck, cuando pone en cuestión las limitaciones y perversiones del propio paradigma, que cuantifican la satisfacción humana mediante los índices de consumo o de producción de una sociedad. Desde el trabajo social reivindicamos una reflexión global acerca de la trayectoria y queremos proponer, incidiendo en lo cualitativo, en el abordaje de la complejidad, en la construcción comunitaria, otros caminos, otros modos de construir otra sociabilidad, sobre todo más inclusiva.

¿A DÓNDE VAMOS? MEJOR DICHO, ¿QUEREMOS IR HACIA
ALGÚN LUGAR O NOS DEJAREMOS LLEVAR DONDE OTROS DESEEN?

En el contexto presente, una nueva vuelta de tuerca nos viene a despertar de cierta modorra, quizá incómoda pero mayoritariamente consentida. Y nos obliga a ciertos replanteamientos, al principio con cierta timidez, pero que deseamos vayan adquiriendo velocidad y seguridad.

Las certezas y apoyos por parte de la Administración dejan de ser firmes. Desde la Administración empeñada en recortar gastos (lo que a nosotros nos gusta denominar inversiones sociales, el lenguaje nunca es inocuo), no se nos valora, únicamente como una barrera frente a los procesos más agresivos de exclusión y empobrecimiento, es decir, apartando definitivamente las proposiciones que se centraban en promover, prevenir y eliminar las causas de la marginación, si no que nuestra utilidad está en entretener y justificar políticas paliativas frente a lo más agresivo de la dualización social: proporcionar alimentos, vestido, y frenar en la medida de lo posible el descontento con más activismo que intervención social.

El ejemplo más palmario está en el protagonismo que está adquiriendo en toda España una institución privada sin ánimo de lucro, como son los Bancos de Alimentos, que por otra parte son muy respetables, pero no podemos caer en el error de colocarles en el centro de las políticas sociales y en los límites de la intervención práctica de los trabajadores sociales. Representaría un triste reconocimiento al vacío de nuestro trabajo y capacidad profesional habida bajo el imperio de los Servicios Sociales institucionalizados y sus “paquetes de intervención”. Qué duda cabe que el reconocimiento del Premio Príncipe de Asturias a la Solidaridad en el año 2011 a los Bancos de Alimentos de España, ha embarrado completamente —a nuestro entender— el campo de juego, aunque ha supuesto también miles de donaciones a esta institución, que sirven para calmar el hambre a algunos y acaso las conciencias a otro; ¿No parece una descripción muy trasnochada, o es que retorna una vieja agenda de política social nunca aparcada del todo?

¿Cómo enfrenta el Trabajo Social este desafío y permanece a la vez en el bando que trabaja por satisfacer demandas realmente sentidas y expresadas, promoviendo a la vez cambios que supongan una promoción perceptible para

los ciudadanos? Quizá sea demasiado fácil afirmar que no hay remedio, a sabiendas de que el modelo en el que vivimos tiene una evidente necesidad de revisión. Desde nuestra disciplina, conocemos y defendemos que el grupo es la unidad básica informal de cultura y de resistencias. En él, pueden realizarse todos los procesos de socialización (Willis, 1977). Un grupo que puede transmitir fuerza, seguridad, sensación de cohesión, de compromiso, que vincula a sus miembros afectivamente y se erige en una oportunidad portentosa de crecimiento (Segado y Acebes, 2010), aunque también genere insatisfacciones, juegos de poder, tensiones, etc.

De cualquier modo, como toda situación paradójica, ésta es nuestra crisis y nuestra oportunidad, este nuestro reto: cómo mantener el reconocimiento de los derechos sociales logrados a través de la recuperación de la intervención social activa y responsable de los ciudadanos que son receptores de los mismos. De alguna manera, el reconocimiento de ciudadanía y los derechos sociales, conocidos como de tercera generación nos “*empoderan*”, no sólo como ciudadanos, si no doblemente como profesionales, frente a las fuerzas del mercado que transforman los derechos en servicios que se puedan comprar, si cuentas con capacidad de compra. Como nos hace comprender el compañero Luis Barriga, se precisa, como ya se ha indicado dar la vuelta a la perspectiva profesional, como a un calcetín, porque el modelo actual se ha revelado dramáticamente insuficiente, lo que va a requerir un esfuerzo de reflexión teórica importante, “*liberarnos del secuestro en nuestro viaje a Ítaca*”⁶ (Barriga, 2010).

Desde luego el modelo asistencial podría ser mínimamente satisfactorio en un contexto de dominación desde el poder político y administrativo, pero no sirve para fomentar la reflexión acerca de las condiciones que viven las personas en sus respectivos entornos. Revisando nuestra propia tradición, acaso podamos echar mano de propuestas como la IAP (Investigación-Acción Participativa), elaborada por el veterano profesor Villasante, que aunque procedan del

⁶El trabajador social, Luis Barriga, veterano de la intervención y desempeñando su trabajo en la Diputación de Valladolid, presentó en el Congreso de Trabajo Social del 2010 en España, una ponencia en la que comparaba la Odisea de Ulises, perdido por el Mar Egeo, en su deseo por llegar a Ítaca, con las vicisitudes y traiciones del trabajo social en España hoy en día, atrapado por unos Servicios Sociales que le han hecho perder su camino y su destino. El texto aparte de bellissimo, ha inspirado algunos de los razonamientos aquí expuestos.

ámbito de la sociología, entendemos son completamente aprovechables desde y para el trabajo social. Sin duda, y esta no deja de ser otra paradoja, nuestra capacidad proviene de la tensión entre los esquemas teóricos de conocimiento del hecho humano, social y relacional y de cómo intervenimos en ellos para proporcionar oportunidades y herramientas de cambio, siempre que éste sea sentido o simplemente posible.

El reto tiene que pasar por cuestionar, como única posible, la lógica del despacho del “asistente”, protegidos tras el aparato institucional, los procedimientos burocráticos, el poder de “dar prestaciones económicas”, los Planes Individualizados completamente sistematizados, para experimentar la posibilidad de abrir otros espacios de intervención, no sólo en cuanto a la elección de los lugares, menos protegidos: las propias viviendas, las plazas y las calles, asociaciones, si no en cuanto a la perspectiva de la misma, rompiendo los cauces de los procedimientos administrativos, moldeando en cada momento y lugar las herramientas de la “relación de ayuda”, al servicio de propuestas de cambio: individualizadas o dentro de la dinámica de grupos (familias u otros).

Esta perspectiva tiene que dotar al ciudadano, al que acude a la trabajadora social en demanda de ayuda u orientación, de verdadero protagonismo, pero no del protagonismo que le reconoce la legislación y los planes actuales, si no del que asume e interioriza el propio profesional con toda la carga ansiógena que lleva implícito compartir con otros la responsabilidad del propio cambio. Siempre resulta más sencillo y rápido culpabilizar de sus fracasos. Para ello sólo se entiende una manera, y esto nos remite probablemente a nuestros orígenes, y es que el propio profesional tiene que hacer el camino, tiene que vivir su proceso. Nadie puede acompañar a otros en un viaje si antes no ha estado allí.

En la medida en la que las trabajadoras sociales asumamos procesos de cambio, de superación, o de negociación frente a las organizaciones en las que desempeñamos nuestra tarea, y las que nos lo reconocen a través de un salario, es decir, nos creamos nuestro papel protagónico —en la medida que éste lo sea, claro—, podremos ayudar a los demás a experimentar su capacidad de acción, su protagonismo frente a sí mismos y el entorno. Pensamos que este es uno de los retos más apasionantes, y a la vez, más exigentes, de nuestro quehacer profesional, la relación de ayuda nos pide que creamos en la posibilidad del cambio, si queremos que este sea posible.

Desde luego tampoco vivimos en sociedades “comunitarias” que reivindicuen identidades colectivas y miméticas, esto sería pensarnos como en décadas pasadas, correspondientes a la primera modernidad, o más aún a colectividades arcaicas. No, estamos inmersos en sociedades en las que los procesos de individualización han profundizado en la elección de la construcción de las identidades de los propios individuos y éstos no parecen estar dispuestos a deshacer el camino, no lo entenderían, ni siquiera se trata de eso, probablemente.

Pero sí es verdad, que se percibe una creciente necesidad de fortalecer los vínculos de sociabilidad creativa y solidaria: porque el mercado es excluyente y atomizador; el Estado se bate en retirada interesada, bajo criterios de rentabilidad impregnados por el paradigma neoliberal; la familia trata de responder, reaccionando ante nuevos retos, pero tampoco es la misma institución fuerte que existía antes de la década de los setenta/ochenta en España, las mujeres participan del acceso al trabajo, las familias han reducido sus efectivos, muchos de ellos se han esparcido por una extensa geografía, o no pueden o no quieren responsabilizarse personalmente de los miembros más vulnerables de su grupo.

En este momento, aparte de volver a formas conocidas, a través de ellas quizá podamos innovar a la hora de fortalecer vínculos y relaciones, entre individuos, que a su vez construyen o fortalecen grupos, y que entre ellos se perciban como comunidades dinámicas, en movimiento y con un difuminado espacio geográfico.

Es interesante resaltar como los vínculos sobre los que más se profundiza, ya no sean sólo los familiares, si no que se estén fomentando con fuerza otras relaciones, que compiten o complementan las relaciones familiares, en este sentido también la virtualidad de los medios de comunicación genera otras redes, que entran en el juego de las dinámicas sociales. En cualquiera de los casos comprobamos que tendemos a fortalecer más las relaciones que hemos elegido sobre aquellas que nos vinieron dadas por nuestro nacimiento.

Este reforzamiento de lo relacional, de forma multidireccional, y no bidireccional, como se plantea actualmente en las atenciones asistenciales, es lo que los propios profesionales hemos de redescubrir, trabajar y promover, y a través de ello, afianzar los derechos sociales conquistados y quizá profundizar en ellos. Comprobamos con dureza diariamente en nuestro quehacer, que uno

de los factores que más juega a favor de la exclusión social es la “pobreza relacional”, la carencia de vínculos humanos o la fragilidad de los mismos, se pierde todo cuando no se tiene a quien recurrir, ni siquiera para compartir las desdichas.

Otro reto que se nos plantea cada vez que nos tomamos como colectivo, como objeto mismo de nuestra autorreflexión, es la perspectiva de género. La mirada a través de la feminidad, y esto, con osadía queremos reivindicarlo, desde nuestra condición de varones, sí pero trabajadoras sociales también. Hemos comentado y es archisabido, que la profesión fue iniciada por mujeres, como no podía ser de otra forma, ¿Quién si no en aquella época se iba a interesar por atender las necesidades de los otros? Esto es precisamente algo que nos define, y que define de alguna manera una aportación singular desde una perspectiva femenina, no para que lo ejecuten sólo mujeres, si no para transformar y enriquecer las reglas del juego de nuestras relaciones sociales entre todos; para reivindicar valores que permiten y mejoran a los seres humanos como colectivo, en el viaje sobre el planeta tierra.

Han quedado atrás, creo, al menos conceptualmente las acciones propias de varones y las propias de mujeres, el feminismo ha logrado grandes avances, pero sería un retroceso importante, si el éxito estuviera sólo en que las mujeres adquirieran valores relacionados con la competitividad, el mando, las demostraciones de fuerza y poder. La perspectiva femenina tiene necesariamente que impregnar de otros modos las relaciones, y por tanto la intervención social. El desafío está en superar la subordinación tradicional de roles que implica la mirada femenina, a través también de la acción profesional practicada por trabajadoras y trabajadores sociales.

La madurez de la intervención social llevada a cabo por profesionales maduros tiene que situar en la agenda este estilo, enriqueciendo el abordaje desde los matices, lo interpretativo y lo cualitativo, que quizá tengan mucho más que ver con una sensibilidad sentida desde la feminidad. Entendemos que la complejidad de lo social se aborda con más garantías desde la sutileza, la comprensión de la textura propia de nuestras sociedades. Por ello proclamamos la feminización del trabajo social como una apuesta que a su vez enriquezca otras disciplinas, otros modos de hacer, al igual que hemos recibido la herencia y la experiencia previa de otros saberes.

Nuestra tercera propuesta tiene que ver con la implicación de la juventud en la intervención social. Hemos comprobado cómo este sector de la población ha quedado fuera del grueso de las políticas sociales, y más aún de la intervención social. Ciertamente, que el concepto que abarca la juventud, es algo construido, variable y con certeza imprevisto. Entenderemos la juventud como ese periodo vital que se sitúa entre la finalización de la infancia, de la necesaria protección paterno-filial hasta la autonomía definitiva en aspectos afectivos, económicos y de funcionamiento.

Con estas ambigüedades e imprecisiones, comprendemos uno de los periodos más apasionantes y definitorios del ciclo vital. Por ello, y por su propia maleabilidad, que tiene que ver con la autoconstrucción de la propia biografía, resulta llamativo como, desde el trabajo social y los servicios sociales, se ha dejado de lado la intervención con los jóvenes. Salvo desde la entidad escolar, que es harina de otro costal. Los jóvenes como poseedores de un relato por escribir, tanto individual, como colectivo, necesitan espacios y tiempos, es precisamente con ellos con los que se puede experimentar una nueva dimensión comunitaria, a través del agregado de individualidades que va generando colectividad.

Tenemos infraestructuras y dispositivos con unas grandes potencialidades para facilitar estos procesos, sin embargo, la desconfianza, el temor a perder el control, las inesperadas demandas de los jóvenes, nos empujan a encorsetar y dirigir las actividades que se programan para ellos. Trabajar con los jóvenes es trabajar con el futuro, es un error marcar de desconfianza el futuro, bien es cierto que decir los jóvenes no es referirse a una categoría concreta con idénticas necesidades, pero sí parece conveniente aplicar generosidad, confianza, y negociación. Desde el trabajo social, si nuestra idiosincrasia nos empuja a favorecer los cambios, nada más adecuado que facilitar las elecciones que se hayan de tomar en un periodo en que las oportunidades están más abiertas. Parece que algo en nuestro ADN nos impulsaría a acompañar estos procesos, pero el acartonamiento, los procedimientos y la necesidad de monitorizar cualquier tipo de evolución no nos ayudan a presentarnos de forma creíble frente a vidas que están por escribir.

No sólo tenemos que asumir riesgos como profesionales en la intervención, si no que necesitamos asumirlos si no queremos renunciar a nuestra

capacidad profesional, incluso si no queremos renunciar a nuestra “función social”. En el abordaje de los jóvenes, con todas sus peculiaridades y diferencias, nos encontraremos con el desafío del tradicional papel de la subsidiariedad del trabajo social, si nosotros no nos consideramos suficientemente valiosos, no esperemos que ellos lo hagan.

CONCLUSIÓN

El posicionamiento subordinado de la disciplina frente a otras, ha persistido, a pesar del reconocimiento institucional y sobre todo académico, y esto se debe en buena medida al tardío interés por la sistematización de teoría propia, es decir, a la carencia de una construcción epistemológica. Pese a los años se tiene la percepción y autopercepción de haber sido y aún, estar considerado el trabajo social como un hermano pequeño de las “grandes” ciencias sociales.

Hay que valorar los vaivenes de la consideración del trabajo social, dentro de los propios cambios que ha sufrido la epistemología. En el trabajo social se dan el mantenimiento de algunas tensiones que recorren su historia y han sido debate durante toda su existencia: acción frente a reflexión; asimilar al “descarriado” en la sociedad frente a una acción liberadora del necesitado; resolver necesidades puntuales mediante recursos frente a acciones de prevención o de promoción.

Es difícil valorar al trabajo social como ciencia, desde un examen académico, ya en palabras de Kuhn es una ciencia en proceso: *“Una cierta disciplina se ha convertido en una ciencia cuando sus miembros se han logrado poner de acuerdo en una serie de principios básicos, normas metodológicas y ejemplos concretos de buenas aplicaciones de ambas cosas”*. El hecho de haber carecido de un cuerpo teórico propio ha obligado al trabajo social a asumir una posición subordinada respecto a otras ciencias.

Lo cierto, es que tratando de repasar una epistemología del trabajo social, resulta muy complicado, por no decir casi imposible, encontrar algo que no hable de la mera praxis profesional y se centre en problemas más teóricos, de hecho la mayoría de la bibliografía tiene que ver con planes regionales, manuales de buenas prácticas, etc.

El trabajo social se desarrolla principalmente dentro de las instituciones y estas son reacias al cambio ya que “el coste de asimilar los procedimientos intelectuales nuevos” es “considerado más alto que los beneficios esperados y, por tanto, existe una lógica resistencia al cambio”. La inercia institucional se caracteriza, en buena medida por el control y la reproducción, si acaso cabe una evolución controlada, pero nada de rupturas que pongan en riesgo el propio status quo y las relaciones que lo sostienen.

A pesar de que en la maleta que como viajeros llevamos, tengamos sobre-
peso, sí sabemos por experiencia, que no podemos dejarnos arrastrar por la pereza intelectual de no pensarnos a nosotros mismos desde una perspectiva profesional. Si no realizamos este esfuerzo, correremos el riesgo de qué otros nos piensen, desde cualquier punto de vista, y entonces habremos perdido la capacidad de abrir caminos nuevos, porque entre otras cosas, o hemos regalado alegremente la brújula, o hemos perdido la habilidad de manejarla, y si eso acontece no merecerá la pena que sigamos existiendo como categoría profesional. Las trabajadoras sociales estamos obligadas a actuar, sí, pero también estamos necesitadas de reflexionar, y de reflexionarnos.

La madurez del trabajo social, ya sea en los servicios sociales, organizaciones no gubernamentales, asociaciones, empresas, movimientos sociales o en aquellos campos que sea capaz de florecer tiene que acompañar los compases de las sociedades en las que opera, por tanto en nuestras sociedades mundializadas, se clama por un mayor protagonismo de los individuos y los colectivos, por formas de participación y organización transversales, en los que las conexiones entre lo local y lo global definan estrategias para afrontar los desafíos de un sistema económico incapaz de dar respuestas válidas.

Está en juego el ser de la ciudadanía democrática y una manera de concebir nuestras propias sociedades. Los grupos y a la vez sus comunidades, cada vez más responden a decisiones de pertenencia individuales que tienen que refrescarse continuamente, porque se han desdibujado las fidelidades de sangre o identitarias, que vinculaban de forma más definitiva a las personas. Creemos que en este reto el trabajo social como propuesta que combina la teoría y la práctica tiene mucho que decir, y las trabajadoras sociales tenemos un saber que aportar, una tarea en el camino, incluso desde el Sistema Público de Servicios Sociales, que hemos de seguir reivindicando, pero con carácter inclusivo,

abierto, flexible, con capacidad de realimentarse de su propia experiencia y de la participación de los ciudadanos a los que en definitiva va dirigido.

BIBLIOGRAFÍA

- Acebes-Valentín, R. y Delgado-Mariscal, L. (2012). *Modelos teóricos y campos de intervención en el ámbito comunitario. Reflexiones sobre una experiencia de Trabajo Comunitario en España. En: Trabajo Social Comunitario con Comunidades en el Siglo XXI*. Madrid: Universitas.
- Álvarez, J. F., Teire, D. y Zamora, J. (2005). *Filosofía de las Ciencias Sociales. Guía Didáctica*. Madrid: UNED.
- Barriga, L. (2010). *El Sexto Sentido en el Trabajo Social. Alegoría de la construcción del relato del trabajo social*” X Congreso de Trabajo Social. Zaragoza.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Gaitán, L. y Zamanillo, T. (1991). *Para comprender el Trabajo Social*, Pamplona, España: Editorial Verbo Divino.
- Klein, N. (2012). *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Planeta.
- Kuhh, T. (1962). *Estructura de las revoluciones científicas*, México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Pelegrí_Viaña, X. (2004). *El poder en el trabajo social. Una aproximación desde Foucault*. Universidad de Lleida. *Cuadernos de Trabajo Social*. 17.
- Ramos-Feijoo, C. y Guillén-Sádaba, E. (2000). *Enfoque comunitario, modernidad y posmodernidad: el trabajo social con la comunidad en los tiempos de la globalización. Cuadernos de Trabajo Social* 8, 185-204.
- Villasante, T.R. (2006). *Lo comunitario y sus saltos creativos. Cuadernos de Trabajo Social*, 19.
- Zamora-Bonilla, J. (2005). *Cuestión de protocolo. Ensayos de metodología de la ciencia*, Madrid: Tecnos.

Prácticas innovadoras universitarias con mapas conceptuales multimedia (MCM), Universidad Pablo de Olavide España

José Luis Sarasola Sánchez-Serrano,* Eloy López Meneses**

Esther Fernández Márquez***

INTRODUCCIÓN

El estudio que se presenta forma parte de la investigación «Innovación docente 2.0 con Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el Espacio Europeo de Educación Superior», situada en el marco de la Acción 2 de Proyectos de Innovación y Desarrollo Docente subvencionados por el Vicerrectorado de Docencia y Convergencia Europea de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla).

El artículo describe el escenario de aprendizaje, los resultados y conclusiones de una experiencia innovadora universitaria con software social desarrollada por 84 estudiantes que cursaban el cuarto curso en la doble titulación de la Diplomatura conjunta de Educación Social y Trabajo Social en la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla), correspondiente al curso académico 2011-12. Su enlace es: <http://practica7000.jimdo.com/>

El objetivo principal del trabajo es fomentar la reflexión crítica y constructiva de los estudiantes en la construcción de su propio conocimiento en relación con las funciones de los profesionales de la Educación Social y el Trabajo Social utilizando mapas conceptuales multimedia (MCM).

Entre las funciones propias del educador/a y el trabajador/a social más destacadas fueron: la animación y dinamización ($f=57$), información, orientación y asesoramiento ($f=56$), seguidos por la observación, detección de necesidades

¹Universidad Pablo de OLAVIDE de Sevilla España.

²*Ibidem.*

³*Ibidem.*

y la participación en proyectos sociales (f=45), y la promoción de iniciativas y facilitación de recursos (f=40).

También debemos resaltar que son pocos los estudiantes que señalan funciones diferentes para el educador/a social y para el trabajador/a social, considerándose en la mayoría de los casos como similares, en ambos ámbitos por parte del alumnado. Los que sí determinan esta diferenciación, enmarcan la labor del educador/a más enfocada a las tareas de animación, dinamización, mediación en conflictos, asesoramiento, fomento de la participación y educación, mientras que el trabajador/a social se centraría en mayor medida en las acciones encaminadas a la intervención social, de integración, desarrollo de proyectos sociales y coordinación y gestión de servicios.

Por último, un determinado grupo de estudiantes de forma voluntaria se centró en delimitar los ámbitos de intervención (15,47%), identificándose un amplio abanico de ámbitos de intervención socio-educativa que abarcaron desde la educación permanente y de adultos (las intervenciones educativas en la vejez, la educación, formación laboral y ocupacional, la educación familiar, etc.) La animación sociocultural (la educación para el ocio y el tiempo libre, los programas de educación cívica, de educación ambiental, etc.), y la educación social especializada (de personas en dificultad: riesgo, desamparo, exclusión, maltrato, abusos; o incluso en conflicto: inadaptación, delincuencia...), entre otros.

LOS PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN SOCIAL Y TRABAJADORES/AS SOCIALES Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Actualmente, cada vez se cuestionan más los modelos y estrategias transmisoras de enseñanza, el aprendizaje memorístico por parte del estudiantado y su control a través de pruebas escritas. Por el contrario, se insiste en que los métodos de enseñanza deben potenciar la capacidad de aprendizaje autónomo por parte de los y las estudiantes, el desarrollo de competencias sociales, intelectuales y tecnológicas, el fomento de la reflexión colectiva y la evaluación formativa (López Meneses, Domínguez, Álvarez y Jaén, 2011). Se hace difícil pensar hoy en día en una Universidad de calidad que funcione sin el soporte de las Tecnologías, ya que gran parte de la docencia, investigación y transferencia que ésta realiza se sustenta en las mismas (Aguaded y Hernando, 2011).

En este sentido, en el actual marco del Espacio Europeo de Educación Superior no cabe duda que las Nuevas Tecnologías jugarán un papel muy significativo por las posibilidades que pueden ofrecer para potenciar la construcción de agrupaciones colectivas internacionales de conocimientos, ofrecer experiencias contextualizadas y significativas para el estudiante, favorecer la toma de decisiones y la resolución de problemas sociales, potenciar proyectos de investigación colaborativos, desarrollar la capacidad para adaptarse a nuevas situaciones, etc. (Cabero, López Meneses y Ballesteros, 2009). Asimismo, como apuntan Lorenzo y otros (2011), las nuevas tendencias tecnológicas se presentan como un desafío pero al mismo tiempo son una oportunidad para interactuar con inteligencia, apropiarse de su complejidad e innovar consecuentemente transformando de manera significativa nuestra sociedad.

Asimismo, el software social se ha convertido en un factor clave para la puesta en práctica de experiencias universitarias de innovación pedagógica en el contexto de los nuevos retos que se proponen desde el Espacio Europeo de Educación Superior (Aguaded y López Meneses, 2009).

Por otra parte, los educadores/as y trabajadores/as sociales son agentes de intervención e investigación en contextos socio-educativos que desempeñan su labor en ámbitos centrados en favorecer y facilitar procesos de integración y mejora del bienestar social en sus distintos aspectos: educativa, social, laboral y cultural, actuando con todas las edades y tratando de favorecer procesos de mediación, ayuda, socialización, intervención preventiva, reinserción e integración social.

Desde una óptica didáctica-tecnológica, los agentes de intervención socio-educativa son dinamizadores sociales muy importantes para favorecer la inclusión digital. En este sentido, éstos deben ser promotores y alfabetizadores de la cultura digital para paliar la brecha digital y el logro del estado del bienestar global, agentes activos de políticas sociales para el desarrollo de la ciudadanía digital, orientadores para la génesis de redes sociales que faciliten el e-asociacionismo, el desarrollo comunitario, la cooperación internacional e intercultural y la inteligencia colectiva. Asimismo, los profesionales de la educación deben gestionar la información y los recursos digitales para el desarrollo del tejido social, la cohesión comunitaria y la inclusión socio-digital de los desfavorecidos (e-excluidos).

Bajo este prisma curricular, es obvio que el nuevo reto emergente en los ámbitos formativos es la formación y alfabetización crítica en la Educomunicación como un ámbito prioritario de estudio para el desarrollo profesional del educador/a social, trabajador/a social y la innovación educativa. Por consiguiente, también, será primordial y (como así, lo demuestra) en los nuevos planes de estudio de los diferentes Grados y Doble Grado de las titulaciones relacionadas con este objeto de estudio, el acercamiento, conocimiento y aprendizaje en el uso de las tecnologías sociales como garantía de promoción del desarrollo sostenible socio-educativo e inserción socio-laboral.

En este sentido, como apunta Planella y Martínez (2010) debemos apostar de una manera definitiva por una sociedad global que incluya propuestas, artefactos e innovaciones pensadas para equilibrar los desequilibrios, para *desexcluir* a los excluidos, para favorecer a los desfavorecidos. Quizás es absurdo que se multipliquen anualmente las mejoras de seguridad para hacer compras por Internet, si hay quien no se puede plantear comprar cada día en la tienda del barrio, pero, en el horizonte de futuro de las personas en situación de exclusión social, la tecnología y *en especial determinadas formas de uso* puede convertirse en un factor clave para la inclusión social, empleabilidad y participación ciudadana.

En definitiva, debemos como profesionales de la educación ayudar a la inclusión de las nuevas tendencias tecnológicas en las intervenciones sociales para un desarrollo socio-educativo sostenible (López Meneses, 2012).

LOS MAPAS CONCEPTUALES: RECURSOS DIDÁCTICOS PARA LA CONSTRUCCIÓN ACTIVA DEL CONOCIMIENTO

En la actual metamorfosis didáctica europea se prioriza tanto el establecimiento de un sistema de enseñanza que favorezca la formación integral de los estudiantes a lo largo de la vida bajo el principio de mejora continua, como la reformulación de metodologías aplicadas en las aulas que centran su énfasis en el proceso de aprendizaje dotando de mayor protagonismo a los estudiantes (Barberá, Gewerc y Rodríguez, 2009; De Benito, Darder y Salinas, 2012); además del desarrollo de competencias sociales, intelectuales y tecnológicas, el fomento de la reflexión colectiva y la evaluación formativa (López Meneses, Domín-

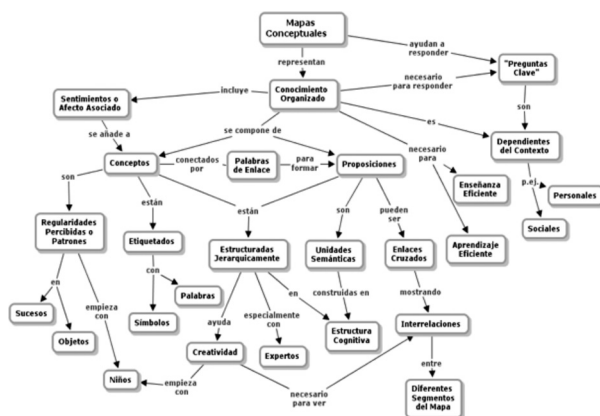
guez, Álvarez y Jaén, 2011). En este sentido, los mapas conceptuales pueden y deben jugar un papel importante en los procesos de innovación metodológica, evaluación e investigación educativa (Valdés, Menéndez y Valdés, 2006).

Los mapas mentales constituyen una nueva técnica para desarrollar la capacidad de “pensar” creativamente e incrementar la competencia para construir el conocimiento de una manera organizada e integradora (Muñoz, 2010). En este sentido, Novak (2000), indica los principales elementos que componen un mapa conceptual:

- Concepto. Se entiende por concepto la palabra o término que manifiesta una regularidad en los hechos, acontecimientos ideas y/o cualidades.
- Proposición. Se establece a partir de la unión de dos o más conceptos ligados por palabras de enlace en una unidad semántica. Corresponde a la unidad principal del significado.
- Palabras de enlace. Son palabras que unen los conceptos y señalan los tipos de relación existente entre ellos.

La representación de los mapas conceptuales viene dada por un esquema gráfico donde se visualizan los conceptos colocados dentro de una elipse y las palabras enlace que se escriben sobre o junto a una línea que une los conceptos.

ESQUEMA 1
Estructura de un mapa conceptual (Novak y Cañas, 2008)



(Novak y Cañas, 2008).

Como señalan diferentes autores (Novak y Gowin, 1988; González y Novak, 1996; Novak, 1998; Valdés, Menéndez y Valdés, 2006), los mapas conceptuales pueden ayudarnos a organizar, representar y almacenar nuestro conocimiento. Se basan en un esquema de conceptos y relaciones entre ellos unidas por proposiciones o palabras organizadas jerárquicamente y que pueden jugar un importante papel en el proceso de enseñanza-aprendizaje representando y compartiendo el conocimiento desde una perspectiva constructivista. En su forma más simple un mapa conceptual constaría tan sólo de dos conceptos unidos por una palabra de enlace para formar una proposición.

Referente al ámbito educativo, Estrada y Febles (2000) señalan que los mapas conceptuales resultan muy útiles en las diversas etapas del proceso educativo:

- En la planificación, como recurso para organizar y visualizar el plan de trabajo, evidenciar las relaciones entre los contenidos y resumir esquemáticamente el programa de un curso.
- En el desarrollo, como una herramienta que ayuda a los estudiantes a captar el significado de los materiales que pretenden aprender.
- En la evaluación, como recurso para la evaluación formativa. Permite «visualizar el pensamiento del alumno» para corregir a tiempo posibles errores en la relación de los conceptos principales.

Asimismo, como apuntan Cañas y otros (2000) y Novak y Cañas (2008), el mapa conceptual como recurso didáctico presenta diversas posibilidades: lecciones, mapas esqueleto de expertos, evaluación pre y post, investigación/búsqueda, presentaciones orales, integración multidisciplinaria, incorporación de dibujos, fotos y video, colaboración en grupo, recolección e interpretación de datos o lecturas relacionadas.

Los mapas conceptuales, por tanto, desarrollan diferentes procesos formativos en la codificación de la información: selección, abstracción, interpretación e integración, es decir, cuando se realiza un mapa conceptual es necesario un proceso de selección de términos que ya existen en la estructura cognitiva de persona y una selección también en la colocación de los términos en el orden jerárquico, de mayor a menor inclusividad. Posteriormente, se efectúa un pro-

ceso de abstracción e interpretación para elegir los elementos más significativos. Finalmente, con el proceso de integración, se puede modificar el esquema existente o cambiarlo por uno nuevo (Valdés, Menéndez y Valdés, 2006).

ESCENARIO DEL ESTUDIO

En una primera instancia, cabe resaltar que el presente estudio forma parte de la investigación denominada «Innovación docente 2.0 con Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el Espacio Europeo de Educación Superior», situada en el marco de la Acción 2 de Proyectos de Innovación y Desarrollo Docente subvencionados por el Vicerrectorado de Docencia y Convergencia Europea de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla).

La investigación describe una experiencia universitaria con mapas conceptuales multimedia (MCM) desarrollada durante el curso académico 2011-12 y participaron en ella 84 estudiantes que cursaban la asignatura de <<Nuevas Tecnologías aplicadas a la Educación>>, perteneciente al cuarto curso en la doble titulación de la Diplomatura conjunta de Educación Social y Trabajo Social en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

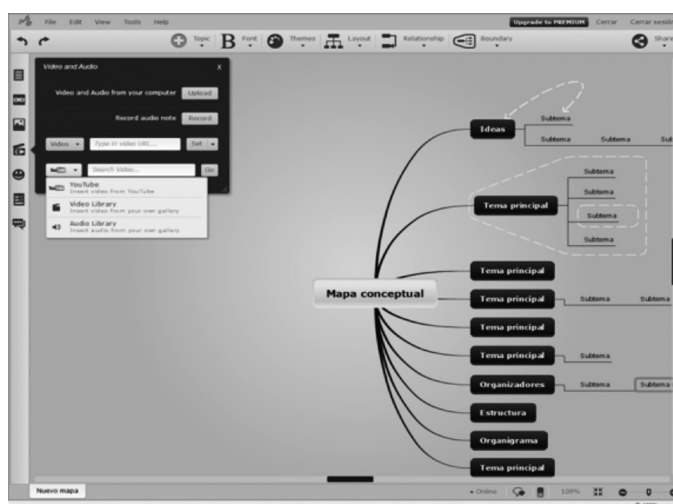
El objetivo central del estudio de investigación era fomentar la participación activa y autónoma de los estudiantes en la construcción y delimitación sobre las funciones más relevantes del educador/a y trabajador/a social. Por otra parte, un grupo de estudiantes de forma voluntaria desarrollaron los principales ámbitos de intervención social mediante el uso didáctico de mapas mentales interactivos.

Referente al software para la elaboración de mapas, diagramas, esquemas, redes o tramas conceptuales, en la actualidad se dispone de diversas aplicaciones como Cmap Tools (<http://cmap.ihmc.us>), Creatily (<http://creately.com>), Gliffy (<http://www.gliffy.com>), MindManager (<http://www.mindjet.com/products/mindmanager>), MindMeister (<http://www.mindmeister.com/es>), CoMapping (<http://www.comapping.com>), DropMind (<http://dropmind.com>), Wisemapping (<http://www.wisemapping.com/c/home.htm>), Mind42 (<http://mind42.com>), Bubbl.us (<https://bubbl.us>), Mindomo (<http://www.mindomo.com>), etc.

En el presente estudio se seleccionó el software social Mindomo (figura 1) por tratarse de una aplicación parcialmente gratuita que permite compartir en red los trabajos realizados por los estudiantes, además de ofrecer un entorno de trabajo (workspace) usable, sencillo, intuitivo y con servicios dinámicos desarrollados con tecnología 2.0: textos, imágenes, gráficos, videos, comentarios, enlaces web y opciones de autoguardado.

FIGURA 1

Entorno de trabajo del software on-line Mindomo: <http://www.mindomo.com/>



La experiencia didáctica consistía en realizar individualmente un Mapa Conceptual Multimedia (MCM) sobre las principales funciones del educador/a social/ trabajador/a social con la aplicación <http://www.mindomo.com>. Además, para cada función se incorporará una imagen, gráfica o video que represente su significado y relevancia socioeducativa. En este sentido, para abordar la tarea y estimular la creatividad a los estudiantes se les ofreció la posibilidad de combinar todos los recursos gráficos, audiovisuales y digitales que estimasen necesarios. A este respecto, cabe destacar que el 95% de los estudiantes coincidieron en la inclusión de imágenes, vídeos y documentos web.

Por otra parte, un grupo de estudiantes de forma voluntaria elaboraron diferentes esquemas mentales relacionados sobre los ámbitos de intervención social del educador/a y trabajador/a social.

Una vez terminado el Mapa Conceptual interactivo los estudiantes enviaban un correo electrónico al profesor de la asignatura con los siguientes datos: titulación, curso, nombre, apellidos y el enlace del MCM elaborado. Además, de un comentario (máximo 500 palabras) en el que se describía tanto la estructura como los principales aspectos del Mapa Conceptual Multimedia elaborado y su correspondiente enlace realizado con la aplicación Mindomo, siendo el plazo de entrega del trabajo consensuado con el alumnado.

TABLA 1
E-rúbrica para la evaluación de los mapas conceptuales interactivos

Criterios de evaluación (MCM)			Valor	Puntuación	
Concepto y terminología			3 puntos		
Identifica las funciones del educador/a y trabajador/a social más relevantes.			2		
Muestra una terminología didáctica adecuada el mapa conceptual multimedia (MCM).			1		
Relaciones entre los conceptos			2 puntos		
Composición y organización global de la trama conceptual.			1		
Las frases conectoras son claras y lógicas.			1		
Presentación del MCM			5 puntos		
Innovación y creatividad de la interpretación de la temática.			2		
El diseño global del mapa conceptual multimedia ayuda a la comprensión didáctica.			2		
Los elementos multimedia (imágenes, gráficos, videos...) son relevantes para la explicación del ámbito de intervención social			1		
Entrega de trabajos	Sin puntuación negativa	-0,5	-1	-2	No se acepta
	El trabajo fue entregado en el plazo acordado.	El trabajo se entrega fuera de plazo (1 día).	El trabajo se entrega fuera de plazo (3 días).	El trabajo se entrega fuera de plazo (1semana).	Más de dos semanas.

Por último, una vez recopilados los trabajos elaborados por los estudiantes el profesor de la asignatura construyó un espacio virtual (figura 2) como repositorio para la reflexión entre los propios estudiantes y futuras promociones académicas. Su enlace es <http://práctica7000.jimdo.com/>

En los siguientes apartados se proceden a detallar tanto las intenciones didácticas y el desarrollo metodológico de la investigación como los resultados, conclusiones y limitaciones más relevantes alcanzados durante el desarrollo de la experiencia universitaria.

FIGURA 2

Entorno del edublog sobre los mapas conceptuales multimedia:
<http://práctica7000.jimdo.com/>



Objetivos. Los propósitos educativos que se toma como referencia para estructurar el desarrollo de nuestro trabajo de investigación giraron en torno a los siguientes objetivos:

- Analizar y reflexionar sobre las principales funciones del educador/a social/ trabajador/a social.

- Fomentar el papel activo y autónomo de los estudiantes en el proceso de construcción del conocimiento.
- Favorecer una actitud crítica y reflexiva en el alumnado.
- Utilizar los mapas conceptuales para comunicarse de forma eficaz y comprensiva.
- Conocer y utilizar herramientas educativas 2.0. (Mapas conceptuales interactivos).
- Identificar, analizar e interpretar el significado de los principales ámbitos de intervención social del educador/a social-trabajador/a social (opción voluntaria).
- Promover la creatividad digital a través de recursos multimedia 2.0.

METODOLOGÍA DE LA EXPERIENCIA DIDÁCTICA

La metodología de la investigación fue de corte cualitativo y descriptivo. La muestra estuvo formada por un total de 84 estudiantes correspondientes a la Diplomatura conjunta de Educación Social y Trabajo Social de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla).

Para analizar los diferentes mapas conceptuales interactivos realizados por los estudiantes a lo largo de la experiencia didáctica se eligió como marco de referencia las pautas establecidas por Bogdan y Biklen (1992) y Miles y Huberman (1994).

En una primera fase se procedió a la reducción de datos mediante la categorización y codificación de la información recibida. Ésta implicó simplificar y seleccionar la información para hacerla más manejable. Este proceso comprendía varias subfases:

- Separación de unidades para identificar segmentos significativos de información sobre las respectivas funciones y ámbitos de conocimiento que se trataban.
- Identificación y clasificación de los MCM para agruparlos conceptualmente en grupos que compartían un mismo tópico con significado.
- Síntesis y agrupamiento de los diferentes MCM.

Durante la codificación se identificaba cada unidad textual con su categoría correspondiente a través de un procedimiento mixto (inductivo-deductivo) para proceder seguidamente a su recuento frecuencial.

El proceso de análisis se completó con una segunda fase en la que se interpretaba las diferentes unidades de información categorizadas, ordenando de modo sistemático la información obtenida para facilitar la fase de inferencia y explicación de los resultados que se detalla a continuación.

RESULTADOS DEL ESTUDIO

Los resultados obtenidos durante el análisis cualitativo ponen de manifiesto la gran implicación de los estudiantes a la hora de expresar sus interpretaciones y valoraciones sobre las funciones asumidas por educadores/as y trabajadores/as sociales.

En este sentido, los estudiantes de la Universidad Pablo de Olavide fueron cumpliendo de manera satisfactoria con los objetivos marcados en el estudio, reflejando en los mapas conceptuales interactivos lo que ellos/as entendían como principales funciones propias de la intervención socio-educativa del educador/a y trabajador/a social, y algunos/as han considerado pertinente hacer referencia a los ámbitos de intervención o incluso a las cualidades que se precisan para el desempeño de dichas funciones citadas.

En consonancia con Escribano (2004), se identificaron un amplio abanico de funciones propias de la intervención socio-educativa que abarcaron desde la animación y dinamización de grupos, acciones de información, orientación y asesoramiento, de atención a necesidades, participación en proyectos sociales..., entre otros.

También, como puede comprobarse en la tabla 2 y gráfico 1 respectivamente, las funciones propias del educador/a y el trabajador/a social más destacadas fueron la Animación y dinamización ($f=57$), Información, orientación y asesoramiento ($f=56$), seguidos por la Observación, Detección de Necesidades y la Gestión de Proyectos Sociales ($f=45$), la Promoción de Iniciativas, facilitación de Recursos y mediación de conflictos sociales ($f=40$).

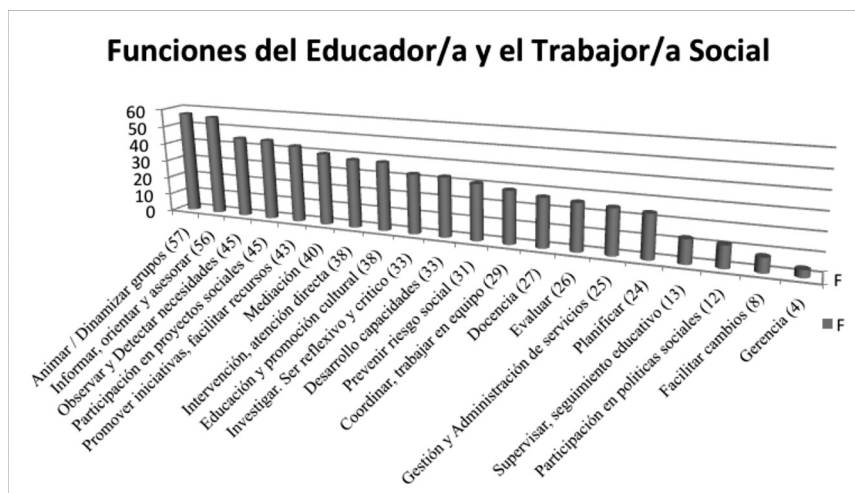
TABLA 2
Frecuencias de las funciones socio-educativas.

Funciones del educador/a y trabajador/a social	F
Animar / Dinamizar grupos.	57
Informar, orientar y asesorar.	56
Observar y Detectar necesidades.	45
Diseño, gestión y evaluación de proyectos sociales.	45
Promover iniciativas, facilitar recursos e inserción laboral	43
Mediación.	40
Intervención, atención directa, rehabilitación e inserción social.	38
Educación, transmisión y promoción cultural.	38
Investigar. Ser reflexivo y crítico.	33
Fomentar participación, integración y desarrollo capacidades y habilidades sociales.	33
Prevenir riesgo social.	31
Coordinar, trabajar en equipo.	29
Docencia.	27
Evaluar.	26
Gestión y Administración de servicios.	25
Planificar.	24
Supervisar, seguimiento educativo.	13
Participación en políticas sociales.	12
Facilitar cambios.	8
Gerencia.	4

Realmente son pocos los estudiantes que señalan funciones diferentes para el educador/a social, y para el trabajador/a social, considerándose en la mayoría de los casos como las mismas en ambos ámbitos por parte del alumnado, los que sí determinan esta diferenciación, enmarcan la labor del educador/a más enfocada a las tareas de animación, dinamización, mediación en conflictos, asesoramiento, fomento de la participación y educación, mientras que el trabajador/a social se centraría en mayor medida en las acciones encaminadas a la intervención social, de integración, desarrollo de proyectos sociales, coordinación y gestión de servicios.

Por otra parte, como se indicaba anteriormente, un determinado grupo de alumnos se centró en delimitar además los ámbitos de intervención (15,47%), coincidiendo con las aportaciones de Caride (2003) y Ortega (2005), identificándose un amplio abanico de ámbitos de intervención socio-educativa que abarcaron desde la educación permanente y de adultos (las intervenciones educativas en la vejez, la educación o formación laboral y ocupacional, la educación familiar, etc.) o la animación sociocultural (la educación para el ocio y

GRÁFICO 1
Frecuencias de las funciones socio-educativas.



el tiempo libre, los programas de educación cívica, de educación ambiental, etc.) hasta la educación social especializada (de personas en dificultad: riesgo, desamparo, exclusión, maltrato, abusos...; o en conflicto: inadaptación, delincuencia...), entre otros. En este sentido, como puede comprobarse en la tabla 3 y gráfico 2 respectivamente, los ámbitos de intervención profesional socio-educativa más destacados fueron los de Adultos ($f=13$), seguidos por los de Drogodependencia ($f=10$) y Tercera Edad y Animación Sociocultural y Educación en el Tiempo Libre ($f=9$).

Al mismo tiempo, dentro de los posibles ámbitos de intervención socio-profesional referidos, hay que resaltar también (aunque en este caso, por su ausencia) las actuaciones de los educadores/as sociales en los centros escolares. A este respecto, Madrid y Mayorga (2010), consideran la necesidad de empezar a incluir los contextos «formales» de educación como ámbitos de intervención de la Educación Social por su riqueza, variedad de oportunidades y el papel imprescindible que un educador social puede jugar en una institución educativa para complementar, en determinados casos, la labor educativa de los docentes.

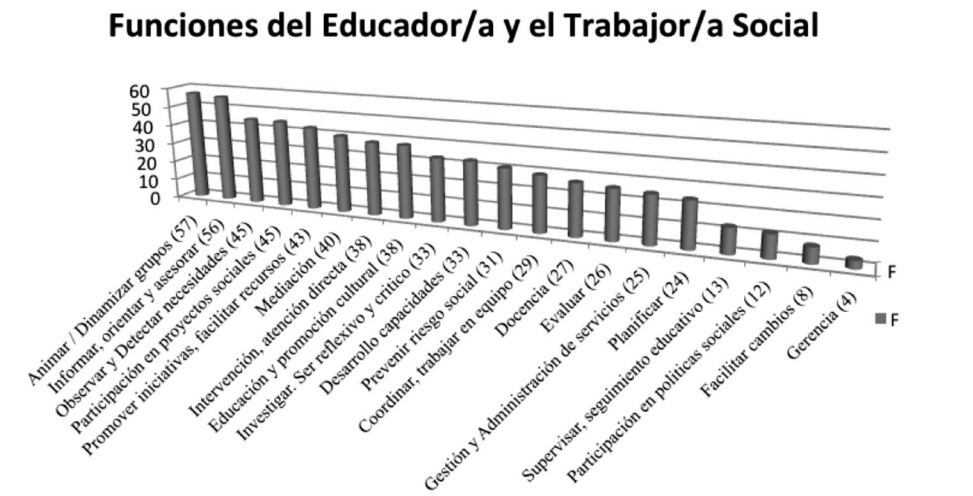
Además, como apunta Parcerisa (2008), los educadores/a sociales pueden ofrecer la oportunidad de introducir en la escuela una visión más amplia de la

educación en la que se integre la realidad y el entramado social del alumno, facilitando los procesos educativos en las escuelas así como la articulación de las relaciones entre ellas y las comunidades locales en las que se integran.

TABLA 3
Frecuencias de los ámbitos de intervención socio-educativa seleccionados.

Ámbitos de intervención socio-educativa	Frecuencias
Educación de Personas Adultas	13
Drogodependencia	10
3º Edad	9
Animación Sociocultural y Educación en el Tiempo Libre	9
Atención Comunitaria	8
Educación Especializada	8
Interculturalidad y Educación no formal	6
Adolescencia y Juventud	5
Discapacidad y Salud Mental	5
Ed. Ambiental	5
Infancia	4
Enseñanza	4
Inserción Social	4

GRÁFICO 2
Frecuencias de los ámbitos de intervención socio-educativa seleccionados.



En función de los ámbitos de intervención en que se desarrolle la actuación de educador/a o del trabajador/a social, se podrá inferir su inserción en diferentes centros, como pueden ser:

- Educación de Adultos:
 - Centros de educación para personas adultas: “destinados a personas mayores de 18 años que necesiten o deseen adquirir una formación inicial, mejorar o actualizar sus conocimientos o conseguir determinados títulos y certificados”. http://www.madrid.org/cs/Satellite?cid=1167899198100&language=es&pagename=PortalEducacion%2FPage%2FEDUC_contenidoFinal (Consultada 29/08/12)
 - Centros de formación ocupacional: enfocados a la impartición de cursos para la profesionalización y especialización.
 - Centros penitenciarios: entendidos como lugares de custodia y espacios favorecedores de la rehabilitación social, pueden ser penales, de inserción sociolaboral, servicios de medidas alternativas penitenciarias,... Fuente: <http://www.institucionpenitenciaria.es/web/portal/index.html>
 - Centros residenciales para la atención, apoyo, asesoramiento, etc.
 - Centros de información y atención al inmigrante, etc.
- Drogodependencia:
 - Viviendas de apoyo a la reinserción: “se definen como unidades de alojamiento y convivencia ubicadas en edificios o zonas de viviendas normalizadas destinadas a personas drogodependientes durante su proceso terapéutico. Constituyen un recurso idóneo para aquellas personas que carecen de un sistema de relaciones y de vinculación con el entorno y que han logrado una estabilización en su proceso”.
 - Centros de Día: “se definen como un espacio terapéutico en el que se realizan intervenciones socioeducativas en régimen abierto, complementarias a los programas asistenciales y encaminadas a favorecer la incorporación social de personas con problemas de drogodependencias y adicciones que se encuentran en un proceso terapéutico y desde donde se potencia la formación personal y prelaboral como elemento básico de integración en el entorno del individuo”.

- Centros de Tratamiento Ambulatorios (CTA): “destinados a la prevención, orientación, desintoxicación, deshabituación y reinserción de la persona drogodependiente en régimen abierto, es decir de consultas externas mediante cita previa.
- Centros de Encuentro y Acogida (CEA): “son recursos de carácter ambulatorio que intervienen en el ámbito sanitario y social a demanda de los pacientes, con el objetivo de paliar o minimizar las consecuencias del consumo de drogas, persiguiendo una mejora en la calidad de vida y una disminución de las enfermedades y de la mortalidad de las personas drogodependientes”.
- Comunidades Terapéuticas (CT): “son centros de rehabilitación de carácter residencial que ofrecen asistencia orientada a la desintoxicación, deshabituación de la conducta adictiva, a la rehabilitación de hábito de comportamiento y al seguimiento de patologías orgánicas asociadas. Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/organismos/saludy-bienestarsocial/areas/drogodependencia.html>
- Discapacidad y Salud Mental:
 - Centros de valoración y orientación: “son centros de ámbito provincial o comarcal destinados a la valoración y orientación de las personas con discapacidad. Corresponde a estos centros la valoración de la minusvalía, determinando su tipo y grado; el reconocimiento de un grado de minusvalía se produce tras los dictámenes técnico-facultativos emitidos por los Equipos de Valoración y Orientación (EVOs) constituidos en estos centros”. Fuente: <http://sid.usal.es/faq.aspx?id=230>
 - Centros de Estimulación Precoz: “son centros destinados al tratamiento asistencial y/o preventivo de niños/as con problemas de desarrollo o riesgo de padecerlos por causas de origen prenatal, perinatal o postnatal, con edades comprendidas entre 0 y 3 años”.
 - Centros de Día: “destinados a la organización de servicios específicos de apoyo preventivo a personas con discapacidad, oferta especializada de recursos y actividades rehabilitadoras”. <http://www.bsocial.gva.es/portal/portal?id=5337&sec=2982012185012#>
 - Centros de Educación Especial: Son centros educativos para el alumnado que no pueda integrarse en los centros educativos de carácter ordinario, por la especificidad de las medidas y apoyos que precisa.

- Centros Especiales de Trabajo: Son empresas enfocadas prioritariamente a la inserción laboral de personas con discapacidad.
- Atención Comunitaria: englobarían actuaciones enfocadas a programas comunitarios, familiares, de educación ambiental y gestión cultural, etc.
- Infancia, Adolescencia y Juventud: enfocados a los diferentes servicios existentes, como Albergues juveniles, casas de la juventud, granjas escuelas, ludotecas, servicios de adopción, etc.

También es de resaltar que algunos comentarios elaborados por los estudiantes que hacían referencias sobre las habilidades sociales o cualidades que han de entenderse como propias de esta profesión, reseñándose la empatía, capacidad de trabajo en equipo y colaboración, compañerismo, capacidad de escucha y de comunicación, así como el mantenimiento de una actitud participativa. A estos habría que añadir, en concordancia con otros autores, la necesidad de presentar un carácter extrovertido y optimista (Sáez, 1993), y motivador (De Oña, 2005).

En relación a los mapas conceptuales interactivos elaborados por los estudiantes, apuntar que su diseño presentaba, en la totalidad de los casos, un organigrama visual coherente, claro y organizado que estructuraba y desarrollaba de manera interrelacionada las diferentes funciones de los profesionales de la educación; aunque en la mayoría de los casos (90%) con ausencia de palabras enlaces. (Figura 3).

FIGURA 3

Mapa Conceptual Interactivo elaborado por Inmaculada Soltero Faraco, de 4º de la Conjunta de Trabajo Social y Educación Social.



<http://www.mindomo.com/es/view.htm?m=5c86662b9b094ea0ab5248d4441e1b86>

Más de la mitad de los participantes emplearon un diseño de redes conceptuales de tipo radial donde los conceptos claves objeto de estudio (funciones) se situaban en el centro y posteriormente eran desarrollados creando, a partir de los mismos, nuevas ramificaciones que adoptaban una estructura condicionada por las características específicas de cada uno de ellos. (Figura 4).

FIGURA 4

MCM elaborado por la estudiante Begoña Sabaté Garrachón.
4º Trabajo Social y Educación Social



<http://www.mindomo.com/es/view.htm?m=ab0d34623ad949d48b5a830ff6aec6f4>

La selección de los elementos multimedia (textos, imágenes y vídeos) tuvo una gran relevancia didáctica e impacto visual contribuyendo a mejorar la comprensión de las funciones. Aunque la herramienta de búsqueda más utilizada fue Google (<http://www.google.es/>), sin embargo, la mayor parte de los vídeos se seleccionaron con la ayuda de la aplicación YouTube (<http://www.youtube.com/>). (Figura 5).

FIGURA 5

Esquema mental elaborado por Verónica Castrillo Gutiérrez.
4º Diplomatura Conjunta Educación y Trabajo Social.



<http://www.mindomo.com/view.htm?m=4aaaa156a0b247fea7bffc2ff84bdfa>

Respecto a los comentarios reflexivos elaborados por los estudiantes resultaron interesantes y explicativos en la mayoría de los casos, cumpliéndose unos de los objetivos marcados en el estudio: Favorecer una actitud crítica y reflexiva en el alumnado. Sirva a modo de ejemplo las aportaciones formuladas por diferentes estudiantes:

Aunque nuestra profesión deje de estar reconocida como de las más relevantes debemos demostrar que tenemos unas funciones específicas que cumplir y que se hacen cada vez más imprescindibles en esta sociedad cambiante. Funciones como, el diseño, gestión y evaluación de proyectos sociales, mediación familiar, social y cultural, transmisión y promoción de la cultura, gestión, dirección, evaluación de recursos e instituciones son nuestras principales encomendaciones, las cuáles debemos poner en práctica con la seguridad que no es IMPOSIBLE.

Tenemos que tener unas cualidades o al menos desarrollarlas, como son la empatía, la capacidad de escucha, la de ser buen comunicador y participativo entre otras. Estas habilidades sociales son las que deben hacer de nuestra profesión una tarea POSIBLE. Nosotras estamos convencidas de que la educación social es un recurso profesional que es necesario para contribuir a la mejora de personas o colectivos que necesitan poner "orden" a la trayectoria de sus vidas. "La educación es el vestido de gala para la fiesta de la vida".

Enlace: <http://www.mindomo.com/view.htm?m=75cb1901e79e41adbb573883b7fa27d7>. Por último, manifestar que el software social de MCM (Mindomo), constituye una herramienta muy útil, eficaz y fácil de utilizar para la implementación de esquemas mentales en contextos formativos universitarios. Sirva a modo de ejemplo la aportación de una estudiante:

La verdad es que me ha gustado mucho este seminario ya que he conocido muchas nuevas páginas que van a ser con seguridad muy importantes para el ejercicio de mi futura profesión. Me ha gustado mucho el MINDOMO, me parece una página muy práctica y sencilla de utilizar donde los resultados son muy limpios y claros. Enlace: <http://www.mindomo.com/view.htm?m=f38c3cc574ac489da369f4e85fe22043>

CONCLUSIONES Y LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Se puede confirmar que las nuevas tendencias tecnológicas emergentes son recursos muy valiosos para la construcción del conocimiento en los procesos de aprendizaje, propiciando la reformulación de metodologías socio-construccionistas e investigadoras. Igualmente, facilitan la gestión de la información, el desarrollo social y la innovación docente universitaria (Cabero, López Meneses y Llorente, 2009).

Con relación a los objetivos que se declararon como referencia al inicio del trabajo de investigación, el análisis e interpretación de los resultados obtenidos permite alcanzar las siguientes conclusiones:

- a) La utilización de aplicaciones educativas relacionadas con tecnologías 2.0 (mind maps) en contextos formativos universitarios pueden ayudar a difundir el conocimiento de forma globalizada, estimular la reflexión colectiva, crear repositorios de experiencias de aprendizaje y recursos didácticos para la formación universitaria; objetivos claves, todos ellos, para contribuir al desarrollo de las competencias transversales universitarias y la alfabetización de procesos de aprendizaje universitario comunicativos.
- b) Los mapas conceptuales multimedia (MCM) son recursos didácticos útiles y adecuados para potenciar la participación e implicación activa de los

estudiantes durante su proceso de construcción cognitiva. De igual manera, se constata que la experiencia digital educativa puede facilitar el andamiaje socio-cognitivo para la construcción de un pensamiento creativo digital divergente.

c) El diseño y difusión de los mapas conceptuales interactivos con la ayuda de las aplicaciones de software social (*Mindomo*), puede facilitar a los estudiantes que:

- Participen activamente en la construcción de su conocimiento seleccionando, estructurando e interpretando las principales funciones y espacios de intervención social del educador y trabajador social y de las funciones que pueden desempeñar y que les son afines.
- Alcancen un nivel más profundo y permanente de comprensión de los objetos de aprendizaje.
- Desarrollen habilidades de pensamiento crítico y creativo.
- Aumenten su nivel de solidez y confianza con relación al metacognoscimiento.

d) También es de resaltar, con relación a este tipo de experiencias socio-tecnológicas realizadas por los estudiantes, que:

- Facilitan la reflexión, mejoran la comprensión e influyen positivamente en la comprensión de las tareas académicas, principalmente en la construcción y reconstrucción del conocimiento.
- Estimulan la percepción visual y elevan la motivación hacia el objeto de aprendizaje.
- Muestran la interconexión de las ideas y conceptos desde diversos puntos de vista.
- Mejoran el aprendizaje de los contenidos objeto de estudio y la capacidad para solucionar problemas por parte de los estudiantes.
- El aprendizaje tiene lugar a través de la interacción en un contexto de comunicación mediado por un soporte tecnológico.
- Contribuyen al desarrollo de habilidades para la representación conceptual.
- Constituyen un recurso para el aprendizaje significativo, participativo e integrador.
- Permiten la creación de repositorios de buenas prácticas.

Respecto a las limitaciones de la investigación, coincidiendo parcialmente con anteriores experiencias universitarias (López Meneses y Ballesteros, 2008; Cabero, López Meneses y Ballesteros, 2009), indicar la falta de tiempo. También es interesante resaltar que en algunas composiciones visuales interactivas realizadas por los y las estudiantes predominaban excesivamente los textos en detrimento de lo visual. Por otro lado, cabe mencionar la necesidad de establecer procesos de autoevaluación y heteroevaluación entre los y las estudiantes para potenciar procesos de evaluación más reflexivos y enriquecedores. En el caso concreto de nuestro estudio la falta de tiempo hizo imposible su puesta en práctica.

Por último, es adecuado que investigaciones de este tipo no se realicen de forma aislada, sino con otras Universidades tanto nacionales o internacionales, para la creación de macrocomunidades internacionales de conocimiento compartido. En esta línea, actualmente estamos impulsando un colectivo docente internacional interdisciplinario sobre docencia, innovación e investigación educativa, denominado Grupo Innovagogía®: <http://grupoinnovagogia.blogspot.com/>

Quisiéramos cerrar el estudio resaltando que el elenco de aplicaciones relacionadas con la web 2.0 es muy amplio y puede ofrecer en el ámbito educativo nuevos espacios para la comunicación, la colaboración, la imaginación y la creación de comunidades de conocimientos compartidos. Pueden, de hecho, ser los nuevos senderos para caminar por el bosque de la innovación educativa y el desarrollo profesional del educador (Domínguez, Torres y López Meneses, 2010).

En este sentido, consideramos que tradicionalmente la enseñanza universitaria se ha fundamentado en un modelo metodológico centrado en el docente, con énfasis en la transmisión de contenidos y su reproducción por los alumnos, la lección magistral y el trabajo individual. Enseñar a través de las nuevas tecnologías demanda una serie de cambios que generan una ruptura de este modelo, al mismo tiempo que suponen un avance hacia la calidad de la Educación Universitaria (Aguaded, López Meneses y Alonso, 2010). Y la inclusión digital es una labor indispensable para la génesis y consolidación de una sociedad informacional participativa, igualitaria e inclusiva, siempre y cuando detrás haya un profesional de la educación que, desde un enfoque ético-pedagógico, gestione

de forma adecuada estos recursos didácticos para la cohesión social, el desarrollo del bienestar y la ciudadanía global (López Meneses, 2012).

En última instancia, como apuntan Pérez Lagares, Sarasola y Balboa (2012), es muy importante que los “nativos digitales”, como se suele llamar a las generaciones jóvenes hoy en día, conozcan las capacidades que les brinda el mundo de la tecnología digital en el ámbito educativo, desde los primeros años de escolarización hasta la enseñanza superior universitaria, que suele ser el paso anterior a la incorporación al mercado laboral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguaded, J. I. y Hernando, A. (2011). *Recursos tecnológicos en la Universidad de Huelva: hacia la universidad digital*. En Cabero, J, Aguaded, J. I.; López Meneses et al. *Experiencias innovadoras hispano-colombianas con Tecnologías de la Información y la Comunicación*. Sevilla: Mergablum. 65-85.
- Aguaded, J. I. y López Meneses, E. (2009). La blogosfera educativa: nuevos espacios universitarios de innovación y formación del profesorado en el contexto europeo. *Revista electrónica Interuniversitaria de formación del profesorado*, 12 (3), 165-172.
- Aguaded, J. I., López Meneses, E. & Alonso, L. (2010). Formación del profesorado y software social. Teacher training and social software. *Revista Estudios sobre educación*, 18, 97-114.
- Barberá, E., Gewerc, A. & Rodríguez, J. L. (2009). Portafolios electrónicos y educación superior en España. *Revista de Educación a Distancia*, año IX, número monográfico VIII. <http://www.um.es/ead/red/M8>
- Bogdan, R. & Biklen, S. K. (1992). *Investigación cualitativa de la educación*. Needham Heights, MA: Allyn and Bacon.
- Cabero, J., López, E. & Ballesteros, C. (2009). Experiencias universitarias innovadoras con blogs para la mejora de la praxis educativa en el contexto europeo. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC)*, 6, 2. http://rusc.uoc.edu/ojs/index.php/rusc/article/view/v6n2_cabero_et al/v6n2_cabero
- Cabero, J; López Meneses, E. y Llorente, M.C. (2009). *La docencia universitaria y las tecnologías web 2.0: renovación e innovación en el Espacio Europeo*. Sevilla: Mergablum.
- Cañas, A., Ford, K. & Coffey, J. (2000). Herramientas para construir y compartir modelos de conocimiento basados en mapas conceptuales. *Revista de Informática Educativa*, 13 (2), 145-158.
- Caride, J. A. (2003). Las identidades de la Educación Social. *Cuadernos de Pedagogía*, 321, 48-51.

- De Benito, B., Darder, A. & Salinas, J. (2012). Los itinerarios de aprendizaje mediante mapas conceptuales como recurso para la representación del conocimiento. *Edutec. Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, 39. http://edutec.rediris.es/Revelec2/Revelec39/itinerarios_aprendizaje_mapas_conceptuales_representacion_conocimiento.html
- De Oña, J.M. (2005) El educador social: Un profesional de la Educación en contacto con la familia. *Revista de Educación Social*, 4. <http://www.eduso.net/res/?b=7&c=64&n=177>
- Domínguez, G., Torres, M^a. L. y López Meneses, E. *Aprendizaje con wikis. Usos didácticos y casos prácticos*. Sevilla: MAD. 2010.
- Escribano, I. (2004). La función profesional del educador y la educadora social en los Servicios de Rehabilitación en Salud Mental. *Revista de Educación Social*, 3. <http://www.eduso.net/res/?b=5&c=42&n=125>
- Estrada, V. & Febles, P. (2000). Mapas conceptuales para la enseñanza de Nuevas Tecnologías. *Ponencia presentada en el XVI Simposio Sociedad Mexicana de Computación en Educación*. Monterrey: México.
- <http://cmap.ihmc.us/Publications/ResearchPapers/TheoryUnderlyingConceptMaps.pdf>
- http://www.stanford.edu/dept/SUSE/projects/ireport/articles/concept_maps/The%20Theory%20Underlying%20Concept%20Maps.pdf
- González, F.M. y Novak, J.D. (1996). *Aprendizaje significativo. Técnicas y aplicaciones*. Madrid. Ediciones pedagógicas.
- López Meneses, E. & Ballesteros, C. (2008). Caminando hacia el software social: una experiencia universitaria con blogs. *Píxel-Bit, Revista de Medios y Educación*, 32, 67-82. Recuperado de <http://www.sav.us.es/pixelbit/pixelbit/articulos/n32/5.html>
- López Meneses, E. (2012). *Educador Social, Web 2.0 y Actitud 2.0*. Madrid: Editorial Académica Española.
- López Meneses, E; Domínguez, G; Álvarez, F. J. y Jaén, A. (2011). Experiencia didáctica con estudiantes de postgrado sobre los roles del educador en la Sociedad del Conocimiento y la Comunicación con tecnologías 2.0. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, 10 (1), 49-58.
- Lorenzo, M., Trujillo, J. M., Lorenzo, R. & Pérez, E. (julio, 2011). Usos del Weblog en la Universidad para gestión de conocimiento y trabajo en red. *Píxel-Bit, Revista de Medios y Educación*, 39, 141-154. <http://acdc.sav.us.es/pixelbit/images/stories/p39/11.pdf>
- Madrid, D. & Mayorga, M. J. (2010). ¿Didáctica General en y para Educación Social? Puntos de encuentros desde la perspectiva del alumnado. *Revista Educatio Siglo XXI*, 28 (2), 245-260. <http://revistas.um.es/educatio/article/view/112051/106371>
- Miles, M. B. & Huberman, A. (1994). *Qualitative data analysis: an expanded sourcebook*. Newbury Park, CA: Sage.

- Muñoz, J. M. (2010). *Los mapas mentales como técnica para integrar y potenciar el aprendizaje holístico en la formación inicial de maestros/as* [Tesis doctoral inédita]. Universidad de Córdoba. Córdoba.
- Novak, J. (2000). *The Theory Underlying Concept Maps and How To Construct Them*.
- Novak, J. D. & Cañas, A. J. (2008). *The Theory Underlying Concept Maps and How to Construct Them*. Technical Report IHMC CmapTools. Florida Institute for Human and Machine Cognition.
- Novak, J. D. & Gowin, D. (1988). *Aprendiendo a aprender*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Novak, J. D. (1998). *Learning, creating and using knowledge. Concept maps as facilitative tools in schools and corporations. Journal of e-Learning and Knowledge Society*, Vol. 6, 3, 21-30.
- Ortega, J. (2005). Pedagogía Social y Pedagogía Escolar: la Educación Social en la Escuela. *Revista de Educación*, 336, 111-127.
- Parcerisa, A. (2008). Educación Social en y con la institución escolar. *Revista Inter-universitaria de Pedagogía Social*, 15, 15-27.
- Pérez Lagares, Sarasola y Balboa (2012). Trabajo Social y Nuevas Tecnologías. *Revista Portularia*. Vol XII, N° Extra, 57-60.
- Planella, J y Martínez, O. (2010). Pedagogía y tecnología de la esperanza. La Educación Social y las nuevas formas tecnológicas de acompañamiento. *Revista de Educación Social*, 11. <http://www.eduso.net/res/?b=14&c=129&n=380>
- Sáez Carreras, J. (1993). El educador social. Murcia. Universidad de Murcia.
- Valdés, M. A., Menéndez, L. M. & Valdés, V. G. (2006). Los mapas conceptuales: un recurso para el aprendizaje apoyado en tecnologías. *Píxel-Bit, Revista de Medios y Educación*, 28, 89-97.

ACADEMIA NACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN TRABAJO SOCIAL

Dr. Martín Castro Guzmán
Presidente

Dra. Julia del Carmen Chávez Carapia
Vicepresidenta

Dra. Martha Cabello Garza
Secretaria

Mtro. Jorge Hernández Valdez
Tesorero

Dr. Felipe Torres Torres
Vocal

Mtra. Leticia Cano Soriano
Vocal

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Mtro. Rogelio Garza Rivera

Rector

Mtra. Carmen del Rosario de la Fuente García

Secretaría General

Mtro. Jaime Javier Gutiérrez Argüelles

Abogado General

Dr. Juan Manuel Alcocer González

Secretaría Académica

Dr. Sergio Salvador Fernández Delgadillo

Secretaria de Investigación, Innovación y Sustentabilidad

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

MTS. María Teresa Obregón Morales

Directora

MTS. Laura González García

Subdirección de Licenciatura

Subdirección de Estudios de Posgrado

MTS. Reina Hernández Hernández

Secretaria Académica

M.C. Tabita Balderas Rodríguez

Secretaria Administrativa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA

Dr. Juan Eulogio Guerra Liera

Rector

MC. Jesús Madueña Molina

Secretario General

Dr. José de Jesús Zazueta Morales

Vicerrector Unidad Regional Centro

Lic. Elva Rosa Sánchez Gómez

Suntuas Académicos

C. Javier Herrera Sánchez

Suntuas Administrativos

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

Dra. María Magdalena Varela Sánchez

Directora

Dr. Jesús Ernesto Peralta Flores

Secretario Académico

LTS Lourdes Guadalupe Peña

Coordinación Administrativa

Dr. José Manuel León Cristerna

Coordinación de Investigación y Posgrado

MC Marina Domínguez Briones

Coordinación del Programa de Licenciatura

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Mtro. José Eduardo Hernández Nava

Rector

Mtro. Christian Jorge Torres Ortiz Zermelo

Secretario General

Dra. Martha Alicia Magaña Echeverría

Coordinadora de Planeación y Desarrollo Institucional

Dra. Sara Griselda Martínez Covarrubias

Directora general de Educación Superior

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

Licda. Ana Cecilia García Luna

Directora

Dra. Claudia Angélica Alcaraz Munguía

Subdirectora

Mtro. Jesús David Amador Anguiano

Coordinador académico de licenciatura

Coordinadora académica de posgrado

Mtra. Mireya Patricia Arias Soto

Secretaria Administrativa

Lic. Carolina Conchas Mejía

Índice

Prólogo	
María Luz Cruz Torres	5
Introducción	
María Guadalupe Pardo Benítez	
Martha Leticia Cabello Garza	9
Eje temático I	
ENFOQUES TEÓRICOS PARA EL ABORDAJE DE LA INVESTIGACIÓN Y LA INTERVENCIÓN SOCIAL	
La teoría de la acción comunicativa y el trabajo social	
Raúl Sergio González Návary, Alicia Rivas Montaña	17
Capital social e intervención con familias de sectores rurales: bases teóricas metodológicas para una aproximación desde lo social	
José Manuel Rangel Esquivel	
Nancy Villanueva Pérez	
Diana Lizeth Hernández Martínez	25
Aproximaciones teóricas al conocimiento de un modelo	43
María Eugenia Perea Velázquez	
María Teresa Ortiz Rodríguez	43
Eje temático II	
INVESTIGACIÓN Y PROPUESTAS DE MODELOS DE INTERVENCIÓN EN TRABAJO SOCIAL	
El trabajo social en salud. La experiencia profesional desde el enfoque de modelos de intervención.	
Silvia Vázquez González	
Blanca Guadalupe Cid de León Bujanos	61

Un modelo de intervención social cognitivo conductual para generar estilos de vida saludable Martha Leticia Cabello Garza Adriana Selene Hernández Reséndiz	83
La Investigación-Acción y el Trabajo Social, en el abordaje del fenómeno migratorio Rosa María Cobos Vicencio, Sandra Luz Hernández Mar y Leticia Chávez Díaz.....	95
Georeferenciación de las familias migrantes resilientes en cuatro municipios del Estado de Colima. Una propuesta para Trabajo Social Susana Aurelia Preciado Jiménez, Elba Covarrubias Ortiz Mireya Patricia Arias Soto	111
La investigación de los sistemas familiares y las políticas sociales en el contexto sociocultural para la intervención del trabajo social: visión multidisciplinaria María Guadalupe Pardo Benítez, Isidro Montero Partida Xolyanetzin Montero Pardo Martha Olga García López	133
Eje temático III	
RETOS Y DESAFÍOS DEL TRABAJO SOCIAL EN EL SIGLO XXI	
Encrucijadas y retos del trabajo social institucional en la España del siglo XXI. De dónde venimos, quiénes somos y a dónde vamos con el Trabajo Social Rafael Acebes Valentín Luis Delgado Mariscal	157
Prácticas innovadoras universitarias con mapas conceptuales multimedia (MCM), Universidad Pablo de Olavide España. José Luis Sarasola Sánchez-Serrano, Eloy López Meneses Esther Fernández Márquez	183

ENFOQUES, PROPUESTAS Y DESAFÍOS DE LA INVESTIGACIÓN
Y LA INTERVENCIÓN EN TRABAJO SOCIAL EN EL SIGLO XXI,
fue impreso en la Ciudad de México,
con un tiro de 500 ejemplares
Casa Editora Shaad
Septiembre 2016

